



Conocer la historia de Confederación de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos, de la Industria y Servicios (CONSTRAMET, actualmente Industrial Chile) es una invitación a adentrarse en la potente y muchas veces desconocida trayectoria de organización, luchas sociales y políticas que se desarrolló desde las bases del sindicalismo industrial reciente en Chile, en el contexto de las profundas transformaciones económicas neoliberales desde la década de 1970 por la dictadura, que tuvieron como consecuencia el debilitamiento y repliegue estructural del movimiento sindical. En este sentido, el libro es un testimonio que contribuye a comprender las discusiones, las dinámicas de resistencia, los conflictos internos, las formas de adaptación y los intentos de ofensiva que se desplegaron desde la organización de las y los trabajadores entre los años 1980 y 2021. Pero esta obra también es una síntesis de la memoria viva y documental de varios de sus protagonistas, puestos en la constante tarea de sobreponerse a un escenario adverso no solo en lo social, sino también en lo individual y subjetivo.

El sindicalismo industrial en tiempos de neoliberalismo



Sebastián Osorio L. y José A. Palma

EL SINDICALISMO INDUSTRIAL EN TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO. LA HISTORIA DE CONSTRAMET, 1980 – 2021

Sebastián Osorio L. y José Antonio Palma



Sebastián Osorio Lavín
Sociólogo y Doctor en Historia.
Docente, investigador y asesor en
sindicalismo y relaciones laborales.

José Antonio Palma Ramos
Doctor (c) en Historia, profesor de
Historia y Geografía, funcionario
público y educador popular.
Asesor en Derechos Humanos e
investigación social.

1^{ra} edición,
Santiago de Chile, 2026

Osorio, Sebastián y Palma, José A.
El sindicalismo industrial en tiempos de neoliberalismo.
La historia de CONSTRAMET, 1980 - 2021

ISBN: 978-956-425-177-6

Editorial CONSTRAMET / Archivo Constramet /
www.industrialchile.cl

Diseño, diagramación e impresión: Gráfica Lom

**EL SINDICALISMO INDUSTRIAL EN
TIEMPOS DE NEOLIBERALISMO.
LA HISTORIA DE CONSTRAMET,
1980 – 2021**

Autores:
Sebastián Osorio L.
José A. Palma

Enero de 2026

Índice

Índice de contenido

Resumen	11
Agradecimientos.	13
Prólogo	15
Introducción	19

Capítulo 1.

El sindicalismo industrial después del golpe de Estado: surgimiento y desarrollo de CONSTRAMET en el periodo 1980 – 1990	25
1.1. Hacia la fundación de CONSTRAMET	25
1.2. La reconstrucción del sindicalismo metalúrgico durante los 80: articulación nacional y formación interna	33
1.3. La lucha sindical por la democracia en la perspectiva de sus protagonistas	39

Capítulo 2.

CONSTRAMET en la nueva democracia neoliberal, 1990 – 2005	45
2.1. CONSTRAMET ante la consolidación del modelo neoliberal	48
2.2. El impacto de la “Crisis Asiática” en el sindicalismo manufacturero	54
2.3. El apoyo de CONSTRAMET en las negociaciones colectivas.	58
2.4. Hacia la recuperación sindical post “Crisis Asiática”.	64

Capítulo 3.

CONSTRAMET entre la revitalización sindical y el Estallido Social, 2005 – 2019	69
3.1. Las relaciones internacionales de CONSTRAMET y su impacto en Chile	72
3.2. De la reactivación del sindicalismo hasta el primer gobierno de derecha (2006 - 2013)	76

3.3. De la reforma laboral del año 2014 a las luchas por el sistema de pensiones	81
3.4. CONSTRAMET ante el nuevo ciclo político – sindical post reforma.	86
3.5. Del Noveno Congreso hasta el Estallido Social	92
Capítulo 4.	
Semblanzas de los principales dirigentes de CONSTRAMET	101
4.1. José Ortiz Arcos, Presidente de CONSTRAMET (1984 – 1991)	101
4.2. Miguel Soto Roa, Presidente de CONSTRAMET (1991 – 2008)	105
4.3. Horacio Fuentes González, Presidente de CONSTRAMET (2008 – 2022)	110
4.4. María Angélica Vargas. Encargada del Frente de Mujeres Metalúrgicas (2004 – 2010)	113
4.5. Daniel Moraga Villalobos, Director de CONSTRAMET desde 1988	117
4.6. Roberto Bustamante Rojas: Un imprescindible en CONSTRAMET	119
Conclusiones.	123
Bibliografía.	129
Libros y revistas	129
Entrevistas	134
Documentos internos	135
Prensa	137
Anexos	139
Anexo 1: Selección de fotografías y notas de prensa.	139
Anexo 2: Línea del Tiempo de la historia de CONSTRAMET	153
Anexo 3: Gráficos comentados.	159
Anexo 4: Huelgas industriales con participación de CONSTRAMET.	166
Anexo 5: La construcción del Archivo CONSTRAMET.	175
Anexo 6: Directivas de CONSTRAMET, 1980 - 2019	177
Anexo 7: Siglas	180

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1. “Se inició huelga legal en sector metalúrgico”, 1987 . . .	139
Ilustración 2. CONSTRAMET participa en Congreso Constitutivo CUT, 1989.	140
Ilustración 3. Punto de prensa por despidos en Planta Machasa-Chiguayante, 1990.	141
Ilustración 4. Afiche de CUT y CONSTRAMET contra Tratados de Libre Comercio, 1997	142
Ilustración 5. Dirigentes de CONSTRAMET “pusieron candado al Ministerio del Trabajo”, 1998	143
Ilustración 6. Lienzo de CONSTRAMET en movilización del 1 de mayo, 1999.	144
Ilustración 7. Monolito de CONSTRAMET en homenaje a Luis Lagos Barra, 2001	145
Ilustración 8. Dirigentes de CONSTRAMET marchan con lienzo por Alameda, 2002.	146
Ilustración 9. Lienzo en Sede CONSTRAMET, Santa Rosa 101, 2004.	147
Ilustración 10. Dirigentas del Frente de Mujeres Metalúrgicas en marcha, 2009.	148
Ilustración 11. Entrega de certificados de capacitación a trabajadores CONSTRAMET, 2013.	149
Ilustración 12. Dirigentes CONSTRAMET participan en Marcha No + AFPs, 2018.	150
Ilustración 13. Dirigentes CONSTRAMET en cierre de su 9no Congreso Nacional, 2017.	151
Ilustración 14. Lienzo “Apruebo Nueva Constitución” en Sede CONSTRAMET, 2022.	152
Figura 1. Evolución de la afiliación sindical en el sector manufacturero, 1956 - 1990	159
Figura 2. Evolución de la afiliación sindical en el sector manufacturero, 1990 - 2019	160
Figura 3. Evolución de cantidad de sindicatos y tamaño promedio en el sector manufacturero, 1990 - 2019	161
Figura 4. Evolución de cobertura en la negociación colectiva del sector manufacturero, 2001 - 2019	162

Figura 5. Huelgas del sector manufacturero y trabajadores comprometidos, 1979 – 2009	163
Figura 6. Huelgas del sector metalúrgico y trabajadores comprometidos, 1979 - 2009.	164
Figura 7. Huelgas del sector manufacturero y trabajadores comprometidos, 2010 - 2020.	164

Índice de Tablas

Tabla 1. Huelgas metalúrgicas con participación de CONSTRAMET	166
Tabla 2. Conferencias, Congresos y Directivas electas de CONSTRAMET	177

A mi hija Emiley Palma, que estas letras encuentren eco y sentido en tu práctica cotidiana, tu presente y tu futuro se aloja en tus manos.

A mi madre Nerty Ramos, síntesis de la ternura y rectitud popular.

A las organizaciones proletarias que libran una titánica lucha contra la explotación y la opresión.

José Antonio Palma, Población 30 de mayo, El Bosque.

A los obreros y las obreras de la industria, que en Chile y en el mundo le dan forma con sus manos a todo lo que nos rodea.

A la clase trabajadora que dedica tiempo a pensar y organizar un porvenir mejor para todos/as.

Sebastián Osorio L., Santiago.

Resumen

Desde que las políticas de reestructuración capitalista de la dictadura militar provocaron una sostenida desindustrialización en Chile, el sindicalismo del sector manufacturero se fue debilitando como actor social y se fue perdiendo el interés en su estudio. Este libro se aproxima a la historia de los trabajadores industriales en las décadas recientes, a través de la reconstrucción de la trayectoria de la principal organización multisindical del sector: la Confederación de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos, de la Industria y Servicios, CONSTRAMET. El relato comienza con su fundación en 1980, y narra la actividad que desarrolló en pleno régimen militar, para continuar con su despliegue en la nueva democracia y los intentos de crecer y apoyar a sus organizaciones de base, al mismo tiempo que buscaba incidir en las políticas públicas a nivel nacional en un contexto adverso para el movimiento sindical, para cerrar con la exposición de breves semblanzas biográficas de los principales dirigentes involucrados en su trayectoria. Finalmente, se presenta una serie de anexos orientados a facilitar y guiar la lectura, a la vez que aportan información complementaria extraída del Archivo CONSTRAMET, cuya construcción inspiró la realización de este libro.

Agradecimientos

Los autores agradecemos la generosa colaboración de varios dirigentes históricos y actuales de CONSTRAMET, especialmente a Horacio Fuentes, Miguel Soto, José Ortiz, Miguel Osses, Daniel Moraga, María Angélica Martínez y Jorge Murúa, quienes no solo confiaron en el profesionalismo del trabajo propuesto, sino que también ofrecieron sus testimonios orales y muchos documentos que facilitaron la construcción del relato.

Gran parte de las fuentes documentales utilizadas en este libro provienen del Archivo CONSTRAMET, que tuvimos la posibilidad de construir durante el año 2021 con la colaboración de Matías Rodríguez y con el apoyo del Fondo VIME de la Universidad de Santiago. Junto con agradecer su aporte, esperamos que en el futuro crezcan las iniciativas vinculadas a organizaciones sindicales, largamente postergadas por las políticas de vinculación con el medio de las universidades en Chile.

También queremos agradecer a Raquel Herrera, Secretaria de CONSTRAMET, por su paciencia y ayuda en diversos trámites de la construcción del archivo y en la elaboración de este libro. A Walter Roblero y José Manuel Rodríguez, encargados del Archivo Oral y del Archivo Audiovisual del Museo de la Memoria y Derechos Humanos, por facilitar los testimonios de dirigentes de la confederación relativos a su experiencia durante la década de los ochenta.

Por último, consideramos imprescindible agradecer a los miles de trabajadores y trabajadoras metalúrgicos e industriales que con su esfuerzo y compromiso han construido un movimiento sindical notable. Con esta obra esperamos contribuir humildemente a la recuperación de su memoria histórica y hacer honor a sus luchas, con la esperanza de que más temprano que tarde se reestablezca en parte el protagonismo estratégico de la clase trabajadora en un porvenir de emancipación social.

Prólogo

Desde sus orígenes, sabemos que el movimiento sindical en Chile y en el mundo ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y las trabajadoras. Sin su iniciativa y protección, la explotación del capital sobre el trabajo sería aún más indiscriminada y no existiría forma de contraponerle los intereses de las mayorías.

Aunque esto sea así, muy pocas veces el sindicalismo ha tenido la oportunidad de contar su propia historia, de modo que gran parte de sus aportes cotidianos y de largo plazo, sus propuestas y luchas a menudo quedan en el olvido.

CONSTRAMET existe formalmente desde el año 1980, pero nuestra historia es heredera de muchas otras del sector metalúrgico, y podría decirse que comienza con la FIOM y la FEMET, que participaron activamente en la vida sindical y política del país durante el siglo XX, ya fuera como protagonistas de importantes movilizaciones sociales, o en la formación de referentes fundamentales como la Central de Trabajadores de Chile (CTCh) en 1936 y la Central Única de Trabajadores (CUT) en 1953.

Cuando comenzó la dictadura, los trabajadores nos vimos forzados a reconstruir la organización que destruyeron los militares por medio de persecuciones, tortura y asesinatos. Aún en los momentos más oscuros, los obreros metalúrgicos lograron resistir y al mismo tiempo dotarse de nuevos instrumentos para luchar por la recuperación de la democracia: la fundación de CONSTRAMET es un claro ejemplo de eso.

La realidad que nos tocó enfrentar en la década de 1980 era muy distinta a todo lo que habíamos vivido antes. El neoliberalismo impuesto a sangre y fuego debilitó la industria manufacturera de nuestro país, y promovió la atomización del trabajo que impide la concentración de grandes cantidades de trabajadores bajo un mismo

techo, lo que hizo la labor sindical aún más compleja, considerando que también se instalaron elementos ideológicos como el individualismo y la despolitización que alejaron a los trabajadores de la organización colectiva.

Una de las cosas que siempre hemos intentado a lo largo de la historia de nuestra confederación es aportar a la unidad en la reconstrucción del sindicalismo, incluso en los momentos más crudos. Sin dejar de lado nuestra visión política, promovimos la unidad sindical en la lucha contra la dictadura en los ochenta, y en la formación de la Central Unitaria de Trabajadores en 1988.

Con el retorno a la democracia hicimos lo mismo. Nunca excluimos a dirigentes que pensarán distinto a nosotros, entendiendo que a nivel sindical podíamos decidir democráticamente objetivos comunes. En la misma línea, llevamos décadas promoviendo la unificación de sindicatos, federaciones y confederaciones, entendiendo que es un requisito para avanzar en negociaciones colectivas por rama de actividad.

Por otro lado, consideramos que el tiempo y el esfuerzo que hemos invertido en la formación de cientos de dirigentes de base se ha reflejado en una creciente capacidad de plantear discusiones, propuestas y demandas sindicales que se adelantan a los tiempos políticos de otras organizaciones.

Podríamos mencionar como ejemplos nuestra lucha contra el sistema de AFPs, que comenzó en la dictadura y se extendió con diferente intensidad en democracia, decantando en la formación de la Coordinadora No + AFP junto a dirigentes de otros sectores. También podríamos incluir los numerosos intentos por introducir cambios en el Código del Trabajo, nuestras luchas contra los tratados de libre comercio que debilitaban a la industria nacional, etc.

A nivel interno, además de promover una permanente formación política y sindical, nuestro objetivo siempre ha estado puesto en fortalecer a los sindicatos y colaborar con sus negociaciones colectivas,

para que la práctica sindical se refleje en mejoras concretas en términos de salarios y condiciones laborales, desplegando varias estrategias dependiendo de las condiciones objetivas que se enfrentan.

La confederación también ha tenido que aprender a adaptarse a los cambios. El debilitamiento del sector metalúrgico nos ha obligado a crecer hacia otros sectores industriales para seguir construyendo una fuerza capaz de abordar los nuevos desafíos, en lo cual hemos recibido un apoyo invaluable de nuestras redes de afiliación internacional.

Conscientes de la necesidad permanente de reflexionar sobre nuestro propio devenir, confiamos en que este libro recoja nuestra historia de más de cuarenta años de organización y lucha contra el sistema neoliberal, y que su lectura nos ayude a proyectar un futuro integrando a las nuevas generaciones con los conocimientos y la fuerza necesaria para abordar las constantes transformaciones del capitalismo. Este tipo de ejercicios son necesarios para que nuestros miembros actuales y futuros no pierdan la memoria de nuestras experiencias y del carácter de clase de nuestra organización, que es la mejor manera de no perder el rumbo y mantener nuestros principios y convicciones en el tiempo.

A nivel personal, quisiera también reconocer el profundo impacto que ha tenido en mi vida el sindicalismo que hemos desarrollado en CONSTRAMET. En este espacio he recibido una formación y compañerismo que traspasa largamente las materias sindicales, desde el conocimiento de realidades a las que jamás hubiera podido acceder sin ser dirigente, hasta el fortalecimiento de valores como la solidaridad y la fraternidad con todos los trabajadores. Me siento parte de esta historia y quisiera que muchos más dirigentes y trabajadores se sientan así también.

Presentamos entonces este libro con mucha humildad y cariño, con la esperanza de que esta historia despierte en otros la misma inquietud y el entusiasmo que generó en quienes fueron sus

protagonistas, y que de este modo sigamos aportando nuestro grani-
to de arena en los desafíos que nos hemos propuesto.

No puedo cerrar este prólogo sin un sentido reconocimiento a la
labor que ejecutaron importantes dirigentes que han quedado en el
camino: Roberto Bustamante, Víctor Honorato, Claudio Gallardo,
Ricardo Lecaros, Humberto Arcos, Miguel Osses y muchos más que
sería imposible enumerar.

Siempre vivirán en nuestro recuerdo y en nuestra lucha.

Horacio Fuentes, Presidente de CONSTRAMET

Santiago, 25 de agosto de 2025

Introducción

El sindicalismo industrial ha sido uno de los protagonistas principales de la historia del movimiento obrero a nivel mundial. En Chile, la historiografía ha recalcado la centralidad de los trabajadores organizados del sector manufacturero durante el siglo XX, especialmente desde el comienzo de la industrialización guiada por el Estado en la década de 1930¹, mientras que algunos estudios han caracterizado la trayectoria de sindicatos en empresas manufactureras específicas que adquirieron cierta importancia durante ese periodo².

Sin embargo, las transformaciones económicas y sociales que puso en marcha la dictadura fueron desplazando a un segundo plano a los trabajadores como actores políticos³, lo que sumado al inten-

-
- 1 Por mencionar algunos: Fernando Ortiz, *Movimiento obrero en Chile (1891-1919)* (LOM Ediciones, 2005); Hernán Ramírez Necochea, «Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes - Siglo XIX», en *Obras Escogidas* (LOM Ediciones, 2007); Jorge Barria, *El movimiento obrero en Chile* (Universidad Técnica del Estado, 1972); Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular* (Ediciones ERA, 1974); Sebastián Osorio y José Ledesma, «El desarrollo del sindicalismo manufacturero en un proceso de desindustrialización capitalista. Chile, 1980-2019», en *Sindicalismos en Chile. Desde la reestructuración neoliberal a la postdictadura*, ed. Rodrigo Medel y Sebastián Osorio (Fondo de Cultura Económica, 2025).
 - 2 Por ejemplo: Marcos Medina y Rolando Carrasco, «Lo que hoy tiene de más capaz la clase». *Historia del Sindicato MADECO bajo diez gobiernos: 1945 - 2002* (EJM Impresos, 2002); Sebastián Leiva, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960* (LOM, 2020); Joel Stillerman, «Explaining Strike Outcomes in Chile: Associational Power, Structural Power, and Spatial Strategies», *Latin American Politics and Society* 59, n.º 1 (2017): 96-118; en este grupo puede incluirse también un trabajo previo sobre CONSTRAMET: Pablo Navarro y Marcelo Saavedra, *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical* (Autoedición, 2006).
 - 3 Jorge Rojas, «Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones», *Revista de Economía y Trabajo*, n.º 10 (2000): 47-56.

so proceso de desindustrialización orquestado por la Junta Militar y profundizado con el retorno a la democracia, han llevado a un escaso interés por la historia reciente de estos sindicatos.

Es evidente que la realidad de las y los trabajadores de manufacturas es muy diferente de la que exhibían a mediados del siglo pasado. No solamente hay menos industrias en el país, sino que también éstas se encuentran mucho más fragmentadas que antes, concentrando a una menor cantidad de empleados y con un Código del Trabajo que pone numerosas trabas para el fortalecimiento de sus organizaciones.

Pese a que las dificultades señaladas debilitaron al clásico obrero industrial, estuvieron lejos de borrarlo del mapa. En lugar de ello, la década de los noventa trajo un escenario distinto al que tuvo que adaptarse con nuevas estrategias y también con nuevas demandas. Precisamente por ello cobra sentido reconstruir la historia de una organización multisindical como la que se expone en este libro.

La Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos (CONSTRAMET) fue fundada a fines del año 1980 en pleno régimen militar, pero su historia se puede rastrear desde mucho antes. Desde la progresiva integración del sindicalismo en la institucionalidad estatal a comienzos de la década de 1930, se consolidó una estructura compuesta por cientos de pequeñas organizaciones sindicales que pronto se vieron en la necesidad de agruparse en federaciones y centrales. En ese contexto, su antecesora más directa fue la Federación Industrial de Obreros Metalúrgicos de Chile (FIOM), creada en 1932 con fuerte presencia de dirigentes comunistas. Poco tiempo después ésta se agrupó en la Federación Metalúrgica (FEMET) junto a la Unión Provincial Metalúrgica, de influencia socialista⁴, reuniendo a la mayoría de los sindicatos del rubro hasta 1958, cuando se fundó la Confederación de Trabajadores Eléctricos, Metalúrgicos y Automotrices (CONFETEMA), que dividió al sector

4 Sebastián Leiva, «Sindicatos y política en Chile a mediados del siglo XX. Una relación no exclusiva de socialistas y comunistas. El caso de los obreros de Manufacturas de Cobre, MADECO», *Izquierdas*, n.º 33 (2017): 90-110.

agrupando a las organizaciones con dirigentes que manifestaban reparos a la conducción mayoritariamente de izquierda de la FEMET.

Después de décadas de luchas, la FEMET fue ilegalizada poco después del golpe de Estado al igual que la mayoría de las organizaciones obreras que apoyaron al gobierno de Allende. A fines de la década de 1970, por medio del Decreto Ley 2.346, también fue declarada ilícita y se embargaron los bienes y propiedades de la Federación Nacional de Sindicatos Industriales Siderúrgicos y del Metal y Conexos de Chile (FENSIMET), que operaba como su fachada legal desde 1968. Por ello, tan pronto como fue posible legalizar un nuevo referente, los dirigentes metalúrgicos que permanecían activos fundaron CONSTRAMET, organización que a poco andar logró crecer con la incorporación de decenas de sindicatos en plena dictadura.

El presente trabajo es un esfuerzo por sistematizar y exponer la historia de esta confederación, desde su fundación hasta el “Estallido social” del año 2019. Durante las cuatro décadas abordadas, fue sin duda alguna la organización multisindical más importante del sector industrial en Chile, además de ser un referente indiscutible para todo el sindicalismo del sector privado y, aunque su organización y formas de acción no gozaron de gran visibilidad, fue un actor político relevante en las luchas que se desarrollaron desde la sociedad civil contra el modelo neoliberal, además de servir como un espacio de aglutinamiento, formación y resistencia sindical en un periodo complejo y adverso para los trabajadores.

La estructura del libro consta de cuatro capítulos. En los primeros tres, se revisa cronológicamente la trayectoria colectiva de CONSTRAMET, tanto en la evolución de su organización interna como en el ámbito de sus luchas sociales y políticas nacionales entre los años 1980 y 2020. El cuarto capítulo expone seis semblanzas biográficas de dirigentes significativos de la confederación entre los años estudiados, lo cual permite profundizar en algunos temas e hitos desarrollados en los capítulos previos desde una perspectiva diferente. Finalmente, se presentan las conclusiones generales y la bibliografía.

Para cerrar el volumen, se agregaron anexos que los autores consideraron de gran importancia, sobre todo por los usos didácticos, de apoyo y de divulgación que se desprenden de ellos. El Anexo 1 presenta una selección de fotografías históricas relacionadas con el contenido del libro. El Anexo 2 ordena los principales hitos colectivos recogidos en el texto en una línea de tiempo de consulta rápida. El Anexo 3 presenta y describe una serie de gráficos que sintetizan información cuantitativa sobre las tendencias del sindicalismo en el sector industrial que son mencionadas en los capítulos. El Anexo 4 agrupa las huelgas del sector metalúrgico en las que se identificó la participación de CONSTRAMET entre los años 1980 y 2007. El Anexo 5 es una breve reseña del proyecto “Archivo CONSTRAMET”, que aportó gran parte del material en el que se basó la reconstrucción histórica. El Anexo 6 resume la información disponible sobre la composición de las sucesivas directivas de la confederación. Por último, el Anexo 7 recoge las principales siglas mencionadas a lo largo del texto.

Es importante destacar que en la escritura de este libro hay un esfuerzo para que la redacción sea simple y accesible, con la intención de priorizar la comprensión de la información entre el público general, especialmente entre las y los trabajadores, aunque sin sacrificar el rigor que, a juicio de los autores, debiera tener cualquier ejercicio historiográfico serio. Por esta razón, se optó por incluir numerosas notas a pie de página con referencias a fuentes documentales, noticias de prensa, entrevistas a dirigentes y bibliografía general, que respaldan buena parte de los datos y las afirmaciones vertidas en el relato, aunque su revisión minuciosa no es requisito para comprender la narración. Bajo ese mismo criterio deben considerarse los resúmenes al comienzo de los capítulos, la inclusión de los anexos, así como la sección de *Documentos internos* en la bibliografía, cuyas referencias pueden consultarse íntegramente desde el sitio web del Archivo CONSTRAMET.

Las siguientes páginas fueron posibles por la generosa apertura que mostraron los dirigentes de CONSTRAMET ante la propuesta de los autores. Es bastante probable que el movimiento sindical tendría una mayor capacidad de incidencia si sus organizaciones más grandes y representativas mostraran un interés similar por sistematizar y preservar su memoria colectiva reciente, lo que inevitablemente estimularía su capacidad de reflexionar sobre los aciertos y errores de sus trayectorias. Es de esperar que este humilde ejercicio motive a otros dirigentes y/o historiadores a llevar a cabo experiencias similares de vinculación directa entre la academia y el sindicalismo, con el propósito último de contribuir a la reflexión y acción orientada a garantizar y mejorar las condiciones de trabajo, promoviendo el trabajo decente por medio de relaciones laborales que se desarrollen en condiciones de libertad, seguridad, igualdad y dignidad.

Capítulo 1.

El sindicalismo industrial después del golpe de Estado: surgimiento y desarrollo de CONSTRAMET en el periodo 1980 – 1990

*“Cuando vino la miseria los echaron,
les dijeron que no vuelvan más
Los obreros no se fueron, se escondieron,
merodean por nuestra ciudad”*

Los Prisioneros, “Muevan las industrias” (1986)

Resumen

El capítulo trata sobre los antecedentes históricos y los primeros años de CONSTRAMET durante la década de los 80, que coinciden con la rearticulación del movimiento sindical en un escenario histórico marcado por la represión política a las organizaciones sociales y partidos de izquierda, la instalación del modelo económico neoliberal, y la emergencia de una oposición política que impulsó la protesta social con el objetivo de poner fin a la dictadura y retornar a un régimen democrático. En este contexto, la multisindical promovió la unidad de las organizaciones de los trabajadores, generó espacios formativos para sus miembros, convocó a movilizarse en las Jornadas de Protesta Nacional (1983-1987) y participó en la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores en 1988.

1.1. Hacia la fundación de CONSTRAMET

Para comprender las condiciones en las que emergió CONSTRAMET, es preciso dar cuenta brevemente de la trayectoria histórica previa de las organizaciones sindicales de los/as obreros industriales

en Chile. Para ello es preciso remontarse al año 1931, cuando fue promulgado el primer Código del Trabajo del país que permitió legalizar a los sindicatos. Al comienzo, ante las numerosas restricciones y el control que implicaba la institucionalización de sus organizaciones, una gran cantidad de dirigentes vinculados al Partido Comunista se mantuvo al margen y optó por continuar con sus actividades desde una perspectiva radicalizada y en abierta oposición a quienes se integraron al Estado.⁵

En ese contexto, el 12 de febrero de 1932 un grupo de dirigentes principalmente comunistas del sector industrial constituyeron *de facto* la Federación Industrial de Obreros Metalúrgicos de Chile (FIOM)⁶, que comenzó a agrupar a numerosas organizaciones del rubro metálico. Años después, ya superado el rechazo a los sindicatos legales y con una mucho mejor relación con los dirigentes vinculados al partido socialista, esta orgánica fue parte de la fundación de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh) en 1936⁷, y desde entonces creció rápidamente alcanzando a aglutinar a unos 5.000 obreros distribuidos en más de 24 sindicatos, para llegar posteriormente a cerca de 15.000 trabajadores en 1941.⁸

La expansión de la FIOM fue interrumpida en 1946 por el quiebre entre comunistas y socialistas que, junto con dividir a la CTCh⁹, derivó en la posterior aprobación de la “Ley Maldita” que ilegalizó a

5 Rolando Álvarez, «El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: entre “clase contra clase” y el “Frente Popular”», *Pacarina del Sur*, n.º 31 (2017).

6 Navarro y Saavedra, *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical*, 77; Leiva, *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960*, 123.

7 Mario Garcés y Pedro Milos, *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno* (ECO, 1988).

8 Navarro y Saavedra, *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical*, 89.

9 Cristian Pozo, «Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)» (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2013).

la mayoría de las organizaciones con dirigentes comunistas, obligando a la federación a diluirse en la Federación Metalúrgica (FEMET). Este nuevo referente tenía la particularidad de aglutinar también a dirigentes socialistas provenientes de la Unión Provincial Metalúrgica, dando lugar a un espacio de pragmatismo y unidad sectorial con los dirigentes comunistas pese al conflicto partidario que tenían a nivel nacional. Esta misma organización se hizo parte en la fundación de la Central Única de Trabajadores en el año 1953, agrupando según algunas fuentes a más de 9.200 afiliados, mientras que en el Congreso de 1957 registró 4.928 miembros, para luego superar los 13.000 en 1962, superando al gremio de la construcción, aunque por debajo de los afiliados de la federación textil, que pertenecían a su misma rama de actividad económica.¹⁰

El fortalecimiento sindical de estas décadas, que posicionó a los obreros manufactureros como parte de la vanguardia del movimiento de trabajadores, respondió en buena medida al estímulo que dio el Estado a las actividades industriales en el marco del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones. Con esto, el aporte del sector fabril a la economía nacional, medido como su contribución al Producto Interno Bruto en la década de 1960, creció bordeando el 27% del total, su mayor valor en la historia del país¹¹. La expansión subyacente del empleo jalonó un ascenso en la afiliación sindical, que pasó desde los 111.785 trabajadores en 1962 hasta los 280.143 en 1973, con una tasa de sindicalización mayor al 55% (ver Anexo 3, Figura 1) en el sector manufacturero. También se intensificó su actividad huelguista, que entre los años 1961 y 1971 sumó un total de 3.152 paralizaciones que involucraron a más de 470.000 obreros¹².

10 Jorge Barría, *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962* (Publicaciones INSORA, 1963), 193.

11 Marc Badia-Miró y Cristián Ducoing, «Desarrollo industrial en Chile, 1870-2015», en *Historia Económica de Chile desde la Independencia* (Ril Editores, 2021), 620.

12 Crisóstomo Pizarro, *La huelga obrera en Chile* (Ediciones SUR, 1986), 154.

En este periodo de inédita agudización del conflicto entre clases sociales, un hito importante del rubro metalúrgico fue la legalización de la Federación Nacional de Sindicatos Industriales Siderúrgicos y del Metal y Conexos de Chile (FENSIMET) el 14 de octubre de 1968, que desde entonces operó como fachada legal de la FEMET. Aprovechando su personalidad jurídica desarrollaron diversas actividades, entre ellas una campaña consistente en la donación de un día de trabajo por cada socio, cuyo éxito les permitió adquirir una propiedad ubicada en avenida Cienfuegos #51 a menos de un año de su constitución.¹³

Como es sabido, el golpe de Estado acarrió una fuerte represión sobre movimiento sindical¹⁴. La persecución a sus dirigentes, así como el miedo que generó el terrorismo de Estado en toda la sociedad, fueron dirigidos especialmente a los partidos de izquierda y a los movimientos sociales, repercutiendo en una desarticulación de los espacios organizativos que los trabajadores habían construido a lo largo de varias décadas de luchas y conquistas sociales.

A pesar de este escenario adverso, el 21 de junio de 1975 la FENSIMET junto con otras organizaciones participaron en la convocatoria del “Caupolicanazo”, recordado como una de las primeras actividades públicas de oposición al régimen desde el sindicalismo. Sin embargo, la marcada militancia comunista de muchos de los dirigentes del subsector metalúrgico los posicionó como objetivos del terrorismo. Muestra de ello fue que, entre los años 1976 y 1977, fueron secuestrados y desaparecidos los dirigentes de la FEMET Carlos Viscarra y Jaime Riquelme, así como Darío Miranda y Jorge Soloveira de la FENSIMET, además del histórico dirigente metalúrgico, ex

13 Navarro y Saavedra, *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical*, 129.

14 Un informe elaborado desde la Organización Internacional del Trabajo describía crudamente la situación de asesinatos y encarcelamientos a dirigentes sindicales en el año 1975. Ver José Bustamante et al., *La situación sindical en Chile. Informe de la Comisión de Investigación y de Conciliación en materia de Libertad Sindical* (Organización Internacional del Trabajo, 1975).

presidente de la CTCh y dos veces diputado por el Partido Comunista, Bernardo Araya.¹⁵ A esto habría que agregar los despidos y persecuciones sistemáticas a dirigentes de la FEMET que, de acuerdo con un informe reservado de la Vicaría de la Solidaridad en el año 1977, había provocado una drástica reducción de los 700 dirigentes de base, quedando solo 420.¹⁶

Al 20 de octubre del año siguiente, los Decretos Ley 2.346 y 2.347 de la Junta Militar declararon disueltas y expropiaron los bienes de siete federaciones, entre ellas la FENSIMET. Sin sospechar que se avecinaba este movimiento, esta federación había presentado pocas semanas antes un pliego en el que solicitaban negociar por rama de actividad en vistas de la deteriorada situación salarial de los trabajadores de su rubro¹⁷. Después de la proscripción, varios representantes de la federación continuaron su actividad sin personalidad jurídica. Un par de semanas después fueron arrestados por representación ilegal de sindicatos, recuperando su libertad en pocos días bajo amenazas¹⁸.

En el plano económico, el sindicalismo fue uno de los actores sociales que padeció mayores transformaciones durante la dictadura. El sector industrial fue el más castigado debido a la abrupta apertura del país al comercio exterior, que obligó a los empresarios manufactureros a competir contra nuevas importaciones a través de reestructuraciones que incluyeron cierres de fábricas, despidos y aumentos en la carga laboral de sus empleados, con el fin de aumentar

15 Navarro y Saavedra, *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical*, 161.

16 Vicaría de la Solidaridad Arzobispado de Santiago, «El sindicalismo en el actual estado de emergencia», Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 1977, 20, <https://www.vicariadelasolidaridad.cl/sites/default/files/2022-01/VS0000595.pdf>.

17 Guillermo Campero y José Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981* (Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984), 315.

18 Campero y Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981*, 325.

la productividad y reducir los costos de producción. Este escenario se agravó dramáticamente con la crisis económica de 1982, pues ya no quedaba margen para aumentar la productividad del trabajo sin introducir cambios tecnológicos que eran muy difíciles de costear. Así, el ajuste llevó a la liquidación de cientos de empresas incapaces de sostenerse.¹⁹

Para algunos sectores intelectuales de oposición al régimen, las oleadas de despidos fueron interpretadas como la “pérdida del peso estratégico de la clase obrera” y, con ello, como un debilitamiento del sindicalismo en su condición de actor político en la escena nacional.²⁰ Pero si bien la proporción de obreros industriales disminuyó durante estos años, en términos netos continuaron siendo un sector relevante entre los asalariados, alcanzando los 593.600 trabajadores.²¹

De cualquier manera, las transformaciones afectaron la base material del sindicalismo manufacturero. En 1981 había solo 145.000 afiliados a sindicatos de ese sector, cien mil menos que en 1977. Dos años después y en plena crisis, las cifras habían caído a un mínimo histórico de 98.000. Posteriormente se registró una lenta recuperación hasta el año 1987 con 122.000 obreros afiliados, y en 1990 habían subido a 166.000 afiliados, aunque con tasas de sindicalización

19 Vittorio Corbo y José Sánchez, «El ajuste de las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982», *Colección Estudios CIEPLAN* 35 (1992): 125-52; para un detalle trimestral de la quiebra de empresas entre 1975 y 1983, ver Patricio Meller, «La apertura comercial chilena: lecciones de política», *Colección de Estudios CIEPLAN* 35 (1992): 45.

20 Esta tesis se sintetiza en dos trabajos: Javier Martínez y Eugenio Tironi, «Clase obrera y modelo económico: un estudio del peso y la estructura del proletariado en Chile, 1973-1980», Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, 1983; Javier Martínez y Eugenio Tironi, «La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural», *Revista Mexicana de Sociología* 44, n.º 2 (1982): 453-80.

21 En 1971 los obreros industriales eran el 25,8% de los asalariados, mientras que en 1982 cayeron a un exiguo 7,51%. No obstante, en 1989 se había recuperado hasta un 12,7%; en Giorgio Boccardo, «La clase obrera chilena durante la dictadura (1973-1989): transformaciones en su acción y estructura social», *Izquierdas*, n.º 44 (2018): 66.

cercanas al 20%, lejos del 50% que hubo en la antesala del golpe de Estado (ver Anexo 3, Figura 1).

No obstante, la crisis de la industria nacional no afectó a todos los rubros por igual. Al menos hasta 1979 la producción de alimentos, tabaco, vestuario, calzado, muebles, plásticos, hierro, acero y productos metálicos (excepto herramientas y cuchillería), lograron un crecimiento moderado que llegó a absorber casi la mitad de su fuerza de trabajo ocupada. Al mismo tiempo, la producción de textiles, vidrios, herramientas metálicas, construcción de maquinaria y aparatos eléctricos, la construcción de material de transporte, entre otras, fueron progresivamente reemplazadas por importaciones, pasando de cubrir un 41,2% hasta solo un 30,3% de la fuerza de trabajo sectorial. Para cuando se habían agotado los efectos de la crisis de 1982 y se revirtieron parcialmente algunas políticas adoptadas, la recuperación económica benefició a la industria en su conjunto, que experimentó un incremento de 6,4% anual en su producto, aumentando los ocupados incluso en ramas textiles y metalmecánicas que se habían visto severamente deprimidas.²²

Luego de la ilegalización de la FENSIMET en el año 1978, los dirigentes apoyados principalmente por la Vicaría de la Solidaridad, se abocaron a un silencioso trabajo clandestino “de hormiga”, que consistió en recorrer sindicato por sindicato, durante la hora de colación o a la salida de los espacios de trabajo, para conversar con los dirigentes o exdirigentes. De esta manera, a comienzos del año 1980 ya se había resuelto reconstruir la confederación de trabajadores metalúrgicos, aprovechando el margen que dejaba la nueva institucionalidad laboral.

22 Campero y Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981*, 59-61, 63; Cecilia Alarcón y Giovanni Stumpo, *Pequeñas y medianas empresas industriales en Chile*, no. 78, Desarrollo Productivo (CEPAL, 2000), 10; y Álvaro Díaz, «Chile: la industria en la segunda fase exportadora. Trayectoria histórica y desafíos para los noventa», en *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial.*, ed. Jorge Katz (CEPAL / IDRC / Alianza Editorial, 1996), 278. *reforma estructural y comportamiento industrial.*, ed. Jorge Katz (CEPAL / IDRC / Alianza Editorial, 1996

Para ese entonces, ya era evidente que la desindustrialización era un rasgo central del nuevo modelo económico. Sin embargo, desde el sindicalismo manufacturero todavía existían esperanzas de atenuar el impacto negativo sobre el empleo. En el mes de abril de 1980, un grupo de 100 dirigentes representativos de 50 sindicatos constituyeron el Comité de Defensa de la Industria Nacional, buscando establecer alianzas con empresarios nacionales y con el objetivo de impulsar una campaña dirigida a cambiar la política económica de la Junta Militar.

Aunque la iniciativa no prosperó, sirvió como base para reagrupar a dirigentes dispersos de al menos 27 sindicatos, entre los que estaban los de las empresas Precisión Hispana, Candados ODIS, CIC, GOREN, CTI, Carburo Metalúrgicas, SORENA, Galpones Chacabuco, entre otros que en su mayoría habían formado parte de la FENSIMET. Después de varias conversaciones, los líderes de estas organizaciones se reunieron el 29 de diciembre de 1980 a constituir la Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos (CONSTRAMET), en un acto privado que se celebró en la calle Brasil #43, que a la postre se convertiría en su espacio de reunión durante varios años.

La preparación de ese día implicó una serie de reuniones cerradas y de trabajo conspirativo, que permitieron que los acuerdos y estatutos estuvieran listos y que el hito fuera relativamente seguro para los participantes, de modo que la ceremonia se realizó sin necesidad de esconderse, e incluso pudieron compartir posteriormente un momento de camaradería. No obstante, por las circunstancias propias del periodo era natural que rondara algo de temor y nerviosismo entre los trabajadores²³. Por esta misma razón, algunos de los sindicatos no formalizaron su participación aunque en la práctica se integraron a la actividad de la organización.

23 Entrevista a José Ortiz Arcos. Realizada por Sebastián Osorio el 10 de agosto de 2022.

Como presidente de la multisindical fue elegido el dirigente comunista Ricardo Lecaros, del sindicato de Ferrilloza, mientras que Claudio Gallardo del sindicato de Goren asumió como vicepresidente, Humberto Arcos como encargado de relaciones internacionales y José Ortiz del Sindicato Galpones Chacabuco como Tesorero. Desde esta nueva plataforma le dieron continuidad a su política sindical, proponiendo la creación de una Ley de Defensa de la Industria, idea a la que adhirieron otras organizaciones como la Federación Electrometalúrgica (FENTEMA), varios sindicatos del sector textil y de otros subsectores que, a la larga, pretendieron incorporar el problema de la industria al programa nacional de luchas sindicales.

Estos primeros meses fueron complejos en dos sentidos. Por un lado, la sede y sus asistentes estuvieron bajo una estricta vigilancia de la CNI, mientras que, por otro lado, el financiamiento era prácticamente imposible por la vía legal debido al cercano seguimiento que hacía el régimen sobre los recursos y el riesgo de ser disueltos, por lo que los sindicatos tuvieron que encubrir sus cuotas sindicales con diferentes estratagemas, como el pago de honorarios de asesorías a sus abogados.

1.2. La reconstrucción del sindicalismo metalúrgico durante los 80: articulación nacional y formación interna

Desde sus inicios, CONSTRAMET tuvo una importante presencia de militantes del Partido Comunista, tradición que se arrastraba desde los orígenes de la FENSIMET. Hacia el año 1980, este partido incorporó elementos más radicales a su tradicional línea política de lucha de masas, reivindicando la legitimidad de todas las formas de enfrentamiento contra el dictador, incluyendo la vía armada²⁴. Esto implicó que los comunistas se articularon con los sectores más radicales de la oposición política, que eran reacios a establecer diálogos

24 Luis Rojas Núñez, *De la Rebelión Popular a la Sublevación Imaginada* (LOM Ediciones, 2011).

o pactos con la Junta Militar. Sin embargo, las vinculaciones de la confederación fueron mucho más complejas y no siempre se guiaron por este influjo partidario.

Un hito significativo que ilustra la dinámica del periodo fue la adhesión de varios directores de CONSTRAMET al Pliego Nacional de Trabajadores en junio de 1981, organizado por la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), conducida principalmente por la Democracia Cristiana que se encontraba en las antípodas de la línea política del PC. La respuesta de la dictadura ante el pliego fue el encarcelamiento de 10 dirigentes de la CNS. Previendo este escenario, los sindicatos involucrados habían gestionado un comité ejecutivo subrogante, en el que Humberto Arcos asumió como secretario general.²⁵

En la práctica, en la confederación eran conscientes de la necesidad de ampliar el rango de acción política de la oposición mediante una unidad sindical, social y política de largo alcance, para hacer frente tanto a la persecución legal como a las incursiones represivas de los agentes de seguridad contra sus caras visibles.

Por lo demás, esta política contribuyó al crecimiento de la organización por un tiempo: dos años después de su fundación, Ricardo Lecaros afirmaba en una entrevista al *Boletín Mensual* de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (CODEPU) que la multisindical contaba ya con 42 sindicatos, aunque la crisis había reducido a los ocupados del sector a cerca de 12 mil trabajadores.²⁶ En efecto, la reactivación del movimiento sindical quedó en suspenso desde 1982 cuando estalló la llamada “Crisis de la Balanza de Pagos”, con la que se disparó la cesantía obligando a un repliegue temporal.

25 Humberto Arcos, *Autobiografía de un viejo comunista chileno* (LOM Ediciones, 2013), 163-65.

26 Arcos, *Autobiografía de un viejo comunista chileno*, 160; y Rodrigo Araya, «Ha llegado la hora de decir basta. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973-1990», *Izquierdas* 37 (2017): 198 [nota al pie 32].

Además de las consecuencias directas sobre las y los trabajadores que quedaron sin empleo, es importante destacar que la crisis tuvo un hondo impacto subjetivo, ya que los obreros de los sindicatos manufactureros de base que lograron evitar un despido experimentaron el miedo a la cesantía como una fuerza paralizante de su actividad reivindicativa. En el ámbito metalúrgico, por ejemplo, esto se expresó en una reducción drástica de la actividad huelguista, que sólo registró 19 eventos entre 1982 y 1986²⁷.

Un dirigente del sector resumía la situación en los siguientes términos:

“Entre los trabajadores hay temor de ser considerados medio conflictivos porque reclaman cosas. Para no quedar como conflictivos con la empresa no reclaman sus derechos, y si los reclaman, la empresa fácilmente se deshace de esa persona. Yo creo que todas esas cosas que he nombrado repercuten en el sindicalismo. Entonces la gente, por ese temor, ni siquiera se acerca mucho a los sindicatos; al final saben que el hilo más delgado somos nosotros, los trabajadores”²⁸

Si bien la crisis afectó al sindicalismo en su conjunto y significó en muchos sentidos una pausa para sus actividades en los lugares de trabajo, CONSTRAMET retomó la iniciativa tan pronto como pudo, convocando su I Congreso en el año 1984. La instancia se llevó a cabo en instalaciones de la empresa MADECO gestionadas por su sindicato, y para ese entonces las organizaciones formalmente inscritas eran cincuenta, destacando entre ellos por su número de afiliados los sindicatos de las empresas Tec Harseim, Hunter Douglas, Side-rúrgica AZA, Marsol, Edyce y Proarm.

27 Ver Anexo 3, Figura 5.

28 La cita surgió en un Grupo de Discusión de dirigentes metalúrgicos, organizado en el contexto de una investigación sociológica a fines de los ochenta. Ver Mario Alburquerque et al., «La acción sindical en los sectores metalme-cánico y cuprífero», *Proposiciones. Industria, obreros y movimiento sindical* 17 (1989): 186.

En medio de un importante cerco policial, como era costumbre en aquellos años, al interior del local se encontraban Carabineros fiscalizando para prevenir que la actividad tuviera una connotación política. En el primer día se renovó la directiva resultando electo como nuevo presidente el dirigente metalúrgico José Ortiz. A la salida fueron chequeados y detenidos varios participantes que en su mayoría fueron liberados a las pocas horas.

Durante el segundo día se esperaba discutir temáticas políticas relacionadas con la lucha contra la dictadura, pero la vigilancia lo hacía muy difícil. Para lograrlo, José Ortiz relata que, después de discutirlo,

“Se acercaron Claudio Gallardo junto con otros dirigentes a distraer a los policías, los sacaron del local a payasear, les hablaban cualquier tontera, les decían que los sindicatos eran importantes y que ellos deberían armar uno para reclamar sus derechos, mientras que adentro se hablaban cuestiones muy serias”²⁹

Con el espacio dado por esta maniobra, los delegados tuvieron tiempo para aprobar algunas resoluciones preparadas previamente por el directorio, cuyo contenido apuntaba fundamentalmente a la idea de que la única forma de mejorar las condiciones laborales y recuperar los derechos de los trabajadores era derrocando a la dictadura, siendo necesario orientar buena parte de las energías de la organización en esa dirección.

Las nuevas definiciones, por cierto, llegaron a complementar y reforzar la política que venía impulsando CONSTRAMET durante sus primeros años de vida formal. En el plano nacional, las demandas iniciales que se levantaron apuntaban a incidir en la modificación de las políticas estatales sobre la industria nacional, articulando a sindicatos manufactureros al mismo tiempo que los dirigentes de la confederación se integraron a la Coordinadora Nacional Sindical (CNS), para desde allí enfrentar y exigir cambios al Plan Laboral, aunque sin

29 Entrevista a José Ortiz. Realizada por Sebastián Osorio el 10 de agosto de 2022.

mucho margen de acción más que el aglutinamiento en torno a un programa común con otros dirigentes.

Para implementar la nueva directriz del Congreso que requería impulsar y apoyar las protestas contra el régimen en todos sus espacios de inserción, desde la confederación se percataban de un problema: en el ámbito interno había un importante déficit de formación política y práctica, especialmente entre quienes debutaban como dirigentes.

Buscando hacer frente a este fenómeno, desde el año 1982 la Comisión de Educación había constituido formalmente la “Escuela Itinerante de CONSTRAMET”, que en un comienzo contaba con el apoyo externo de abogados y economistas de izquierda que proporcionaron material e información relevante para comprender y utilizar el nuevo marco legislativo impuesto por la dictadura, así como estrategias para abordar las negociaciones colectivas de sus sindicatos base, todo ello en una perspectiva clasista y de confrontación con el régimen de Pinochet.

Buscando pulir este proyecto, a partir del año 1983 algunos dirigentes metalúrgicos participaron de una serie de talleres de formación para capacitadores, impartidos por la ONG Centro de Estudios Sociales (CES), generando una vinculación con este centro de apoyo que se tradujo en un involucramiento y financiamiento parcial de las actividades educativas de la confederación³⁰. Durante los años que duró esta experiencia, se logró una mayor constancia y alcance en el quehacer formativo en los mismos centros de trabajo, potenciando también el reclutamiento de nuevos liderazgos en regiones del norte y del sur de Chile. Pero junto a estos avances se fue gestando poco a poco una tensión con el CES, que a su vez reflejaba las distintas estrategias que la oposición tenía sobre la mesa para terminar con la dictadura.

30 Rolando Álvarez et al., «Convicciones de fierro: La Escuela Itinerante de la CONSTRAMET», en *La formación sindical en los tiempos de la educación popular en Chile entre la autonomía y la dependencia. 1980-1990* (Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz / Fundación Rosa Luxemburgo, 2005), 84-85.

A grandes rasgos, como a partir de su I Congreso CONSTRAMET se propuso como horizonte principal e inmediato el fin de la dictadura, se pretendía que la Escuela Itinerante dotara a los trabajadores de una reflexión politizadora y de herramientas de movilización. No obstante, la estrategia de los centros de apoyo con los que se trabajaba en la Escuela Itinerante era más moderada y cercana al conglomerado Alianza Democrática (AD), que mostraba una disposición cada vez más dialogante y abierta a una transición democrática pactada con la dictadura, a diferencia del Movimiento Democrático Popular (MDP) al que adscribían sectores de izquierda, entre ellos el comunismo.

En opinión de los dirigentes de la época, mientras el CES pretendía realizar un diagnóstico de la situación del movimiento para determinar en qué aspectos enfocar el programa de formación, la confederación propugnaba una línea combativa y de ruptura. Así, cuando el tema fue abordado durante el I Congreso de 1984, se acordó la necesidad de resguardar y reforzar la autonomía sindical en torno a los objetivos y el modelo educativo propuesto por la propia organización, desplazando la influencia del CES. Pero lejos de resolver el problema, el conflicto se profundizó al punto que durante el año siguiente se produjo un quiebre con el centro de apoyo no solo a nivel de CONSTRAMET, sino también del Partido Comunista³¹.

A partir de estos acontecimientos, la confederación buscó y encontró otras fuentes de recursos para continuar con la Escuela Itinerante, pero estos fueron mucho más exiguos. También ocurrió que, con el natural recambio de los dirigentes que le dieron origen a la iniciativa, quedó en evidencia que no se había logrado preparar a nuevos cuadros que fueran capaces de continuar y fortalecer el proyecto con solidez. No obstante, el mayor obstáculo con que se topó CONSTRAMET en este ámbito, y que también afectó a otras organizaciones de la órbita del MDP, fue la inclinación del proceso político hacia una democratización pactada con la dictadura espe-

31 Álvarez et al., «Convicciones de fierro: La Escuela Itinerante de la CONSTRAMET», 86.

cialmente desde el año 1986, de modo tal que mientras los sectores más moderados del sindicalismo se dedicaron a discutir el rol que les cabría en la nueva democracia, el resto del movimiento que integraba la confederación se mantuvo ajeno a dicho debate en sus instancias de formación, sin una estrategia clara, ya fuera por negarse a asumir este escenario o bien por incapacidad o falta de tiempo³².

1.3. La lucha sindical por la democracia en la perspectiva de sus protagonistas

Cuando José Ortiz asumió la presidencia de la confederación en el año 1984, buscó promover la articulación con otras coordinadoras sindicales que compartían la lucha por el retorno a la democracia, emprendiendo una campaña para sumar a nuevos sindicatos metalúrgicos, muchos de los cuales estaban formalmente adheridos a otra confederación que siempre fue mirada con desconfianza ya que, en opinión de algunos dirigentes, había logrado expandirse durante la dictadura sin sufrir mayores persecuciones ni represión.³³

Para su sorpresa, el nivel de compromiso de la afiliación que tenía la organización paralela era aparentemente bajo, ya que al ser invitados varios de los dirigentes optaron por cambiarse a CONSTRAMET, que se presentaba como un espacio que ofrecía formación político sindical, capacitaciones técnicas, asesoría de dirigentes con vasta trayectoria y, sobre todo, un relato que apuntaba a la necesidad de luchar unificadamente con el objetivo de impulsar cambios políticos que favorecieran al sector, a través de acciones que trascendieran los espacios particulares de trabajo.

32 Álvarez et al., «Convicciones de fierro: La Escuela Itinerante de la CONSTRAMET», 86-91.

33 La indagación de los autores permite afirmar que los dirigentes se referían a la Confederación General de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos, Mineros, Industria y Comercio de Chile C.G.T., organización de facto constituida y presidida en la década de los 80 por el dirigente Manuel Contreras Loyola, conocido por su férreo respaldo a la dictadura de Pinochet.

Una de las primeras campañas que se llevó a cabo desde la multisindical fue un intento embrionario por contrarrestar la implementación del nuevo sistema de Administración de Fondos de Pensiones (AFPs), que tenía como requisito la migración voluntaria de los trabajadores desde el sistema antiguo. El directorio organizó un despliegue informativo para evitar el cambio entre los trabajadores industriales, y como respuesta recibió una dura ofensiva desde la AFP Summa y la Caja de Compensación Los Héroes, ambas controladas por la Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalmecánicas (ASIMET), que se dedicaron a despedir a los dirigentes involucrados en la campaña al punto de debilitar severamente a CONSTRAMET. De cualquier modo, se consiguió mantener a muchos obreros en el sistema previsional antiguo, y con el paso de los años la relación con los empresarios fue mejorando³⁴.

Además de estas experiencias, los esfuerzos por la unidad tuvieron un capítulo especialmente relevante en torno a la lucha por la recuperación de la democracia, que se expresó en la integración de muchos dirigentes de CONSTRAMET al Comando Nacional de Trabajadores (CNT), conocido por convocar y protagonizar las Jornadas de Protesta Nacional (JPN) contra Pinochet a partir del año 1983.³⁵ Esta política no fue exclusiva de la confederación: también hicieron lo propio desde la CONAGRA (trabajadores gráficos), la CNTC (trabajadores de la construcción), la CONAPAN (trabajadores de panaderías), la CONTEXTIL (trabajadores del sector textil), y varias confederaciones y federaciones obreras más.

Como consecuencia de las diferentes alianzas y estrategias establecidas por la oposición a la dictadura, el sindicalismo experimentó

34 Entrevista a José Ortiz. Realizada por Sebastián Osorio el 10 de agosto de 2022.

35 Entrevista a Horacio Fuentes y a Miguel Soto. La historiografía ha destacado la participación comunista en esta organización predominantemente democratacristiana, pero no fue posible hallar información sobre la actividad de CONSTRAMET en ella. Ver Rodrigo Araya, «Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80. El caso del Comando Nacional de Trabajadores», *Historia* 47, n.º 1 (2014): 11-37.

en carne propia las tensiones entre los partidos políticos que integraron los bloques de la AD y el MDP, los que con sus lineamientos afectaron las dinámicas y decisiones internas de las organizaciones de trabajadores al punto que fueron asentando crecientes dificultades para construir una fuerza unitaria. No obstante, los testimonios de los dirigentes de la confederación en ese periodo recalcan que la vocación por la unidad sindical nunca dejó de guiar su iniciativa durante la década de los 80. Para Horacio Fuentes, este complejo panorama transicional es recordado del siguiente modo:

“Se dio una salida que fue distinta a lo que incluso yo pensaba desde mi óptica partidaria. Ya se dio una salida distinta, una salida negociada, pero la unidad de la CUT nunca estuvo en cuestión. Y pudimos seguir, y seguir discutiendo pa’ adelante todo el tiempo, pero eso no estuvo en discusión”.³⁶

José Ortiz coincide en esta visión, al insistir en el rol estratégico que tuvo el sindicalismo para la recuperación de la democracia de manera independiente al papel que desempeñaron los partidos, tanto como convocante a las Jornadas de Protesta Nacional como de articulador de la unidad al interior de la oposición desde el mundo del trabajo. Esto se reflejaba especialmente en que las demandas del sindicalismo trascendían lo meramente reivindicativo y lograban converger en la exigencia de derechos políticos conculcados por el régimen:

“Nosotros no estamos pidiendo dinero, estamos pidiendo derechos. Los que en una sociedad burguesa eran normales, como el derecho a organizarse, el derecho a negociar colectivamente, el derecho a tener huelga”.³⁷

36 Entrevista a Horacio Fuentes, realizada por Walter Roblero, 16 de julio del 2016. Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. CL MMDH 00000770-000008-000018

37 Entrevista a José Ortiz, realizada por Walter Roblero, el 4 de mayo del 2016, Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. CL MMDH 00000770-000008-000013. Hasta hoy, estas tres demandas que según la Organización Internacional del Trabajo constituyen los pilares de la Libertad Sindical, siguen teniendo serios problemas de implementación. Ver OIT, *La*

Cuando se convocó a la primera JPN, el 11 de mayo de 1983, los dirigentes de la multisindical fueron parte del llamamiento. Si bien estaban en conocimiento del profundo temor que este tipo de acciones generaba en los trabajadores, sobre todo ante la posibilidad de perder el empleo en un periodo de crisis económica, la orientación a sus afiliados fue a movilizarse en sus puestos de trabajo. Desde esa fecha hasta 1988, CONSTRAMET participó activamente en todas las convocatorias de protesta. Esta situación les valió a los dirigentes de la organización ser hostigados y amedrentados por las fuerzas de seguridad, que allanaron sedes sindicales, realizaron seguimientos en la calle e incluso instalaron agentes de punto fijo en las afueras de sus domicilios.³⁸

No obstante, sobreponiéndose al temor que infundían estas circunstancias, después de la primera JPN la organización metalúrgica participó de la fundación del CNT el 21 de mayo de 1983 y, posteriormente entre fines de 1983 y comienzos de 1984, cooperaron activamente en la conformación del Comando Metropolitano de Trabajadores (CMT), a cuya puesta en marcha se sumaron 304 sindicatos de la capital. Posteriormente, esta red de organizaciones participó de la Mesa de Concertación Social y Política en las que diferentes organizaciones sociales buscaron generar el encuentro y la unidad política de los dos más grandes conglomerados de oposición, la AD y el MDP, que finalmente no prosperó por la negativa de la AD a aceptar las estrategias de lucha del PC, que ejerció su influencia a través de la participación de sus militantes en numerosas organizaciones que formaban parte del MDP.

La dinámica de las JPN contra la dictadura se prolongó con desiguales resultados entre los años 1983 y 1986. En la memoria de sus protagonistas destacan los recuerdos de las protestas del 4 y 5 de septiembre de 1985 y del 2 y 3 de julio de 1986, cuando poco a poco la población fue perdiendo el miedo a la dictadura y se plegó en su

libertad sindical. Recopilación de decisiones del Comité de Libertad Sindical (Organización Internacional del Trabajo, 2018).

38 Arcos, *Autobiografía de un viejo comunista chileno*, 172-73.

calidad de trabajadores, pobladores o estudiantes durante la jornada diurna a las movilizaciones, así como también algunos de ellos participaron de las protestas callejeras que se desarrollaron al caer la noche en los barrios populares donde vivían.

En medio de las protestas, los agentes represivos pusieron nuevamente entre sus objetivos principales a los dirigentes sindicales, que eran considerados como instigadores protagónicos. Muestra de aquello fue el asesinato de Tucapel Jiménez y los encarcelamientos de Manuel Bustos y Rodolfo Seguel, líderes visibles del movimiento. Al temor de perder la fuente laboral y a la persecución política, para las caras más visibles de las movilizaciones se sumaron las consecuencias a nivel personal y familiar.

Por otro lado, a diferencia de otras organizaciones sindicales, la confederación no contaba con afiliaciones internacionales que le proveyeran recursos para facilitar su actividad. Esto se explica porque, en el contexto de los últimos años de la Guerra Fría, la mayor parte de las organizaciones metalúrgicas en Europa se abrían a apoyar a multisindicales cuyos líderes no se identificaran con el comunismo. Enfocados en esta tarea y luego de múltiples gestiones, a fines de los ochenta CONSTRAMET logró establecer un vínculo sólido con la histórica y poderosa *Federazione Impiegati e Operai Metallurgici* (FIOM) del norte de Italia, lo que además de dar acceso a algunos recursos posibilitó un viaje de intercambio de 8 dirigentes jóvenes –entre ellos, Horacio Fuentes y Daniel Moraga– al país mediterráneo, quienes durante un año se capacitaron en términos laborales y políticos, lo que les permitió potenciar a la confederación con ideas y conocimientos nuevos a su retorno.

Hacia el año 1988, cuando los dirigentes de CONSTRAMET asistieron al Congreso Constituyente de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la política de unidad que impulsaron se materializó tanto hacia afuera, con una actitud abierta al diálogo con líderes sindicales representativos de otras miradas políticas más moderadas, como hacia adentro, con un crecimiento sustantivo en el que fueron

promovidos activamente dirigentes ligados a partidos políticos diferentes al PC. Esta vocación de unidad, como se verá, siguió orientando el rumbo de la confederación en las décadas siguientes, aunque los resultados no hayan sido los esperados en un contexto de atomización y dispersión sindical.

Estas páginas son apenas un esbozo de lo que fue el complejo entramado del proceso transicional. Sin duda, entre el encuentro, los conflictos y la necesidad de los diferentes actores involucrados, el sindicalismo del sector metalúrgico logró articularse y plasmar un papel relevante principalmente por medio de CONSTRAMET. Por ello, bajo este prisma sindical se pueden comprender de mejor manera las dificultades y aciertos que tuvieron gran parte de las organizaciones de la sociedad civil en la construcción de su lucha común contra Pinochet.

Los resultados de esta política fueron visibles en el último trienio de los ochenta, cuando el sindicalismo consiguió rearticularse mientras se experimentaba una significativa recuperación económica, lo que se reflejó en un aumento de la actividad huelguista a partir de 1987, así como en un crecimiento de la negociación colectiva en la industria, que concentró a un 43% de los trabajadores que negociaron en 1988 y 1989.³⁹ También se hizo palpable en la nutrida participación que tuvieron los sectores industriales en la constitución de la CUT, que formó parte de las prioridades de la confederación metalúrgica, haciéndose especialmente patente en el provincial de la VIII región del Bío Bío por medio de la FESTRAMET, dirigida por Miguel Soto.⁴⁰

39 Irene Rojas y Rafael Pereira, «Regulación legal de las relaciones laborales en el comercio», en *El sector comercio en Chile* (Programa de Economía del Trabajo, 1993), 152.

40 Diario El Sur, 19/02/1988; Diario El Sur, 29/04/1989.

Capítulo 2. CONSTRAMET en la nueva democracia neoliberal, 1990 – 2005

Resumen

El capítulo inicia con el retorno a la democracia, relatando el proceso de articulación de CONSTRAMET en medio de las dificultades del sector industrial a causa de las políticas económicas de la Concertación, y el desafío que significó la Crisis Asiática para su actividad organizativa en un contexto de alto desempleo. Luego, se profundiza en sus esfuerzos y estrategias de vinculación con las negociaciones colectivas de sus sindicatos afiliados. Finalmente, se aborda su proceso de recuperación hasta mediados de la década del 2000, destacando las propuestas e iniciativas que impulsó para recuperar su posicionamiento en el movimiento sindical.

El retorno a la democracia traía una mezcla de esperanza e incertidumbre para los trabajadores del sector industrial. Por un lado, las empresas que quedaron de pie habían sobrevivido a una agresiva reestructuración en los setenta, y a una crisis catastrófica en el año 1982. En alguna oficina del Estado, debían seguir apilados los miles de expedientes de bancarrota que se abrieron en aquellos años, atestiguando que mantener en funcionamiento una fábrica hasta el fin de la dictadura era toda una hazaña. Además de la huella de la represión, para los obreros seguía viva la memoria lacerante del desempleo y del miedo al despido como un recordatorio de las consecuencias que tuvieron las reformas impuestas por los militares.

Lo que estaba en juego en los primeros años de la transición era qué tipo de política iban a adoptar los nuevos gobiernos respecto a la industria nacional. Esto había sido largamente debatido al interior de la Concertación de Partidos por la Democracia. Hacia el año 1989, las posiciones hegemónicas podían resumirse como un proyecto de reindustrialización articulada con los sectores primarios exportadores, junto con una renuncia al viejo modelo de industrialización sustitutiva.⁴¹ De hecho, Aylwin enfatizaba en su programa de gobierno que la industrialización era una tarea fundamentalmente del sector privado que debía basarse en las ventajas competitivas de Chile con sus recursos naturales,⁴² es decir, se proponía una continuidad del modelo pinochetista aunque con una mayor injerencia del Estado para guiar al mercado.⁴³

Sin grandes cambios durante las siguientes tres décadas, el camino escogido por la Concertación fue potenciar a las manufacturas que habían sido capaces de mantenerse de pie hasta los noventa sin protecciones arancelarias ni subsidios, y especialmente a las que se dedicaban a exportar. Se continuó rebajando los impuestos a las importaciones y se promovieron tratados de libre comercio, que propiciaron un desembarco masivo de mercancías producidas en el extranjero, que arrastraron a la quiebra definitiva a muchas empresas que habían resistido hasta entonces. Entre los rubros más golpeados estuvo el textil y el de aparatos electrónicos⁴⁴ mientras que, en el extremo opuesto, el sector vinculado al procesamiento de recursos na-

41 Álvaro Díaz, *Desafíos de la industria chilena en los noventa* (CEPAL / ILPES, 1989), 9.

42 Concertación de Partidos por la Democracia, *Programa de Gobierno: Patricio Aylwin* (Jurídica Publibley, 1989), 19.

43 Díaz, «Chile: la industria en la segunda fase exportadora. Trayectoria histórica y desafíos para los noventa», 281-86.

44 Un detallado análisis empírico del fenómeno a partir de la Encuesta Nacional Industrial Anual entre 1996 y 2006 se puede revisar en Fernando Sossdorf, «Essays on industrial dynamics: the case of Chile» (Tesis Doctoral, Scuola Superiore Sant'Anna, 2020), 75-77.

turales tuvo espacio para crecer y exportar, recibiendo el apoyo del Estado vía generosas políticas públicas.

En una posición intermedia, aquellos empresarios que sin ser particularmente brillantes tuvieron la suerte de no enfrentar competencia extranjera, lograron mantener una producción modesta con ganancias estables, pero sin mucha capacidad de crecimiento por las limitaciones en la demanda interna. El subsector metalúrgico se ubicó en este segmento, pero de todos modos sus empresarios se vieron en la necesidad periódica de reducir sus costos o reconvertirse, ya fuera con nuevas tecnologías, explorando nuevos productos o bien comenzando a importar para revender en el mercado local.

Aunque en general siguió habiendo un crecimiento de la inversión privada en el sector manufacturero entre los años 1990 y 2010, la importancia de las industrias pasó de representar un 23% del Producto Interno Bruto a fines de la década de 1970, hasta llegar a menos del 12% en el año 2010.⁴⁵ Al igual que ocurrió en muchos otros países del mundo, la economía chilena consolidó una tendencia de crecimiento basada en la extracción de materias primas y en los sectores de servicios comercial y financiero.

La clase trabajadora ocupada en el ámbito industrial experimentó estas transformaciones como la lenta desaparición de un tipo de empleo estable y de largo plazo que se desarrollaba en muchos establecimientos manufactureros.⁴⁶ En medio del declive del sector, las empresas buscaron aumentar la productividad con cambios tecnológicos y una administración más flexible, de modo que muchos obreros se vieron forzados al retiro porque sus habilidades dejaban de ser necesarias, o porque su edad era muy avanzada como para capacitarse en otro tipo de tareas, o bien se aventuraban a trabajos de otros

45 Badia-Miró y Ducoing, «Desarrollo industrial en Chile, 1870-2015», 624.

46 Aunque desde Latinoamérica no parece tan novedoso por la históricamente reducida extensión de los empleos formales, estables y con seguridad social, la generalización del fenómeno a nivel global ha sido bien descrita por Richard Sennett, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo* (Anagrama, 2006).

rubros para subsistir. En esta nueva realidad, el rol del sindicalismo adquiriría nuevas posibilidades y dificultades. ¿Cómo enfrentó estos procesos CONSTRAMET?

2.1. CONSTRAMET ante la consolidación del modelo neoliberal

En cierto modo, con la transición democrática la industria metalúrgica logró cierto nivel de equilibrio en el que CONSTRAMET pudo sostenerse y crecer, principalmente sumando sindicatos de empresas de tamaño mediano, como fundiciones, fábricas de cerraduras, candados, piezas de equipos de transporte y maestranzas de todo tipo. Las pocas organizaciones de base más grandes llegaban a tener casi mil afiliados, mientras que la mayoría tenía entre 100 y 500. Sindicatos más importantes del rubro como los de Compañía Aceros del Pacífico (CAP) o MADECO establecieron relaciones cordiales, pero nunca se afiliaron porque hasta cierto punto eran autosuficientes⁴⁷.

Hacia el año 1990, la intensa actividad del directorio dejaba como cosecha una organización bastante sólida, compuesta por entre 60 y 80 sindicatos que agrupaban poco más de 10.000 trabajadores entre las ciudades de Arica, Concepción, Valdivia y Santiago. Ese mismo año, el dirigente José Ortiz fue designado como representante de Chile en la Federación Sindical Mundial (FSM), por lo que tuvo que renunciar a la presidencia de la confederación y radicarse en Cuba por tres años. Para su reemplazo, entre los ocho directores restantes nominaron a Miguel Soto Roa, dirigente del Sindicato Interempresas Metalúrgicas y presidente de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos de la Zona Sur (FESTRAMET), quien se había destacado por su rol de liderazgo en la CUT Provincial de Concepción:

“me dijeron mira tenis que irte a Santiago, [...] no si hay casa y toda esta cosa, y no había nada, y la organización estaba endeudada hasta el cuello, porque como confrontamos tanto

47 Entrevista a Horacio Fuentes. Realizada por Sebastián Osorio el 15 de agosto de 2020.

con la dictadura, la dirección de esta organización la verdad es que se gastaron todos los recursos en la campaña de Aylwin, y en la campaña a diputados, senador, y toda esa cosa [...] pero cuando llegamos lo único que había eran deudas. Yo tuve que dormir en el suelo un par de años en ese mismo lugar⁴⁸

En ese entonces CONSTRAMET seguía funcionando en el pequeño local que arrendaban en el segundo piso de Avenida Brasil #43. Con los ajustes en el directorio, la organización se planteó avanzar en sus objetivos históricos, que en el nuevo escenario parecían más urgentes, y que podían resumirse del siguiente modo:

“[construir] una sola organización que involucre mineros, metalúrgicos, la industria en general, y constituir una organización suficientemente fuerte que sea capaz de ir resolviendo los problemas de los trabajadores Y por el otro camino, siempre se ha aspirado [...] al desarrollo de la industria de este país, por lo tanto, en los años noventa lo que proponíamos era la absoluta vuelta a la renacionalización del cobre, y la industrialización de los recursos naturales de este país, transformándolo en industria y no ser meros exportadores de materias primas⁴⁹”

La puesta en práctica de estas definiciones requería un crecimiento y fortalecimiento con énfasis en la formación política y técnica de los dirigentes de base mediante diversos seminarios, talleres y cursos para mejorar el manejo en sus negociaciones colectivas y lograr un pleno entendimiento de los problemas del sector y del sindicalismo a nivel nacional. También se intentó un acercamiento con la ASIMET que agrupaba a los empresarios del área, a quienes les propusieron continuamente alianzas para promover el desarrollo y defensa de la industria local, aunque sus ideas nunca tuvieron una recepción muy entusiasta entre la patronal. Por último, implicaba una apertura a las

48 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

49 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

visiones sindicales de dirigentes de otros partidos políticos de centroizquierda, y el despliegue de una importante capacidad de diálogo con otras organizaciones ajenas a su rubro específico para avanzar hacia eventuales unificaciones y una negociación ramal.

Por un lado, se intentó avanzar en estas ideas participando en el Congreso Nacional Ordinario de la CUT realizado en noviembre de 1991, en el que votaron y lograron elegir como consejero a Miguel González, presidente del Sindicato Nacional de Montaje Industrial (SINAMI), quien recientemente había ingresado a la confederación, y que asumió como encargado del Departamento de Conflictos de la central, desde donde junto a otros colegas, muchos de ellos también comunistas, se intentó apoyar las diversas huelgas de trabajadores. Asimismo, se criticó abiertamente la estrategia de diálogo impulsada por el presidente de la CUT Manuel Bustos, apelando a la necesidad de complementarla con movilizaciones.

A nivel interno, como máxima instancia para definir sus posiciones políticas, la confederación convocó a su Tercer Congreso Nacional a mediados de octubre de 1994. El evento realizado en el popular balneario Costa Azul contó con la participación de casi cien dirigentes de base, incluyendo al expresidente José Ortiz que había vuelto a Chile reintegrándose al trabajo de la confederación. Fue la culminación de un proceso de discusión de diversas temáticas que intentó llevarse a las asambleas de los sindicatos afiliados, a partir de una cartilla de convocatoria elaborada por el directorio.

El diagnóstico reconocía una caída en la sindicalización nacional atribuida a la fragmentación empresarial, a la subcontratación y a la desaparición del “trabajador en masa semicalificado que, con su identificación y solidaridad de clase, conformaba un bloque de presión importante”⁵⁰. En el documento se planteaba una reflexión sobre el cambio tecnológico y su incorporación en la negociación

50 CONSTRAMET, “Convocatoria a 3° Congreso Nacional de Trabajadores Metalúrgicos: ‘Participación y democracia para todos’”, Costa Azul, Chile, 1994. Archivo Digital CONSTRAMET.

colectiva; se reiteraba la necesidad de reformas laborales que fortalecieran a los sindicatos; se discutían las nuevas tendencias en los modelos de gestión empresarial; se criticaban las consecuencias negativas de los Tratados de Libre Comercio para el desarrollo de la industria nacional, y se ratificaba la negociación por sector o rama como un objetivo central, asumiendo “la necesidad de fusionarnos con otras organizaciones similares a la nuestra (Minero, Telefónicos, Eléctricos y otros)”.

Al final de la instancia se hicieron elecciones de directorio en las que Miguel Soto se mantuvo como Presidente, seguido por Miguel Chávez y Manuel Figueroa como vicepresidentes primero y segundo, además de Carlos Sepúlveda como secretario general. La implementación de las tareas emanadas del Congreso se expresó en la expansión de la FESTRAMET desde la VIII hasta la XII regiones⁵¹ a cargo de los dirigentes Gastón Fierro, Rafael Rojas y Mario Maluenda, como una suerte de brazo operativo de la confederación en el sur.

También se generaron lazos internacionales con la poderosa confederación metalúrgica presente en Canadá y EEUU *United Steelworkers*, que se planteaban en alerta por el impacto que generaría sobre su gremio la proliferación de tratados bilaterales y multilaterales entre países, disponiendo un fondo humanitario de fortalecimiento de sindicatos en el tercer mundo que recayó parcialmente en CONSTRAMET para continuar el desarrollo de estas luchas⁵². Cabe destacar que, desde la perspectiva de la organización norteamericana, el riesgo consistía en el desplazamiento de sus propias industrias a países con mano de obra más barata y menos derechos laborales, de modo que el apoyo a sus homólogos de Sudamérica apuntaba a que éstos tuvieran

51 Dirección Regional del Trabajo, “Certificado de constitución legal de Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Metalúrgica y Ramos Similares y Conexos de la Octava, Novena, Décima, Décima Primera y Décima Segunda Regiones”, Certificado N°809, Concepción, 17 de abril de 1995.

52 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

capacidad de reducir esa brecha. En ese sentido era una estrategia que favorecía a los trabajadores de ambas zonas geográficas.

En la misma línea, cuando ya era claro que la estrategia de Acuerdos Marco Tripartito de la CUT había fracasado en conseguir una reforma laboral que atendiera las demandas de su propia plataforma programática⁵³, la confederación contribuyó a generar articulaciones político-partidarias entre dirigentes comunistas y socialistas para hacer un cambio en la conducción de la central en miras a fortalecer su capacidad de movilización, especialmente ante la ofensiva de tratados de libre comercio que se promovían desde el gobierno de Frei⁵⁴, y que eran vistos como una profundización del neoliberalismo y de la desindustrialización de Chile.

Con las nuevas alianzas, en las elecciones de la CUT de abril de 1996 CONSTRAMET llevó como candidatos a Miguel Soto y a José Ortiz, quienes resultaron electos consejeros formando una mayoría que logró posicionar como nuevo presidente al socialista y dirigente del sector sanitario Roberto Alarcón, evitando la continuidad de la conducción de la Democracia Cristiana de la mano de María Rozas.⁵⁵

A fines de ese mismo año la confederación emitió un documento de circulación interna,⁵⁶ en el que se aclaraba que en octubre de 1996 contaban formalmente con 14.452 socios, aunque solo 5.000 afiliados pagaban sus cotizaciones regularmente. La situación más crítica se daba en regiones, motivando el traslado de algunos dirigentes a Val-

53 Sebastián Osorio y Rodrigo Araya, «Plataforma programática del movimiento sindical para la postdictadura en Chile (abril de 1989)», *Cuadernos de Historia* 52 (2020): 275-96.

54 El Siglo, 10/06/1994

55 Sebastián Osorio, «Trayectoria y cambios en la política del movimiento sindical en Chile, 1990-2010. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al bloque histórico neoliberal» (Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago, 2015), 71-73.

56 CONSTRAMET, “Plan General de Trabajo de la Confederación Nacional Metalúrgica ‘Constramet’ para el periodo 1997-1998”, Cartilla N°3, octubre de 1996.

paraíso con la misión de reactivar la Federación Metalúrgica de la V Región, que atravesaba serios problemas de funcionamiento. Con ello se dio comienzo a los planes de consolidación y expansión regionales que por un tiempo iban a ocupar buena parte de las energías internas.

Por otro lado, en la misma cartilla se planteaba una preocupación especial por el poco involucramiento sindical de las mujeres del rubro, que representaban apenas un 5% de los afiliados a la confederación, diagnosticando la necesidad de fundar algo más potente que un Departamento de Mujeres como el que tenían otras organizaciones, resultando en la propuesta de un “Frente nacional femenino de las metalúrgicas, donde participen, se eduquen y contribuyan a la lucha de todos”, tarea que tardó un tiempo más en fraguar.

Durante los últimos años de la década de los noventa, los dirigentes más formados e involucrados en la actividad del movimiento sindical ya contaban con suficientes elementos de criterio para evaluar el momento que atravesaba el sindicalismo como un importante declive. No obstante, por lo menos hasta abril de 1998 CONSTRAMET siguió creciendo hasta tener casi 15.000 afiliados representados, según anunciaba su presidente en la inauguración del IV Congreso Metalúrgico, cuyas conclusiones fueron ampliamente recogidas en el número de junio del nuevo boletín informativo de la confederación, llamado *Engranaje*⁵⁷.

En esta instancia nuevamente se hizo el esfuerzo de divulgar la discusión de la convocatoria entre los sindicatos de base, imprimiéndole al proceso un carácter formativo y politizador. Las conclusiones no fueron muy distintas a las del congreso anterior. Se mantuvo a Miguel Soto como presidente, aunque esta vez concurrieron casi 200 delegados y fueron integradas a la directiva dos mujeres: las presidentas del Sindicato Persianas Andina y del Sindicato Tec Harseim, Alda Chávez y Nancy Chamorro respectivamente. También hubo consenso sobre la necesidad de que el sindicalismo luchara por cambios

57 CONSTRAMET, “Especial IV Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, junio de 1998.

al sistema político y económico para poder avanzar hacia reformas laborales sustantivas. Finalmente, se celebró el cambio de sede a una casa ubicada en Av. Francia #1317, la cual fue adquirida a buen precio en la liquidación de bienes inmuebles que hizo el sindicato de la fábrica de lámparas SODILED, que había quebrado a fines de 1997 obligando a la disolución de la organización de trabajadores que estaba afiliada a la confederación⁵⁸.

En el ámbito internacional, la nueva directiva resolvió adscribirse a la Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas (FITIM), lo cual implicaba alejarse de la FSM. La razón para tomar esta decisión fue la creciente pérdida de afiliación y capacidad de influencia de esa federación después del desplome de la Unión Soviética, lo que debilitó la articulación internacional de un sindicalismo de tipo antineoliberal, y que ahora encontraba un nuevo domicilio en la FITIM para las organizaciones que entendían que las problemáticas industriales en la post Guerra Fría eran de carácter transnacional y requerían una coordinación a nivel mundial.

2.2. El impacto de la “Crisis Asiática” en el sindicalismo manufacturero

Con su organización más fortalecida por el trabajo desplegado, la confederación participó de las nuevas elecciones de la CUT a fines de 1998. En la ocasión tanto CONSTRAMET como otras organizaciones afines promovieron la idea de transformar el mecanismo electoral, transitando de una modalidad indirecta en la que solo votaban dirigentes de federaciones, confederaciones y sindicatos nacionales en representación de la cantidad de afiliados/as que declararan y pagaran su correspondiente cuota, a un sistema universal en el que cada trabajador de base tuviera derecho a votar según su preferencia. De este modo, se esperaba que hubiera un mayor involucramiento en la central por parte de los trabajadores de base, al mismo tiempo que

58 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

los dirigentes de organizaciones superiores se verían obligados a rendir cuentas y acercar la central a las bases.

La propuesta “un trabajador un voto” fue rechazada, pero se logró que por primera vez votaran los dirigentes de los sindicatos de base ampliando sustantivamente el padrón, lo que para muchos fue visto como un avance democratizador. En la ocasión fueron reelectos Miguel Soto y José Ortiz como consejeros de la central, junto con otros 15 candidatos de la lista liderada por el Partido Comunista, lo que les permitió posicionar en la presidencia de la central al dirigente de CODELCO Etiel Moraga.⁵⁹

A simple vista, el porvenir sindical de la confederación parecía prometedor en relación con el resto del sindicalismo nacional, que había disminuido sus porcentajes de afiliación. Pero poco antes, en julio de 1997, había estallado en Tailandia la primera fase de la llamada Crisis Asiática, y sus efectos comenzaron a hacerse sentir en Chile poniendo fin a uno de los periodos de mayor crecimiento económico en su historia⁶⁰. En la práctica, la crisis tuvo consecuencias sobre la industria del país que se hicieron palpables desde fines de 1998, con diversas quiebras de empresas y un desempleo que se empujó sobre el 10%, junto con un retroceso general de la inversión y la producción.⁶¹

Más allá de la crisis puntual, cuyas consecuencias se extendieron hasta los primeros años de los 2000, en muchos casos la situación de mercado de las empresas manufactureras no volvió a ser como antes, de modo que no era tan claro que los empleos perdidos se

59 El Siglo, 31/12/1998

60 Para un análisis detallado, ver Hugo Fazio y Magaly Parada, *Veinte años de política económica de la Concertación* (LOM Ediciones, 2010), 41-72; Ricardo Ffrench-Davis, *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad e inclusión* (Taurus, 2018), 381 y ss.2010

61 En medio de la crisis, la Encuesta Laboral arrojó que un 39% de las empresas de manufacturas habían despedido trabajadores. Malva Espinosa y Ninoska Damiánovic, *ENCLA 1999. Informe de Resultados*, (Dirección del Trabajo, 2000), 20.

recuperarían⁶², especialmente para las pequeñas y medianas empresas. De hecho, la fuerza de trabajo ocupada en el sector industrial pasó de 16,6% a un 13% en 2005. La peor parte se la llevaron los subsectores textiles, del cuero y del calzado, aunque la caída en la afiliación sindical abarcó a las manufacturas en su conjunto. Desde el año 1993 los trabajadores miembros de sindicatos industriales pasaron de los 185.000 hasta casi 100.000 en el año 2001, con casi 1.500 sindicatos que tenían en promedio unos 70 afiliados (Figura 2 y Figura 3 del Anexo 3).

Pocos meses después del IV Congreso de CONSTRAMET, varios sindicatos anunciaron su disolución por el cierre de sus respectivas empresas, y otros tantos tuvieron que alejarse transitoria o definitivamente para atender la situación de sus lugares de trabajo, donde los ajustes salariales y de mano de obra se convirtieron en una realidad cotidiana. En su revista *Engranaje* de octubre de 1998, se reconocían cerca de 6.000 despidos que ya se habían implementado en el sector metalúrgico. Para enfrentar la situación se planteaban propuestas paliativas como un mayor subsidio de cesantía, la disminución de la jornada laboral a 40 horas para distribuir mejor el empleo y avanzar hacia una negociación por rama de actividad, junto con una agenda de desarrollo de la industria nacional⁶³. Este mismo programa de emergencia fue ratificado en su Asamblea Nacional de agosto de 1999.

Inevitablemente, la coyuntura obligó a la confederación a replegarse y resistir lo mejor posible, asistiendo a sus sindicatos miembros en las negociaciones colectivas y en la generación de acuerdos con sus empresas que evitaran la pérdida de empleos a cambio de rebajas parciales en los beneficios. Pero también fue un momento para articular demandas comunes con el resto del movimiento sindical por

62 Indira Palacios-Valladares, *Industrial relations after Pinochet. Firm level unionism and collective bargaining outcomes in Chile* (Peter Lang, 2011), 89.

63 CONSTRAMET, “A defender los empleos”, *Engranaje*, septiembre y octubre de 1998.

medio de la CUT, con especial énfasis en la necesidad de proteger a los desempleados y reforzar a la industria nacional.

Con la intención de romper el marasmo y asumiendo que lo peor de la crisis ya había pasado, a comienzos del año 2000 la directiva de la confederación hizo circular dos convocatorias: una fue para el Primer Encuentro Nacional de la Mujer, que habría de realizarse el 8 de marzo⁶⁴ para discutir temáticas como igualdad salarial, fueros maternales, acoso sexual, sindicalización femenina y acceso a cargos de dirección; la otra fue para la VII Conferencia Nacional, que se realizaría los días 14 y 15 de abril del mismo año.

Las conclusiones de ambos encuentros se resumieron en la edición de agosto de la revista *Engranaje*. En cuanto al primero, se destacaba que permitió reunir por primera vez a 30 delegadas de distintos sindicatos afiliados para discutir sobre su rol en la organización, conformando un Frente de Mujeres Metalúrgicas presidido por Gloria Rodríguez, dirigente del Sindicato de Empresa Inmobiliaria Supermercado Las Tranqueras, junto con las dirigentas Alda Chávez de la empresa Hunter Douglas Chile y Nancy Chamorro de la empresa Tec Harseim, quienes ya formaban parte del directorio nacional. Todas ellas se habían puesto como primeras tareas la generación de cursos de capacitación orientados a mujeres, y la construcción de una propuesta que favoreciera su incorporación como dirigentas en los sindicatos de base⁶⁵.

En el segundo, se mencionaba la aprobación de los Convenios 87 y 98 de la OIT sobre Libertad Sindical como una poderosa herramienta de presión para avanzar en las demandas programáticas del movimiento sindical; se enfatizaba en la necesidad de construir un plan de protección a la industria doméstica; se proponía la organización de un Pliego de la Rama para concretar la estrategia de negociación sectorial,

64 CONSTRAMET, “Convocatoria al Primer Encuentro Nacional de la Mujer”, Cartilla s/f, 2000.

65 CONSTRAMET, “Resoluciones 7ma Conferencia Nacional Metalúrgica”, *Engranaje*, junio, julio y agosto de 2000, p. 20

y también la creación de sindicatos interempresas por rubros (Maestranzas, Línea Blanca, Fundiciones, entre otras). Por último, se sugería la incorporación de las familias en la participación de las actividades de la confederación y en las movilizaciones, siguiendo el ejemplo de los mineros de Lota⁶⁶.

En la conferencia también se renovó la directiva –que permaneció casi igual– y se aprovechó de entregar un balance del impacto interno que había tenido la Crisis Asiática: pese a los esfuerzos desplegados, el directorio estimaba que en dos años se había perdido cerca de un tercio de la afiliación de CONSTRAMET. Aun así, descontando a los sindicatos disueltos, en receso e inubicables, les quedaba la nada despreciable cantidad de 145 organizaciones activas con un total de 10.585 afiliados, de los cuales 8 se habían sumado a la confederación en el último año. El sinceramiento de las cifras evidenció que el crecimiento y la estabilidad de la confederación dependían de un frágil equilibrio económico que mantenía a las industrias metalúrgicas a flote, y con ello la urgencia de la política reindustrializadora que, hasta el momento, no había tenido eco en los gobiernos.

2.3. El apoyo de CONSTRAMET en las negociaciones colectivas

Uno de los ámbitos en los que CONSTRAMET puso mayor dedicación era el apoyo a la negociación colectiva de sus sindicatos afiliados. Para ello, la experiencia acumulada de los dirigentes nacionales en decenas de conflictos sindicales anuales era el principal recurso, manteniendo a los abogados y otros profesionales en segundo plano, “y nunca en la mesa de negociación misma como otras organizaciones”⁶⁷, como se encargan de recalcar sus dirigentes. Muchos de los sindicatos que se acercaron a la organización desde su fundación en

66 CONSTRAMET, “Resoluciones 7ma Conferencia Nacional Metalúrgica”, pp. 7-10

67 Entrevista a Horacio Fuentes. Realizada por Sebastián Osorio el 15 de agosto del 2020.

los ochenta, lo habían hecho precisamente buscando asesoría para firmar un contrato colectivo mejor que el que tenían. Y aunque la ayuda no se le negaba a nadie, no todos se afiliaban después de llegar a un acuerdo con su respectiva empresa⁶⁸.

Como uno de los objetivos centrales en las resoluciones de cada congreso era fortalecer el sindicalismo de su sector mediante la generación de cuadros sindicales con la más alta preparación, gran parte de los seminarios, talleres y actividades de formación que se realizaban estaban destinados a capacitar y preparar a los dirigentes de base para que fueran capaces de conducir exitosamente sus propios procesos de lucha y, eventualmente, ayudar solidariamente a otros sindicatos. Lo que comenzó como una convicción política, muy pronto se convirtió en una necesidad, como se dejaba entrever en una cartilla que resumía el plan de trabajo 1997-1998:

“Hemos asesorado a más de 198 negociaciones colectivas en los dos últimos años, lo que significa un promedio de 9,47 negociaciones por mes. Si tomamos en cuenta que cada negociación tiene un promedio de cuatro reuniones de preparación más cuatro conversaciones en la mesa de discusión, significa que la confederación debe atender 74,88 reuniones por mes solamente por este concepto. A esto debemos agregar las reuniones ordinarias [a las] que somos invitados”⁶⁹

Sean o no exactos los datos, el párrafo denotaba una importante sobrecarga de trabajo en el área de conflictos, así como un importante y cotidiano anclaje de la actividad organizativa en las luchas económicas de los trabajadores, desde las que se construía a fin de cuentas su legitimidad. Asimismo, estar inmersos en las luchas sindicales a nivel de establecimientos les permitía innovar en la táctica,

68 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

69 CONSTRAMET, “Plan General de Trabajo de la Confederación Nacional Metalúrgica ‘Constramet’ para el periodo 1997-1998”, Cartilla N°3, octubre de 1996.

estimar cuándo era conveniente pedir más y cuándo menos, evaluar las fuerzas de las organizaciones para hacer o no una huelga, y para saber si en un momento dado era mejor reconocer la derrota y retroceder para acumular fuerzas hasta la próxima ocasión.

En general, a partir del conocimiento transversal que se tenía de las condiciones laborales del sector metalúrgico, el objetivo que se promovía era alcanzar un contrato que consagrara un nivel salarial y beneficios similares a los de otras empresas del rubro. Pero las condiciones del mercado eran cambiantes, así como la voluntad de los patrones y las fuerzas de los trabajadores en cada industria, lo que dificultaba el emparejamiento buscado. Por eso era importante la propuesta de negociación ramal, que se intentaba llevar a la práctica *de facto* por medio de diversas estrategias que apuntaban a construir en última instancia una confederación única de la industria. Entre los intentos, se buscó conversar con la entidad gremial de los empresarios metalúrgicos (ASIMET), quienes siempre se negaron, pese a que durante la presidencia del dueño de Metalpar se llegó a firmar un “Acuerdo Marco” sobre el ingreso mínimo metalúrgico que estaba por encima del acuerdo del mínimo nacional.

A mediados de los noventa se había planeado coordinar la presentación de contratos colectivos en una misma fecha⁷⁰, pero esto implicaba postergar los reajustes y otros beneficios en varios sindicatos, por lo que sus bases presionaron para no aplazar y negociar de inmediato. Años más tarde, la idea fue avanzar en la construcción de un Pliego de la Rama, que se fuera cumpliendo progresivamente en cada empresa⁷¹, pero los resultados de las negociaciones eran muy disímiles dependiendo del tamaño de las fábricas. Para el año 2002, se propuso la construcción de sindicatos interempresa por subrubro

70 CONSTRAMET, “Plan General de Trabajo de la Confederación Nacional Metalúrgica ‘Constramet’ para el periodo 1997-1998”, Cartilla N°3, octubre de 1996.

71 CONSTRAMET, “Resoluciones 7ma Conferencia Nacional Metalúrgica”, *Engranaje*, junio, julio y agosto de 2000.

metalúrgico⁷², pero como los empleadores podían negarse a negociar, el intento fue en vano. Pese a los reveses, el objetivo se mantuvo como horizonte y se entendía que hasta que fuera una posibilidad real, se debía avanzar en la generación de condiciones para llevarla a cabo en cada empresa.

Por lo demás, no todos los procesos apoyados por CONSTRAMET resultaron bien. En algunos casos, la negativa del empleador era infranqueable y el esfuerzo se ponía en conservar lo vigente y resguardar la existencia del sindicato. En otros casos, por mucho que se intentara resolver el conflicto con diálogo, la escalada era inevitable y los dirigentes nacionales conocedores de los riesgos que entrañaba una paralización, se inclinaban por sugerir la realización de acciones intermedias: “como por ejemplo, llegar atrasados, paralizar la empresa al interior, trabajar más lento”⁷³, y otras tácticas disruptivas que sirvieran para presionar poco a poco. Cuando nada de eso servía y la huelga era inminente, ya fuera por la disposición combativa de los trabajadores o porque los términos del contrato propuesto eran inaceptables, la confederación daba las mismas instrucciones:

“lo primero que nosotros sosteníamos es que había que provocar la mayor conmoción del punto de vista de los enfrentamientos posibles, los primeros días...[...] nuestra táctica era que lo primero que se tenía que hacer era clausurar las entradas de las empresas, y no permitir que entrara ni saliera nada; eso nos llevaba a enfrentamientos con carabineros, que nosotros enseñábamos también, que la forma era que cuando llegara, si llegaban pocos carabineros que iban a ser incapaces de disolverlo, los enfrentábamos, pero si llegaba fuerzas especiales que

72 CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, mayo de 2002, p. 3

73 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 3 de noviembre de 2020.

ya significaba un contingente que iba a causar daño, entonces era replegarse y volver”⁷⁴

Además de eso, habían desarrollado todo un abanico de sugerencias y recursos que ponían a disposición de los sindicatos: un equipo de abogados que contribuían con defensas legales; contactos con grupos artísticos y musicales que concurrían para elevar la moral de los trabajadores; redes de apoyo con otros sindicatos y con la CUT que aportaban a la difusión del conflicto; un piquete de huelgas para acciones directas, compuesto de “un grupo de los compañeros más avezados en la cosa sindical”, cuya principal misión solía ser “paralizar la entrada de la empresa”⁷⁵ con trabajadores ajenos para disminuir las represalias posteriores; y diversa infraestructura con la que se intentaba equilibrar las fuerzas en disputa. A veces eso alcanzaba para lograr un acuerdo favorable para los sindicatos, pero no estaba garantizado.

Entre las huelgas más importantes en las que la confederación metalúrgica tuvo algún tipo de participación durante las primeras décadas de democracia (ver Anexo 4), cabe destacar la de Goren en 1992 (174 trabajadores por 6 días), las de Sindelen en 1993 y 1995 (463 y 572 trabajadores, por 8 y 11 días respectivamente), las de Cormecánica en 1991 y 1995 (270 y 330 trabajadores por 8 días cada una), la de Metalpar en 1995 (200 trabajadores por 36 días), la de CINTAC en 2002 (209 trabajadores por 7 días), la de PROACER en 2006 (106 trabajadores por 16 días), las de Conjuntos Mecánicos Aconcagua en 1993, 1995 y 2007 (604, 230 y 193 trabajadores, por 13, 7 y 1 días respectivamente), las de General Motors en 1998 y 2006 (427 y 189 trabajadores, por 24 y 11 días cada cual), entre otras⁷⁶.

74 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 3 de noviembre de 2020.

75 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

76 Información extraída de la base de datos de huelgas laborales de Rafael Armstrong. Un resumen de la totalidad de huelgas del sector se puede apreciar en la Figura 5 y la Figura 6 del Anexo 3.

Sin duda, una de las huelgas más recordadas por los dirigentes de la confederación fue la de Fabisa en el año 2001. La firma, que fabricaba las bicicletas Bianchi en la comuna de Renca, tenía un largo historial de conflictividad con el sindicato que se había expresado en dos huelgas anteriores, una en 1993 que duró tres días y otra en 1997 que se extendió por 26 días. Por eso para los 112 trabajadores del sindicato no fue una sorpresa que, después de varios días de negociación colectiva, la empresa rechazara gran parte de sus demandas y obligara al sindicato a realizar una nueva paralización que comenzó el 30 de abril.

De acuerdo con los lineamientos de CONSTRAMET, para los huelguistas el principal objetivo era demostrar fuerza los primeros días, de modo que se organizaron para impedir el ingreso de obreros reemplazantes a través de un piquete en la entrada de la fábrica. La empresa respondió solicitando policías para despejar y se desarrollaron algunos enfrentamientos que no pasaron a mayores. Sin embargo, al tercer día el jefe de personal dio la orden de que los rompehuelgas ingresaran pese a las protestas, y el chofer del bus en el que iban los trabajadores reemplazantes aceleró haciendo caso omiso a la cadena de sindicalistas que bloqueaban el acceso. Las consecuencias fueron fatales: un trabajador resultó gravemente herido mientras que el obrero Luis Lagos falleció atropellado en el mismo lugar, dejando una esposa y cuatro hijos.

El hecho suscitó un amplio movimiento de solidaridad con los trabajadores y con la confederación, que incluso involucró un pronunciamiento del entonces Presidente Ricardo Lagos. También se generó un repudio contra los dueños de la fábrica que, pese a la gravedad de los hechos, tuvieron la audacia de mantener una postura intransigente por otros 43 días antes de que se resolviera el conflicto con la firma de un contrato colectivo⁷⁷. Aunque declararon que no tenían ninguna responsabilidad e intentaron culpar al chofer del bus,

77 Entrevista a Horacio Fuentes. Realizada por Sebastián Osorio el 17 de febrero de 2022.

varios años después la justicia los obligó a pagar una indemnización de \$130 millones a la familia de la víctima, ya que se estableció que el hecho reunía todos los requisitos de un accidente laboral. En el lugar, CONSTRAMET instaló un monolito de homenaje que rezaba:

“Homenaje de Confed Metalúrgica CONSTRAMET a LUIS LAGOS B. QEPD. Asesinado por defender la Libertad Sindical”⁷⁸

En lo sucesivo, los hechos serían recordados como una advertencia de lo lejos que podían llegar los empresarios para negarse a dialogar y a mejorar las condiciones de los trabajadores⁷⁹.

2.4. Hacia la recuperación sindical post “Crisis Asiática”

El fin de la Crisis Asiática dejó como secuela la aniquilación de varias empresas cuyos sindicatos habían formado parte de CONSTRAMET desde su constitución en el año 1980, como IPAC y Goren. Pero el problema se arrastraba de antes: desde 1995 hasta el año 2002 habían pasado a receso cerca de 80 sindicatos miembros.⁸⁰

Como parte de un plan de reconstrucción de la fuerza perdida, en el V Congreso de Trabajadores Metalúrgicos organizado en el año 2002 se resolvió crear un Fondo de Huelgas, emulando la idea de la norteamericana *United Steelworkers*. El financiamiento del fondo contó con un aporte base de \$50 millones de pesos de CONSTRAMET, y la idea era que se utilizara bajo ciertas condiciones específicas, evitando convertirlo en un medio para prolongar injustificadamente determinados conflictos⁸¹.

78 Ver Ilustración 7 en Anexo 1.

79 La Tercera, “Familia de obrero atropellado en huelga recibirá \$130 millones”, 22/09/2004.

80 CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, mayo de 2002, p. 1

81 CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, mayo de 2002, p. 3

En la instancia también se acordó formar un Frente de Jóvenes Metalúrgicos –similar al de mujeres, que estaba dando buenos resultados–, y explorar la creación de sindicatos interempresas por subsectores metalúrgicos, aprovechando las ventajas que otorgaba para ese tipo de sindicatos la reforma laboral del año 2001, aunque de todos modos era considerada como insuficiente en sus alcances.

En el ámbito organizacional, las resoluciones mostraban que CONSTRAMET estaba en pleno proceso de recuperación, habiendo incorporado 45 sindicatos en los últimos dos años, que sumaban un total de 138 organizaciones afiliadas, de las cuales habían participado en el congreso 175 delegados, representativos de 7.875 trabajadores que se encontraban al día con sus cuotas. Con estos números sobre la mesa, se reiteraba la disposición a conformar una sola gran Confederación del sector industrial en Chile, aclarando que “si el problema son los bienes, las cotizaciones o cualquier otra dificultad, un primer paso, puede ser unificar nuestras organizaciones a través de un estatuto, que conserve por el tiempo que sea necesario la administración de cada organización y formar una estructura superior, que unifique políticas de acciones comunes, en desarrollo sindical, negociación colectiva, condiciones de seguridad, etc.”⁸². Por último, en unas elecciones marcadas por cierta polémica interna que determinó el alejamiento definitivo de José Ortiz de la confederación, se informaba el nuevo directorio conformado por Miguel Soto como presidente, Julián Vargas como Vicepresidente y Roberto Bustamante como Secretario general (además de los otros 17 directores), quienes contaron con la aprobación de la plenaria para continuar su participación en la plataforma Fuerza Social y Democrática, un espacio de coordinación con otros movimientos sociales para luchar por reformas políticas y sociales que se había formado recientemente.

A partir del año 2003 la Crisis Asiática parecía superada, pero el sector manufacturero continuó siendo golpeado por los efectos de

82 CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, mayo de 2002, p. 16

los Tratados de Libre Comercio firmados en los últimos años y el desembarco de nuevos productos extranjeros que encontraban en Chile un mercado abierto y una producción local incapaz de competir con los precios basados en la explotación de mano de obra barata del sudeste asiático. A esas alturas, las importaciones competían abiertamente con la producción de acero de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), poniendo en riesgo a la principal industria metalúrgica del país. Esto había llevado a los trabajadores de la compañía a realizar su primera huelga extralegal en democracia, acompañada de diversas acciones de sabotaje y protestas que reclamaban la restitución de aranceles que hicieran viable la continuidad de su empresa.⁸³

En la perspectiva de CONSTRAMET, el problema no era solo que los programas de gobierno de la Concertación seguían profundizando la apertura comercial mediante tratados bilaterales, sino que parecía imposible articular una fuerza social que lo impidiera, y tampoco había propuestas claras que apuntaran a la generación de una industria que incorporara valor agregado a las exportaciones. Para llenar esos vacíos, buscaban conformar espacios de articulación política y social con organizaciones que lucharan contra el neoliberalismo, y miraban con buenos ojos la estrategia de sindicalismo sociopolítico que defendía el máximo representante de la CUT, Arturo Martínez, apoyando también la refundación de la central, aunque no dejaban de criticar la cercanía que dicho dirigente tenía con el gobierno, al ser un histórico dirigente del Partido Socialista.

Ese mismo año 2003, luego de más de una década de litigio, la confederación recibió la noticia de que sería indemnizada por los bienes que le fueron arrebatados a la FENSIMET al momento de su ilegalización por la dictadura. Poco tiempo antes, se había discutido entre los directores el destino que debían tener esos recursos: algunos afirmaban que podían utilizarse para financiar a dirigentes de tiempo completo que fortalecieran e hicieran crecer más a la con-

83 Jorge Ayala, *Historia del movimiento sindical de Huachipato 1970 - 2013. Procesos de articulación y acción política* (Ediciones Escaparaté, 2016), 236.

federación, mientras que otros aseguraban que debía utilizarse para adquirir una nueva sede en reemplazo de la que había sido arrebatada por los militares.

La opción adoptada fue la segunda. Al poco tiempo fue adquirida la casona ubicada en Av. Santa Rosa 101⁸⁴. Con ello se resolvía para siempre un problema de infraestructura, e incluso sobraron recursos para el Fondo de Huelgas y otros gastos imprevistos que pudieran surgir. Además, se accedía a una ubicación privilegiada en el centro de Santiago, que podía servir como base de operaciones para diferentes actividades y jornadas de protesta, como quedaría demostrado en las múltiples jornadas de movilización que se llevaron a cabo durante los años siguientes.

Para las elecciones de la CUT de septiembre del año 2004, la confederación contaba nuevamente con más de 15.000 afiliados⁸⁵ y, siguiendo los acuerdos de su último congreso, presentó a sus candidatos como parte de la Lista Convergencia Sindical, que agrupaba a los movimientos Fuerza Social y Surda, cuya votación alcanzó para integrar como consejeros al presidente Miguel Soto, a Jorge Pavez del Colegio de Profesores, a Etíel Moraga de CODELCO y a un dirigente más⁸⁶.

Aunque el 9% de las preferencias no era un mal resultado, desde el punto de vista de CONSTRAMET la articulación misma de la lista había sido un fracaso, porque la idea original era que en ella convergiera también el PC, que sumando sus 15 consejeros electos hubiera bastado para ganar la presidencia, pero una serie de conflictos internos entre dirigentes durante las semanas previas quebraron la

84 CONSTRAMET, “Certificado de compraventa y escritura, sede Santa Rosa #101”, Certificado, 2003.

85 Chile Justo, 25/06/2004, separata *Engranaje*, p. IV

86 Osorio, «Trayectoria y cambios en la política del movimiento sindical en Chile, 1990-2010. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al bloque histórico neoliberal», 127.

alianza,⁸⁷ de modo que el comunismo fue con su propia lista encabezada por José Ortiz y el dirigente forestal Jorge González, entre otras figuras que le acarrearón una excelente votación pero insuficiente para ganarle a Arturo Martínez, quien permaneció como presidente de la central.

Con todo, la confederación consolidaba una buena posición para continuar su actividad y afrontar los desafíos que deparaban los años siguientes, cuando la economía tuvo un notable impulso de la mano de los precios extraordinarios que alcanzó el cobre, y que aumentaron significativamente la actividad económica y los recursos del Estado.

87 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de agosto de 2020.

Capítulo 3.

CONSTRAMET

entre la revitalización sindical y el Estallido Social, 2005 – 2021

Resumen

El capítulo aborda el proceso de reorganización de CONSTRAMET desde la segunda mitad de la década del 2000, en el contexto de recuperación de la economía y de revitalización sindical durante el gobierno de Bachelet, seguido de un repliegue durante el primer gobierno de derecha, profundizando en sus vinculaciones internacionales y sus esfuerzos por crecer y avanzar en la unidad del sindicalismo industrial. Luego, se analiza su actividad durante la discusión de la reforma laboral entre los años 2014 y 2016 y su despliegue en las movilizaciones sociales posteriores hasta la irrupción del Estallido Social en 2019 y el Proceso Constituyente en 2021.

La segunda mitad de la década del 2000 estuvo marcada por la recuperación económica y una agitada actividad sindical. Aunque el sector manufacturero no fue el principal protagonista en ninguno de esos procesos, tampoco se mantuvo al margen.

Por un lado, hubo un fuerte aumento en el precio internacional del cobre, en lo que se denominó como el “boom de los commodities”, lo que aumentó sustancialmente los recursos del Estado y sirvió de estímulo para el resto de la economía, favoreciendo la inversión y el crecimiento de empresas con sus respectivos sindicatos. Por otro lado, el sindicalismo en la industria chilena había logrado estabilizarse por encima de los 110.000 afiliados, con una tasa de sindicalización en torno

a un 14%⁸⁸, pero estaba lejos de expandirse tanto como el sindicalismo del sector comercio, que se perfilaba como el de mayor crecimiento en el país. En ese contexto, las dificultades que estaba enfrentando CONSTRAMET para aumentar y consolidar la afiliación de sindicatos fueron abordadas con tácticas distintas.

Desde la década de los noventa que la capacidad organizativa de la confederación había resultado atractiva para sindicatos de otros rubros. Como la legislación era bastante flexible, la directiva había permitido en algunas ocasiones la afiliación de organizaciones no metalúrgicas de manera temporal, es decir, las cobijaba con los derechos y deberes correspondientes, pero promoviendo que eventualmente se acercaran a otras federaciones o confederaciones de sus respectivos sectores. Esta política era considerada conservadora por algunos directores, quienes no veían problemas en una afiliación desde ramas de actividad más heterogéneas, pero más que resguardar una “esencia metalúrgica”, esta definición era adoptada en miras a fortalecer sus objetivos estratégicos de negociación ramal.

Con el paso del tiempo, la permanencia de sindicatos ajenos a la producción metálica fue creciendo, en parte por la ausencia de referentes multisindicales reconocidos en otros sectores, y en parte por una actitud más proclive de la confederación a recibirlos de forma permanente. Esto fue corroborado en su VI Congreso del año 2006, cuyas resoluciones destacaban que la fortaleza y constancia que había caracterizado su actividad “ha permitido que otros sectores productivos se hayan incorporado a nuestra organización, y hoy somos la organización del sector privado más numerosa e incluso nos ha obligado a cambiar de nombre”⁸⁹, en referencia a la incorporación de otros sectores manufactureros a sus estatutos.

En ese mismo Congreso se insistía en continuar con la lucha por “una nueva Constitución Política, [que] mejoraría las posibilidades de un Parlamento más democrático que reforme el Código del Tra-

88 Ver Figura 1, en Anexo 3.

89 CONSTRAMET, Documentos de discusión 6° Congreso Nacional, 2006, p. 3

bajo, asegurando la libertad sindical y la negociación colectiva”⁹⁰. Con esto, se asumía que para avanzar hacia formas de negociación colectiva cualitativamente superiores eran precisos cambios más estructurales a nivel nacional, por lo que debían seguir siendo parte de los esfuerzos que se encaminaran en esa dirección.

Además de estos elementos, el VI Congreso abordó diversos temas habituales para la confederación, como los derechos humanos, la salud ocupacional y una detallada propuesta orientada a introducir cambios en el sistema previsional que mejoraran de algún modo las pensiones, lo que daba cuenta de un especial interés sobre esta temática. Hacia el año 2011 la confederación lideró una convocatoria junto con otras organizaciones sindicales para formar el Comando Nacional de Trabajadores Por La Defensa de Fondos Previsionales, en el que el presidente de CONSTRAMET, Horacio Fuentes, asumió el rol de vocero, declarando en su conferencia de prensa inaugural que “Hoy se trata que los mismos trabajadores puedan levantar la voz frente a los abusos que hay del sistema y para que, en definitiva, se asegure una pensión digna para todos”⁹¹. La actividad del Comando decantó pocos años después en la creación de la “Coordinadora Nacional de Trabajadores y Trabajadoras No + AFP”, que protagonizó importantes movilizaciones durante esta década.

Al margen de estos temas, el hito más relevante en ese congreso fue la realización de elecciones universales para el directorio de la confederación. Este mecanismo había sido aprobado un par de años antes como una forma de profundizar la democracia interna, así como para demostrar con el ejemplo que este tipo de ejercicios eran posibles frente a las numerosas negativas que se presentaban para impedir su implementación⁹². Los comicios se cerraron con más de 7.000 votos válidamente emitidos, la reelección de la mayoría de

90 CONSTRAMET, Documentos de discusión 6° Congreso Nacional, 2006, p. 3

91 Entrevista a Horacio Fuentes. Realizada el 16 de agosto de 2020. Ver: Radio Uchile, 7/12/2011.

92 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 3 de noviembre de 2020.

los dirigentes y la confirmación de Miguel Soto como presidente por cuatro años más.

La realización de estas elecciones y la elevada participación fue un éxito tanto a nivel interno como externo. Además de posicionar a la organización como un referente democrático y consolidar su afiliación interna con un involucramiento directo de los trabajadores de los sindicatos de base, les ponía en un mejor pie para reclamar un procedimiento similar a otras organizaciones, y sobre todo a la CUT.

3.1. Las relaciones internacionales de CONSTRAMET y su impacto en Chile

Para el sindicalismo a nivel internacional, en el año 2006 ocurrió un hecho importante cuando la CIOSL –la mayor central sindical a nivel mundial, a la que CONSTRAMET se había acercado después de abandonar la FSM– cerró un acuerdo para fusionarse con la Confederación Mundial del Trabajo (CMT), formando la Confederación Sindical Internacional (CSI), que se consolidó como la más grande del mundo ofreciendo interesantes perspectivas, ya que implicaba una significativa extensión de las redes de trabajo y de recursos para definir y enfrentar tareas comunes.

Poco después de la fusión, en la CSI se comenzó a discutir cuál iba a ser la mejor manera de fortalecer a sus organizaciones sindicales asociadas, en medio de un escenario de declive global del sindicalismo que se arrastraba hace un par de décadas⁹³. A grandes rasgos, el movimiento sindical se había visto duramente golpeado por los procesos de desindustrialización que se desarrollaron primero en los países europeos del Estado de bienestar, seguidos de EEUU, América Latina y progresivamente algunas regiones del sudeste asiático⁹⁴. En todos esos lugares había disminuido la cantidad

93 Colin Crouch, «Membership density and trade union power», *Transfer: European Review of Labour and Research* 23, n.º 1 (2017): 47-61.

94 Aaron Benanav, *La automatización y el futuro del trabajo* (Traficantes de Sueños, 2021).

de obreros manufactureros que hasta entonces constituían el pilar principal del sindicalismo.

Lo anterior obligaba a crear nuevos sindicatos que se fortalecieran adaptándose a los requerimientos de los sectores de servicios que no paraban de crecer, pero también era imperativo unificar los esfuerzos organizativos activos, que por sí mismos carecían de la fuerza necesaria para enfrentar los nuevos desafíos de la economía. Desde luego que esto no era del todo novedoso. La historia del movimiento sindical está hecha de inagotables esfuerzos por crear nuevos sindicatos y de unificar a los existentes, muchas veces sin éxito. En esta ocasión, la propuesta de la Confederación Sindical Internacional era coordinar a las organizaciones existentes para estructurarlas de acuerdo con áreas más amplias, que en lo posible abarcaran cadenas de valor articuladas entre sí.

Paralelamente, la actividad internacional de la confederación no se había detenido, y desde el año 2009 hasta el 2012 se había implementado un Proyecto de Formación del Sector Industrial para la Negociación Colectiva en el Marco de la Globalización⁹⁵, que involucró a dirigentes de Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y España en temáticas como globalización, negociación con multinacionales, comunicación, salud laboral y medioambiente, igualdad de género, entre otras. Con este tipo de espacios se pretendía estrechar lazos solidarios a nivel internacional, pero sobre todo avanzar en la generación de estrategias que permitieran enfrentar a grandes conglomerados empresariales de manera más efectiva.

Mientras, la reestructuración internacional del sindicalismo siguió madurando. FITIM, que era el referente internacional de trabajadores metalúrgicos de la CSI al que pertenecía CONSTRAMET, había diagnosticado hace años un agotamiento en el crecimiento del sindicalismo de su sector para la mayoría de los países, por lo que se

95 CONSTRAMET, “Proyecto de Formación del Sector Industrial para la Negociación Colectiva en el Marco de la Globalización”, Informe del Encargado del Departamento de Educación, Eduardo Cortez Guerrero, 2009.

habían desarrollado avanzadas conversaciones para fusionar el rubro del metal con la federación internacional ICEM, que reunía a sindicatos de la energía, la minería y la química, y con la ITGLWF, que reunía sindicatos textiles, del vestuario y del cuero. Cuando esto se concretó en el 2012, la nueva organización fue bautizada como *IndustriALL Global Union*. La iniciativa fue bien recibida y apoyada por CONSTRAMET, ya que los dirigentes consideraban que se alineaba con los objetivos que se estaban buscando desde el último Congreso: unificar organizaciones para crear la mayor multisindical del sector privado en Chile.

Llevar a cabo esta tarea no era algo sencillo. A nivel local las dificultades eran dos. Por un lado, la tradición sindical del país se había caracterizado por su fragmentación en múltiples sindicatos, que además tenían diferentes niveles de organización y fuerza en cada sector. La minería cobijaba a los más fuertes, mientras que las manufacturas no estaban en su mejor momento y el rubro energético contaba con sindicatos debilitados y con prohibición legal de hacer huelgas por ser declarado como un sector estratégico de acuerdo con el Código del Trabajo. Por otro lado, la confederación no era la única organización chilena afiliada a *IndustriALL*: también estaban la Confederación Nacional de Trabajadores Electrometalúrgicos, Mineros, Automotrices y Ramos Conexos de Chile (CONSFETEMA), la Federación de Trabajadores del Cobre (FTC) y la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores del Petróleo y Afines de Chile (FENATRAPECH), lo que obligaba a aunar criterios y, en algunos casos, limar asperezas entre dirigentes para proyectar una fusión que diera como resultado una sola representación de la organización mundial a nivel nacional.

CONSTRAMET asumió la propuesta desde la dirección de la Oficina Regional de *IndustriALL Global Union*, por medio de una agenda de reuniones bilaterales y conversaciones con los líderes de las otras organizaciones que no lograron prosperar lo suficiente como para despejar las diferencias de enfoque que existían en torno

al trabajo sindical, ni las dudas respecto a si unificar organizaciones multisindicales era realmente la mejor idea, considerando que iba a implicar una reducción del poder y control que los dirigentes tenían en cada uno de sus respectivos referentes. Este último tema era especialmente sensible, ya que también estaba en juego el destino de los recursos y la infraestructura que manejaban por separado.

Ante el estancamiento de la iniciativa, la confederación decidió continuar con sus esfuerzos de manera solitaria. De acuerdo con sus definiciones programáticas, era necesario avanzar hacia la consolidación de un gran sindicato nacional de manufacturas, o bien una gran confederación de sindicatos que a su vez estuviera afiliada a *IndustriALL*, para lograr por medio de organizaciones más poderosas una mejora sustancial en los resultados de las negociaciones colectivas. Más allá de que esta meta fuera un horizonte permanente en su práctica sindical y estuviera íntimamente ligada al objetivo de la negociación por rama de actividad, CONSTRAMET diseñaba periódicamente proyectos de crecimiento y expansión en esa línea, que a veces obtenían recursos del extranjero.

El último de estos fue el contrato con *Steelworkers Humanity Fund Inc.* de Canadá, con el que se financió una propuesta de “Nueva estructura Organizacional y Nueva forma de Contratación Colectiva”⁹⁶ entre los años 2013 y 2014. El propósito del proyecto era contribuir a “la formación y consolidación de una estructura institucional en Chile capaz de promover el crecimiento económico con equidad, el trabajo decente y mitigar la pobreza”, generando conciencia sobre “la importancia de crear un sindicato nacional para organizar y negociar colectivamente, ya sea por región geográfica o por sector económico”, pasando “de la estructura sindical actual basada en sindicatos de empresa a una estructura nacional unificada”. En la práctica, el proyecto implicó la participación de dirigentes a tiempo completo en la entrega de material de difusión y formación, la implementación

96 CONSTRAMET, “Contrato entre Steelworkers Humanity Fund Inc. y CONSTRAMET”, 2012.

de un seminario sindical, y la ejecución de una campaña destinada a aumentar la afiliación y unificar sindicatos.

Aunque este y otros proyectos o campañas que se hicieron no lograron generar un cambio profundo en la estructura sindical del sector manufacturero, sin duda sirvieron para mantener un nivel de actividad y presencia nacional de CONSTRAMET en el sector, generando la incorporación de otros sindicatos y perfilando el objetivo de la unidad como una consigna vigente. En los años siguientes el objetivo se mantuvo, pero ante la ausencia de financiamiento y la necesidad de atender los asuntos internos de la confederación, no se volvieron a llevar a cabo este tipo de campañas.

3.2. De la reactivación del sindicalismo hasta el primer gobierno de derecha (2006 - 2013)

A nivel nacional, los últimos años de la década del 2000 estuvieron marcados por una importante revitalización de la actividad sindical. Sin duda los hechos más importantes fueron las inéditas huelgas de trabajadores subcontratistas de CODELCO entre 2006 y 2008, pero también marcaron la pauta las masivas huelgas de los trabajadores forestales⁹⁷, del sector público, de los profesores, de los trabajadores de la salud y de los portuarios, entre otros. Se trataba de una oleada de movilizaciones principalmente por fuera de los procedimientos reglados de negociación colectiva, cuya masividad no se veía desde hacía décadas. En los sectores manufactureros la actividad huelguista hasta el año 2010 se estaba recuperando, aunque todavía se encontraba lejos de su momento más álgido a comienzos de los noventa.

El rubro metalúrgico atravesaba un momento de relativa estabilidad después de la “Crisis Asiática”, lo que se reflejaba en que la afiliación de CONSTRAMET se mantuvo entre 12.000 y 15.000 afiliados. Para algunos dirigentes esto era visto como un estancamien-

97 Daniel Núñez y Antonio Aravena, *El renacer de la huelga obrera en Chile: el movimiento sindical en la primera década del siglo XXI* (Ediciones ICAL / LOM Ediciones, 2009).

to, ya que justamente se estaba ante un escenario más favorable para el sindicalismo, en el que además de las movilizaciones mencionadas, había un gobierno supuestamente más progresista que los anteriores y un Congreso con mayorías suficientes para lograr algunas reformas.

Los talleres, las maestranzas, las fundiciones, las fábricas de carrocías, de máquinas o componentes metálicos de distinto tipo cuyos sindicatos constituían la columna vertebral de la confederación, no se encontraban en decadencia ni tampoco en un momento de crecimiento. En Santiago, desde comienzos de los noventa este tipo de empresas estaban instaladas en anillos o barrios industriales de las comunas de Quinta Normal, Cerrillos y Maipú, pero la expansión urbana había ido desplazándolas cada vez más lejos del centro. A fines de los noventa, muchos de estos lugares de trabajo fueron desapareciendo por la crisis, o fueron obligados a moverse hacia la periferia donde el valor del suelo era menor y ofrecía menores costos en el negocio. Uno de los lugares que experimentó el arribo de una gran cantidad de industrias desde el 2000 fue Quilicura, mientras que en San Bernardo ocurrió todo lo contrario.

Como el sector manufacturero no mostraba signos de recuperar su vitalidad de antaño ante la falta de políticas de fomento industrial relevantes, para el directorio de la confederación no cabía esperar que surgiera una gran cantidad de nuevos sindicatos, por lo que sin dejar de tener como foco esta rama de actividad, lentamente comenzaron a integrarse algunas organizaciones desde sectores industriales no metálicos, al igual que desde servicios conexos a la industria pero no directamente vinculados a ella. Así se incorporaron sindicatos de instalación y mantención de ascensores, de empresas de alimentación, aseo, venta de peajes, seguridad en carreteras e incluso trabajadores de casinos. Las incorporaciones incluyeron también federaciones completas como la de la empresa de venta de vehículos DERCO, junto con sindicatos de la salud privada como la Clínica Francesa y la Clínica Alemana Concepción.

La apuesta a esas alturas era consolidar un referente del sector privado que se perfilara como el más poderoso del país al momento de negociar y obtener beneficios, como paso previo a una eventual negociación ramal. Para avanzar en esta ambiciosa meta, además de cobijar sindicatos que se acercaban por iniciativa propia, los dirigentes se acercaban a otras organizaciones de rubros similares que se destacaban por sus movilizaciones, o que se planteaban objetivos políticos similares, o aquellas en las que sus dirigentes eran políticamente cercanos, para ofrecerles integrarse a la confederación aprovechando y potenciando su infraestructura en torno a horizontes comunes.

En algunas ocasiones la propuesta rendía frutos y se afiliaban sindicatos. En la mayoría de los casos, las organizaciones optaban por continuar su propio camino o por sumarse a algún referente multisindical de su propio sector económico. Particularmente frustrante fue, por ejemplo, que dirigentes como Cristian Cuevas y otros que protagonizaron las huelgas de subcontratistas del sector cuprífero, hubieran acabado desechando la invitación a sumarse a CONSTRAMET y, en cambio, decidieran constituir la Confederación de Trabajadores del Cobre (CTC), aún cuando varios de sus líderes compartían militancia partidaria con varios miembros del directorio de la confederación⁹⁸:

“tuve una reunión con los principales dirigentes, y con Cristian Cuevas y todos ellos; y les ofrecimos la posibilidad de unificarnos, entendiendo lo que ellos eran y el proceso que ellos iniciaban [...] era la construcción de movimiento sindical, porque lo hacían como una Confederación, y nosotros teníamos una estructura en ese minuto que ellos no tenían. Para nuestra sorpresa, sin decirnos que no, nunca se cristalizó en nada, hasta la fecha de hoy”⁹⁹

98 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 3 de noviembre de 2020.

99 Entrevista a Miguel Soto. Realizada por Sebastián Osorio el 3 de noviembre de 2020.

Con estos aciertos y tropiezos a cuestas, el año 2008 se realizó una Asamblea Nacional de CONSTRAMET, que era concebida como una instancia intermedia entre congresos. En la ocasión se definieron cambios relevantes. Uno de ellos fue que Miguel Soto optó por abandonar la presidencia del directorio por motivos personales y de estudios después de 17 años, pasando a ocupar un cargo que le permitiera asumir otros proyectos y darle cabida a nuevos liderazgos; en su lugar, los dirigentes de la organización resolvieron nominar a Horacio Fuentes del sindicato PROACER, quien había dado sobradas muestras de compromiso y trabajo sindical en más de treinta años como dirigente, además de ser también militante histórico del PC.

El reordenamiento también se dio a nivel de la CUT. En las elecciones de agosto de 2008 participaron como candidatos en la lista comunista nuevos representantes de CONSTRAMET: los dirigentes Jorge Murúa y Daniel Moraga, resultando electos con una buena votación superior al 35%¹⁰⁰. No obstante, el triunfo tuvo un sabor amargo ya que no se logró el objetivo de establecer el mecanismo de elección universal de los dirigentes de la central en la siguiente elección de 2012, aun cuando una mayoría de los delegados se había manifestado a favor.

Los desafíos que enfrentaron los nuevos liderazgos eran complejos. Por un lado, porque en el año 2009 se desencadenó una nueva crisis económica mundial, que hizo retroceder la inversión y el empleo que se recuperaban lentamente en el sector industrial, reflejándose en un desplome de las negociaciones colectivas que habían aumentado hasta el año anterior. Por otro lado, en el año 2010 la actividad sindical se remeció cuando el candidato de derecha Sebastián Piñera resultó electo Presidente de la República, lo que parecía marcar un quiebre en la tendencia al aumento en sus movilizaciones y el fin de un escenario de oportunidades políticas del gobierno anterior que, a fin de cuentas, no pudo ser aprovechado con una reforma

100 Osorio, «Trayectoria y cambios en la política del movimiento sindical en Chile, 1990-2010. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al bloque histórico neoliberal», 162.

laboral favorable para el sindicalismo. La nueva administración hacía ver esa expectativa mucho más lejana porque el programa de gobierno apuntaba en la dirección contraria, bajo el pretexto de estimular el crecimiento económico desregulando la actividad empresarial y flexibilizando el mercado laboral¹⁰¹.

A pesar de estas circunstancias, la confederación se encontraba mejor preparada que antes, tanto a nivel de recursos como en términos de experiencia. Lejos de enfocarse en resistir la ofensiva que se avecinaba, se proyectaba una estrategia de crecimiento y unidad que por primera vez venía respaldada por una poderosa organización internacional. Además, los vientos favorables se vieron reforzados por dos hechos. El primero fue la irrupción de las movilizaciones estudiantiles del año 2011, que asestaron un duro golpe al gobierno de Piñera y levantaron la moral de los movimientos sociales; el segundo fueron las elecciones de la CUT en el año 2012, en las que resultó electa la dirigente comunista del Colegio de Profesores Bárbara Figueroa, terminando con los 12 años de conducción del socialista Arturo Martínez e instalando un discurso más confrontacional contra las políticas emanadas del gobierno de Piñera.

También es relevante notar que, pese a una breve caída de la afiliación sindical manufacturera en los años 2010 y 2011, ésta volvió a crecer a partir del 2012, con la particularidad de que la cantidad de sindicatos se mantuvo estable, es decir, los sindicatos que ya existían tendieron a aumentar su cantidad de afiliados (ver Figura 3, Anexo 3). En la misma línea, los trabajadores de la rama industrial vivieron un fuerte aumento en la cantidad de empleos cubiertos por negociaciones colectivas, que pasaron de un mínimo histórico de 76.000 en el 2010, a 87.500 en el 2011 y más de 91.700 en el año 2012.

Todas estas tendencias se mantuvieron por lo menos hasta el año 2015. Para CONSTRAMET se expresaron como una intensificación de su actividad con los sindicatos de base. En términos de afiliación,

101 Sebastián Piñera, «Programa de Gobierno para el Cambio, el Futuro y la Esperanza, Chile 2010 - 2014», 2013.

durante estos años se incorporaron más trabajadores de sectores manufactureros y conexos, destacando especialmente sindicatos de laboratorios que permitieron avanzar en los objetivos de crecimiento alineados con *IndustriALL*.

Paralelamente, el Frente de Mujeres Metalúrgicas que se había creado en la década de los 2000 y que había tenido una actividad más bien discreta, se consolidó y aumentó su participación en la confederación desde que asumió su liderazgo María Angélica Vargas en el año 2004, del Sindicato de Empresa Pomos, quien además de incorporar a nuevas dirigentas exigió una oficina en la sede de Santa Rosa 101 exclusivamente dedicada a su quehacer, que consistía a grandes rasgos en acercar a las mujeres al sindicalismo y atender problemáticas de género desde una perspectiva autónoma¹⁰². En esa línea llevaron a cabo diversos seminarios y encuentros de delegadas y dirigentas, buscando mejorar su formación político sindical y generar posturas ante discusiones públicas que les afectaban, como el proyecto de Ley de Postnatal que impulsaba el Gobierno en 2011¹⁰³.

Como balance, los cuatro años que duró el primer gobierno de derecha en la postdictadura no implicaron retrocesos para la confederación, aunque sí fueron considerados por sus dirigentes y por el sindicalismo en general como años perdidos en los que no fue posible avanzar en las transformaciones al Código del Trabajo que llevaban más de tres décadas propugnando.

3.3. De la reforma laboral del año 2014 a las luchas por el sistema de pensiones

Hacia el final del primer gobierno de Piñera se realizaron elecciones generales en las que fue reelecta Michelle Bachelet, esta vez con una alianza de gobierno más amplia llamada “Nueva Mayoría”, que

102 Entrevista a María Angélica Vargas. Realizada por Sebastián Osorio el 13 de julio de 2022.

103 CONSTRAMET, “Invitación extendida por el Frente de Mujeres CONSTRAMET a foro sobre proyecto de post-natal”, Frente de Mujeres, 2011.

incluía por primera vez al Partido Comunista y que contaba con mayorías parlamentarias inéditas, junto con un programa que prometía una reforma laboral con la que finalmente se iban a desmontar los pilares del Plan Laboral de la dictadura.

En general, las materias más sensibles para los sindicalistas eran la posibilidad de reemplazar trabajadores en huelga más otras dificultades al ejercicio de paralizaciones por parte de los empresarios, la existencia de Grupos Negociadores paralelos a los sindicatos que comúnmente eran organizados por los empleadores y/o sus aliados, y la obligación de negociar colectivamente solo a nivel de empresa, que impedía para todos los efectos avanzar hacia una negociación por rama de actividad. Todos estos elementos y otros adicionales habían sido discutidos largamente por la confederación en las últimas décadas y ratificados tanto en su VII Congreso en 2014 como en su 8va Conferencia de 2013¹⁰⁴.

Una de las características del nuevo ciclo político que se abría era que esta vez la presidencia de la CUT permanecía en manos de una dirigente comunista. Esto elevaba las expectativas ya que hacía suponer que estaban dadas las condiciones para que el movimiento sindical apoyara y defendiera la reforma que se iba a proponer. En ese contexto, la confederación estaba preparada para aportar desde su trinchera con ideas e incluso movilizaciones si es que resultaba necesario. Llevaba años formando a sus bases para ello.

La propuesta de reforma laboral fue presentada por el gobierno a fines del año 2014. Entre sus aspectos principales proponía: eliminar a los Grupos Negociadores; prohibir el reemplazo de trabajadores en huelga; permitir la negociación de sindicatos interempresas; aumentar la participación sindical de las mujeres; y entregar a las organizaciones la titularidad de la negociación colectiva, de modo que los empleadores no pudieran extender arbitrariamente a otros

104 CONSTRAMET, “Resoluciones de la 8va Conferencia Nacional”, 2013; CONSTRAMET, “Propuestas de derecho laboral”, Documento de divulgación, 2013.

trabajadores los derechos y beneficios laborales ganados por las luchas sindicales sin un acuerdo previo. Estos temas fueron inmediatamente reconocidos como un avance por el sindicalismo, aunque por parte de algunos sectores no dejó de reclamarse la ausencia de la negociación ramal.

La tramitación parlamentaria del proyecto de ley no fue sencilla. Además de la cerrada oposición de los representantes de derecha a la mayoría de las propuestas contenidas, se sumaron las dudas y objeciones de algunos sectores del oficialismo que propusieron modificar o retirar algunos aspectos que, en su opinión, afectarían la competitividad de las empresas y le darían a los sindicatos un poder desmedido sobre los trabajadores no afiliados, tal como lo venían planteando los gremios empresariales que se destacaron especialmente por su capacidad de influir en la discusión¹⁰⁵.

Por estas razones, sumadas a las dificultades que tuvo Bachelet por los casos de financiamiento ilegal de las campañas políticas que afectaron a su círculo cercano, prontamente el gobierno se abrió a modificar algunos aspectos relevantes del proyecto para facilitar su aprobación. En ese contexto las organizaciones sindicales más grandes se dividieron a grandes rasgos en dos posiciones. Para un sector, representado fundamentalmente por la presidenta de la CUT, la decisión de mutilar el proyecto era aceptada con resignación como la única forma de que éste llegara a concretarse, por lo que correspondía apoyar su contenido e insistir en su aprobación en la medida que seguía significando un avance. Mientras, otros sectores se fijaron como objetivo era presionar para la reincorporación de los artículos sustraídos, pero también se consideraba que la discusión del proyecto generaba las condiciones para impulsar otras demandas históricas como la negociación por rama.

105 Pablo Pérez-Ahumada, «Why is it so difficult to reform collective labour law? Associational power and policy continuity in Chile in comparative perspective», *Journal of Latin American Studies* 53, n.º 1 (2021): 81-105; Pablo Pérez-Ahumada, *Poder de clase y política laboral. Sindicatos, asociaciones empresariales y reforma en Chile* (Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2024).

Durante los dos años en los que la reforma laboral estuvo en el Congreso, la polarización del movimiento sindical se expresó tanto en movilizaciones y convocatorias a huelgas generales desde sectores portuarios, forestales, subcontratistas mineros y de la construcción, como en llamados a la calma entre una agitada actividad de *lobby* parlamentario. En ambos tipos de acciones participó CONSTRAMET desde sus potencialidades y limitaciones, apoyando marchas y paros, aunque sin mucha capacidad de involucrar masivamente a sus sindicatos de base, a la vez que sostuvieron reuniones con más de 10 senadores y 30 diputados para posicionar sus demandas y explicar cómo esta reforma podía mejorar las condiciones laborales de los trabajadores metalúrgicos y de las manufacturas en general.

Cuando fue promulgada la nueva Ley 20.940 que modificó el sistema de relaciones laborales en el año 2016, el balance tendió a ser más negativo que positivo. Ciertamente se habían conseguido demandas históricas largamente postergadas: el fin de los Grupos Negociadores; una mayor transparencia en la información que debía proporcionar la empresa en las negociaciones colectivas; el fin de la extensión unilateral de los beneficios de la negociación a trabajadores no afiliados a sindicatos, entre otros artículos que en su conjunto fortalecían al sindicalismo. Pero nuevamente se habían cedido aspectos fundamentales, al sustituir el reemplazo de trabajadores en huelga por un reemplazo interno y los llamados “Servicios Mínimos”, cuya definición excesivamente amplia los convertía en un nuevo obstáculo para paralizar los lugares de trabajo. Tampoco se avanzaba en negociaciones a nivel de ramas de actividad económica, bajo el pretexto de que “Chile no está preparado”, como afirmó el entonces Ministro de Hacienda Rodrigo Valdés¹⁰⁶.

Desde el punto de vista de los dirigentes de la confederación, lo peor era que resultaba difícil imaginarse mejores condiciones para haber logrado una reforma laboral más potente y, aunque habían

106 La Tercera, “R. Laboral: Gremios acusan negociación ramal encubierta”, 25/03/2016.

apoyado su tramitación eran conscientes de que la coyuntura pudo aprovecharse de mejor manera para avanzar en objetivos históricos que ahora tendrían que esperar un buen tiempo más.

En cualquier caso, desde CONSTRAMET tuvieron el suficiente resguardo para no depositar en esa ley todas sus fuerzas, desarrollando simultáneamente otras acciones. Una de ellas fue continuar con la agenda de unidad sindical alineada con su afiliación internacional, para lo cual decidieron en su 8va Conferencia la constitución de un Sindicato Nacional de la Industria Manufacturera, Minería, Química y la Energía (*IndustriALL* Chile), con dirigentes dedicados a su puesta en marcha en las regiones donde tenían presencia, a través de la creación de secretarías ramales o sectoriales capaces de impulsar negociaciones interempresas¹⁰⁷. En la misma línea, en el año 2014 se impulsó el Coordinador Minero-Metalúrgico y Energético (CMME), que junto con otros sindicatos levantó una serie de instancias de encuentro que apuntaron a la renacionalización del cobre, como primer paso para consolidar más las relaciones de estos sectores, que se esperaba que convergieran en una sola organización en el futuro próximo¹⁰⁸.

Más allá de las temáticas laborales, la confederación también tomaba posición respecto a la reforma tributaria, rechazando el acuerdo que había alcanzado un grupo de senadores de la Nueva Mayoría y la oposición para cambiar parte de su contenido, porque en palabras de su presidente Horacio Fuentes, ello significaba

“reponer la política de consensuar con la derecha a espaldas de la gente con la que se comprometió un programa de gobierno. Si alguien piensa que es posible en el Chile de 2014 retornar a la política de los consensos, a nosotros nos parece que no se está leyendo bien el mandato que la ciudadanía le entregó al

107 CONSTRAMET, “Resoluciones de la 8va Conferencia Nacional realizada los días 21, 22 y 23 de noviembre en la localidad de Mantagua”, 2014.

108 El Siglo, 25/07/2014.

actual gobierno y tampoco se está leyendo la disposición de los trabajadores hacia los cambios”¹⁰⁹.

Sin embargo, la confederación estaba preparando una batalla más importante desde el año 2010: coordinar fuerzas con otras organizaciones sindicales para levantar un referente social que luchara por cambios en el sistema previsional, la cual fue tomando forma con su participación protagónica en la Comisión Asesora Presidencial sobre el Sistema de Pensiones, que había creado el gobierno con la intención de reformar a las Asociaciones de Fondos Previsionales (AFP)s¹¹⁰. Hacia el año 2014 el espacio había decantado en la creación “Coordinadora No + AFP”, que fue tomando fuerza progresivamente en sus convocatorias a protestar hasta consolidarse como el movimiento social más vivo, con marchas multitudinarias en el año 2016¹¹¹.

3.4. CONSTRAMET ante el nuevo ciclo político – sindical post reforma

Una de las consecuencias que tuvo la tramitación de la Reforma Laboral de Bachelet, fue que le dio espacio a nuevos y viejos sectores sindicales para poner en entredicho la capacidad de la Presidenta de la CUT a la hora de defender los intereses de los trabajadores. La acusación más recurrente era que la dirigente Bárbara Figueroa había mostrado serias dificultades para mantener la autonomía necesaria entre el sindicalismo y el gobierno, de cuya coalición formaba parte. Esto apuntaba a la férrea defensa que había hecho de la reforma por sus aspectos positi-

109 El Siglo, “Trabajadores de la industria rechazan acuerdo por reforma tributaria”, 25/07/2014.

110 El Siglo, “Trabajadores de la industria y el comercio se pronuncian sobre las AFP”, 27/06/2016.

111 Joaquín Rozas y Antoine Maillet, «Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias de la Coordinadora No + AFP en Chile», *Izquierdas* 48 (2019); DW, “¿Por qué Chile grita ‘No + AFP’?”, 7/10/2016.

vos, en contraste con la débil capacidad de presión para que su contenido fuera más proclive al programa histórico de la central.

Más allá de las responsabilidades de los liderazgos y alianzas sindicales que le dieron sustento, la actuación de la directiva de la CUT durante esa coyuntura fue la antesala de un proceso de crisis y declive que tuvo como primer momento las elecciones del año 2016, en las que CONSTRAMET se sumó con candidatos a la lista de representantes del Partido Comunista, con Horacio Fuentes como candidato a Consejero y Jorge Murúa y Daniel Moraga como Consejeros Suplentes¹¹². El proceso redundó en una aguda polémica, ya que resultó ganador el ex presidente Arturo Martínez en medio de un vendaval de acusaciones de fraude y, ante el no reconocimiento de su victoria, éste terminó aceptando ser vicepresidente en una “Mesa de Transición” hasta las próximas elecciones, mientras que Figueroa se mantuvo como presidenta¹¹³.

No obstante, cuando las elecciones se repitieron el año siguiente Martínez rechazó participar, optando por renunciar definitivamente a la central en medio de acusaciones de desórdenes y fraudes¹¹⁴. Con ello, dejó tras de sí una CUT con problemas de legitimidad que se acentuaron cuando, tras vencer Bárbara Figueroa en mayo del 2017, recayó sobre el organismo una nueva lluvia de acusaciones de fraude por el abultamiento que tuvo el padrón, pese a los intentos de transparentar el proceso¹¹⁵ y las promesas de que en una futura instancia la elección sería universal. En la ocasión, dirigentes de una Lista adversaria pusieron una denuncia en los Tribunales Electorales, y aunque la directiva siguió ejerciendo su rol con la participación de

112 El Siglo, “Con llamado a la unidad y consolidación del movimiento sindical se inscribe lista encabezada por Bárbara Figueroa”, 19/08/2016

113 El Mostrador, “Arturo Martínez asume la vicepresidencia en “mesa de transición” de la CUT”, 13/09/2016

114 La Tercera, “Arturo Martínez, vicepresidente de la CUT: ‘Renunciaré a la CUT. No quiero ser parte de esta crisis’”, 16/03/2017

115 El Siglo, “Congreso CUT implementó votación electrónica y define elecciones para abril”, 3/02/2017

CONSTRAMET, dos años más tarde el tribunal decretó la obligación de repetir los comicios¹¹⁶.

La relevancia de estos problemas era que debilitaban la posibilidad de que el movimiento sindical pudiera incidir de alguna manera en la política nacional. Desde la perspectiva de la confederación se veían perjudicadas iniciativas como “No + AFP”, cuyo liderazgo se alejaba de la CUT y comenzaban a ocuparlo otros sectores sindicales y movimientos territoriales; en la misma línea, cuando los sindicatos vinculados a la producción de litio y afiliados a CONSTRAMET impulsaron el movimiento “Litio para Chile”¹¹⁷, este no tuvo la repercusión esperada en el marco de la judicialización del financiamiento irregular de la política de la empresa SQM¹¹⁸, ni tampoco la central estaba en condiciones de darle un mayor impulso por estar enfocada en sus asuntos internos.

A contrapelo de estos acontecimientos, la actividad sindical de base apuntaba en la dirección opuesta. En primer lugar, desde la aprobación de la reforma laboral en el año 2016, las tendencias de reactivación de la sindicalización manufacturera que se arrastraban desde el 2012 se mantuvieron o se acentuaron. Así, después de la última caída en la afiliación provocada por la “Crisis *subprime*” del año 2009, la cantidad de trabajadores socios de algún sindicato manufacturero se mantuvieron por encima de los 120.000, con una tasa de 15% del sector sindicalizado. Pero más importante aún: la cantidad de sindicatos industriales no aumentó, de modo que el tamaño promedio de las organizaciones creció sostenidamente, desde menos de 70 hasta más de 90 afiliados promedio, lo que indicaba un fortalecimiento neto de sus recursos organizacionales¹¹⁹.

116 La Tercera, “Tribunal electoral anula elecciones de la CUT”, 17/05/2019.

117 El Siglo, “Nace el Movimiento ‘Litio para Chile’”, 7/10/2016

118 La Región Coquimbo, “Movimiento Litio para Chile pide a Corfo no afianzar relaciones con SQM y que el Estado inicie recuperación del mineral”, 29/08/2017

119 Ver Anexo 3, Figura 2 y Figura 3

En segundo lugar, los trabajadores del sector industrial cubiertos con una negociación colectiva oscilaron entre 84.000 y 96.000 entre los años 2011 y 2019, abarcando a un 10% de los ocupados del sector, y a más de un 60% de los trabajadores sindicalizados. Esto indicaba una importante recuperación de la crisis, cuando las cifras cayeron a su mínimo histórico en 2010. Para CONSTRAMET significaba una intensificación en su quehacer, que como se explicó más arriba, consistía en buena medida en apoyar y asesorar este tipo de negociaciones entre sus sindicatos de base¹²⁰.

Por último, la conflictividad se había mantenido levemente más baja desde el ciclo de huelgas y trabajadores involucrados en los años 2007 y 2009, con un promedio de cerca de 40 huelgas anuales y entre 4.000 y 7.000 huelguistas involucrados hasta el año 2018, cuando las cifras se desplomaron a un mínimo similar a los números de comienzos de la década de los ochenta, para recuperarse en su tendencia promedio en el año 2019¹²¹.

Es importante notar que una caída en la cantidad de huelgas no era ni es necesariamente sinónimo de agotamiento sindical. Incluso puede significar lo contrario: en un contexto de debilidad estructural de los sindicatos ante las empresas, las huelgas pueden ser más perjudiciales para los trabajadores excepto bajo ciertas condiciones¹²², lo que para los dirigentes de la confederación era bastante claro. Después de muchos años de participar y asesorar paralizaciones en los lugares de trabajo, como se vio en el capítulo anterior, la experiencia les había dejado como enseñanza que las huelgas eran la última opción, resultando

120 Ver Anexo 3, Figura 4

121 Ver Anexo 3, Figura 7

122 Algunos investigadores han detectado que las huelgas suelen ser más exitosas si utilizan una combinación más amplia de repertorios tácticos al comienzo del evento. Ver Diego Velásquez et al., «What tactical repertoire to use in strikes and when to use it? Strategies of workers and their mobilization power in Chile (2010-2018)», *British Journal of Industrial Relations* 60, n.º 1 (2021): 78-98.

muchas veces más conveniente firmar un contrato colectivo en el tiempo reglamentario, o antes, con una negociación anticipada.

Aunque tenían claridad de las desventajas que ofrecía el Código del Trabajo en Chile a la hora de hacer una huelga y se inclinaban por evitar ese escenario, los dirigentes metalúrgicos también sabían que en algunas ocasiones la disposición de la contraparte con el sindicato era completamente negativa y los acuerdos se hacían imposibles, lo que empujaba a un conflicto abierto en forma de huelga. Como el conocimiento práctico les había enseñado lo difícil que podían ser esos procesos frente a la estrategia de desgaste que solían utilizar los empleadores, desde el año 2002 habían decidido la creación de un Fondo de Huelgas que había sido utilizado con éxito en varios conflictos. La idea consistía en mantener una cuenta de ahorro de la confederación y los sindicatos afiliados que se inscribieran y mantuvieran el pago de la cuota, correspondiente al 0,5% del sueldo mínimo por cada afiliado. Llegado el caso, el fondo podía ser cobrado por las organizaciones para pagar el salario mínimo de cada día de paralización a los trabajadores involucrados, con el objetivo de reducir la ventaja del factor tiempo que tenía el empresario y hacerlo más proclive a llegar a un entendimiento.

Un aspecto que siempre se recalcó desde la directiva respecto al Fondo de Huelgas era que debía evitarse su utilización para alargar los conflictos innecesarios¹²³. Esta advertencia apuntaba a que las demandas de los mismos sindicatos también debían ser razonables, pues el objetivo era siempre firmar un contrato evaluando las condiciones que se le podía exigir a cada empresa y no simplemente “vencer” a la contraparte a cualquier costo. En este sentido, el fondo estaba pensado principalmente como un instrumento de disuasión en la negociación colectiva, más que para ser utilizado en todo evento.

Lamentablemente esta iniciativa no estuvo exenta de polémicas. Hacia el año 2006, en los Documentos de Discusión del 6to Congre-

123 CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, *Engranaje*, mayo de 2002, p. 3

so Nacional de CONSTRAMET, se reiteraban las virtudes de esta herramienta, pero también se señalaba que:

“resulta tan aberrante que algunos compañeros inescrupulosos traten de destruir esta herramienta, con prácticas reñidas con la solidaridad y la ética sindical, pretendiendo aprovecharse de un instrumento que es de todos los trabajadores que están afiliados a él, lo que nos obliga a tomar nuevos resguardos en beneficio de la mayoría”¹²⁴

La crítica apuntaba a que en algunas ocasiones se había detectado un fraude, ya que la cotización era pagada por una cantidad mayor de afiliados reales por parte de los directorios de los sindicatos de base, o bien los huelguistas eran menos que los trabajadores afiliados que cotizaban, de modo que en cualquiera de los dos casos el fondo financiaba a trabajadores fantasmas y los recursos desaparecían¹²⁵. Para evitar este problema, se realizaron una serie de modificaciones que terminaron de concretarse en el año 2016: el fondo pasó a llamarse “Seguro de Resistencia de Huelga” y las cotizaciones de los sindicatos debían acompañar una nómina de los trabajadores adheridos, de modo que la adscripción y el pago pasaron a ser individuales¹²⁶.

Con todas las estrategias y resguardos desarrollados desde CONSTRAMET para que los conflictos y huelgas finalizaran con avances para los trabajadores, a los dirigentes no dejaba de llamarles la atención que en varias ocasiones los empleadores se empeñaban con doblegar e incluso humillar a los sindicatos, negándoles cualquier demanda, forzando la continuidad de la producción mediante reemplazos internos, llamando a la policía para reprimir las protestas afuera de las empresas, y sobre todo apostando al desgaste y la desmoralización de los huelguistas.

124 CONSTRAMET, “Documentos de discusión 6° Congreso Nacional”, 2006

125 Entrevista a Miguel Soto.

126 CONSTRAMET, “Modificaciones al Seguro de Resistencia de Huelga”, 2016.

Para ese tipo de casos, durante la década del 2010 se había desarrollado poco a poco un nuevo instrumento: el Piquete de Huelga. Este consistía en un grupo de dirigentes y trabajadores más avezados en la realización de paralizaciones tanto de la confederación como de otros sindicatos, que se organizaban autónomamente para llevar a cabo acciones de apoyo en las huelgas que mostraban dificultades para finalizar con un contrato colectivo. El objetivo era generar prácticas de solidaridad concretas con el sindicato, que podían ir desde la gestión de presentaciones artísticas para subir la moral de los trabajadores en huelga, pasando por apoyo físico para impedir el ingreso de rompehuelgas a la empresa, hasta la realización de “funas” en las casas de los gerentes y ejecutivos de empresas más antisindicales, bajo la consigna de hacerles pagar costos personales al igual que los pagaban los trabajadores paralizados¹²⁷.

Todo esto contribuyó a convertir a CONSTRAMET en una de las organizaciones multisindicales mejor preparadas para enfrentar las negociaciones colectivas y mejorar la situación de sus miembros. A pesar de ello, la directiva era consciente de que aún se encontraban lejos de alcanzar sus objetivos más importantes, que eran la conformación de la unidad sindical para negociar con mayor poder a nivel de rama de actividad y articularse como un actor social influyente, además de generar una fuerza social capaz de impulsar transformaciones políticas para viabilizar las transformaciones legales que estimaban necesarias para fortalecer la lucha sindical, apuntando a cambios más estructurales en la economía chilena.

3.5. Del Noveno Congreso hasta el Estallido Social y el Proceso Constituyente

A fines del último año de gobierno de Bachelet se llevó a cabo el 9° Congreso de la confederación. Realizado entre octubre y noviembre del año 2017 en la localidad de Mantagua, la instancia sirvió para reafirmar la adhesión de sindicatos de sectores industriales ajenos a

127 Entrevista a Jorge Murúa.

la metalurgia, tales como el de Laboratorios Andrómaco o el de Litio Salar de Atacama, así como para anunciar la incorporación de sindicatos de nuevos rubros como la planta de celulosa CMPC. También se reafirmó la línea político sindical de la organización insistiendo en su vocación de unidad mediante la formación de un “gran sindicato [único] que agrupe al sector industrial del país”, como declaró su presidente Horacio Fuentes¹²⁸. Entre las conclusiones, se volvió a destacar la importancia y el rol de la mujer en el sindicalismo, esgrimiendo como demanda el aumento en su representación y el reforzamiento del Frente de Mujeres¹²⁹.

En cierto modo, en este congreso se preparaba el camino para la ofensiva sindical que los dirigentes estimaban que podía tener lugar en los años siguientes. Aunque estaban decepcionados con el resultado de la reforma laboral, consideraban que esta ofrecía algunas brechas que podían explotar para presionar por más cambios. Asimismo, desde la directiva de CONSTRAMET participaron en los Encuentros Locales para la elaboración de una propuesta de nueva Constitución Política que había impulsado Bachelet, aprovechando la instancia para promover sus propuestas antineoliberales.

La idea de trasfondo era avanzar en su programa con las herramientas disponibles, y también la expectativa de que el próximo gobierno contribuyera a profundizar el camino abierto. Por esa razón, cuando en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales de diciembre fue reelecto Sebastián Piñera, la noticia cayó como un balde de agua fría. Si bien no representaba el fin de los procesos de cambio, por lo menos amenazaba con una pausa importante y el riesgo de retrocesos.

En efecto, durante los primeros años de su mandato la segunda presidencia de derecha destacó por una agenda fuertemente regresiva, que comenzó con un rechazo diametral a continuar con el proyecto de

128 Industrial Chile, “Segunda jornada del 9 Congreso: siempre van a haber desafíos, las luchas son muchas”, 11/11/2017

129 Industrial Chile, “Unidad, organización y relevar el rol de la mujer en el mundo del trabajo: las conclusiones del 9º Congreso”, 13/11/2017

Nueva Constitución derivado del proceso constituyente del gobierno anterior, como fue comunicado por el Ministro del Interior a los empresarios en su encuentro anual ICARE¹³⁰.

También desde el Ejecutivo se intentó legislar en una Reforma Tributaria favorable a los grandes grupos económicos y en modificaciones que acotarán los pocos avances que había significado la reforma laboral aprobada en 2016. Se pretendía instalar nuevamente a los Grupos Negociadores en las empresas para que rivalizaran con los sindicatos y debilitaran su poder. En ambos casos, los intentos legislativos fueron obstaculizados por la oposición que tenía mayoría en el Congreso, pero no se pudo evitar que a nivel administrativo se elaboraran dictámenes en un sentido similar, ni que se buscara debilitar la capacidad fiscalizadora de la Dirección del Trabajo, bajo el pretexto de disminuir la burocracia y no entorpecer a las empresas del sector privado.

Es importante notar que esto último era especialmente sensible para CONSTRAMET, ya que buena parte de su actividad consistía en utilizar la institucionalidad laboral como un dique de contención ante las situaciones de abuso empresarial, e incluso en ocasiones les permitía iniciar ofensivas contra determinadas empresas antes de una negociación colectiva. Por todas estas razones, desde la confederación no dudaron en impulsar movilizaciones y sumarse a las que surgieron entre los años 2018 y 2019¹³¹.

La relevancia de los elementos señalados es que permiten comprender que el Estallido Social de octubre de 2019 no irrumpió de la nada, sino que fue la conclusión de un proceso de resistencia y ofensiva que emprendieron importantes sectores del pueblo chileno, cansado de los abusos de un sistema que producía desigualdades odiosas a la vez que dificultaba la capacidad de procesarlas, ya fuera a través de medios institucionales o por medio de organizaciones autónomas

130 ICARE, “No queremos que avance el proyecto de nueva Constitución de Bachelet”, 15/03/2018.

131 Entrevista a Jorge Murúa. Realizada por José A. Palma el 1 de agosto de 2022.

como los sindicatos. De hecho, en la mirada de los dirigentes de la confederación, la escalada de movilizaciones y la respuesta represiva del gobierno había comenzado desde la conmemoración del 1° de mayo, siguiendo con las convocatorias que demandaron la reducción de la jornada de trabajo semanal a 40 horas y la insistencia en el fin de las AFPs como principales banderas, a las que se sumaron los reclamos por las alzas de los pasajes en el transporte público¹³².

Como respuesta, CONSTRAMET promovió el encuentro con otros actores sociales en la génesis de la plataforma Unidad Social en junio del 2019, para enfrentar al gobierno de Sebastián Piñera. La articulación consistió en que cada zonal sindical de la CUT comenzó a confluir con las bases de la Coordinadora No + AFP para conformar referentes territoriales. Para la confederación este ejercicio se dio de forma natural, en línea con su permanente búsqueda de espacios de unidad para generar movilizaciones sociales.

La prueba de fuego de la nueva instancia en la que convergieron estudiantes, trabajadores, pobladores y otros movimientos sociales, fue la convocatoria a una protesta nacional el 5 de septiembre de 2019. En esta coyuntura la confederación aprovechó su alcance territorial en el centro y la periferia norte de Santiago, así como su experiencia en los piquetes de huelga, para hacerse parte en más de siete cortes de calle¹³³. Ese mes cerró con la realización de un gran seminario sobre la demanda de las 40 horas de trabajo, con la participación de la Diputada Karol Cariola y decenas de dirigentes sindicales.

Llegado el mes de octubre el ambiente de conflictividad estaba lejos de agotarse. En la semana previa al Estallido Social, organizaciones como CONSTRAMET y muchas otras estaban activas y se plegaban a diversos llamados a protesta de menor escala, además de estar alertas ante la eventual votación en el Congreso de la ley de las 40 horas. Durante esos días, la fuerte represión impulsada desde el

132 Entrevista a Jorge Murúa. Realizada por José A. Palma el 1 de agosto de 2022.

133 El Mostrador, “Jornada de protesta nacional: manifestantes cortaron el tránsito en varios puntos de Santiago”, 5 de septiembre de 2019.

gobierno contra los estudiantes secundarios que protestaban por las alzas en el precio del transporte público no hizo más que tensionar el ambiente al extremo y provocar la solidaridad de otros actores sociales en pie de lucha.

El día 18 de octubre los dirigentes de la confederación presentaron y participaron directamente de las protestas desbordantes que se tomaron las calles. Algunos de ellos cuentan que venían saliendo de una reunión en la sede de la CUT a pasos del palacio de gobierno, por lo que era imposible no palpar la rabia entre la gente, que se agudizó todavía más cuando se cerraron las estaciones de Metro y dejó de circular el transporte público hacia la tarde, obligando a miles de personas a retornar del trabajo a sus hogares caminando. La sensación general era de caos.

Los dirigentes de la confederación atinaron a caminar hacia su sede, expectantes ante lo que pudiera ocurrir. Pocas horas después, cuando Santiago parecía arder en cada calle, se desató un incendio en el edificio de ENEL que acaparó la atención de la prensa a pocos metros del lugar. En los días siguientes, por su ubicación estratégica emplazada justo en el centro neurálgico de la ciudad, la casona de CONSTRAMET en Santa Rosa se convirtió en un bastión de retaguardia para los manifestantes, con la instalación de una de las varias Brigadas de Salud que se constituyeron para atender a los cientos de heridos que dejaban como saldo las protestas, y como espacio para acopiar material sanitario. Esta situación llevó a que la propiedad estuviera expuesta a diversas maniobras represivas, desde disparos de perdigones aún incrustados en las paredes, hasta un singular robo de computadores con información interna¹³⁴.

Durante esas semanas y al calor de la revuelta ocurrió un hecho crucial para el curso de las protestas. Junto con otras organizaciones nacionales, CONSTRAMET constituyó el Bloque Sindical de Unidad Social, con el objetivo de darle una conducción al proceso abierto. Luego de varias tratativas y discusiones, a comienzos de no-

134 Entrevista a Jorge Murúa. Realizada por José A. Palma el 1 de agosto de 2022.

viembre el movimiento sindical había definido que era necesario dar una demostración de fuerza más contundente con la realización de una huelga general, a la que se podrían plegar todas las organizaciones e individualidades que se sentían identificadas con la extraordinaria coyuntura política que enfrentaban. Para ello, se conformó un Comité de Huelga y se definió como fecha el 12 de noviembre.

En la conferencia de prensa que hizo el llamado a paro, figuró como uno de los principales voceros el entonces presidente de la confederación Horacio Fuentes, quien declaró que

“Tenemos hoy día representada en esta mesa, a sectores portuarios, educación, servicios públicos, campo, agroindustria, comercio, servicios, minería, construcción, montaje industrial, salud, bancas, servicios financieros e industrias. En ese marco entonces nos hemos reunido ayer, y hemos convocado para el próximo martes 12 a una huelga general, a partir de las 00:00 horas del día lunes, dado que efectivamente hoy día la condición en la que está el país, y el sufrimiento que hemos tenido durante más de treinta años, y que se ha manifestado en esta explosión social durante estas últimas tres semanas, los trabajadores no nos podemos quedar ajenos frente a esta situación”¹³⁵

Durante los días siguientes, el directorio del Comité de Huelga se avocó a la tarea de gestionar una paralización de todos sus sindicatos para aquel día¹³⁶. La huelga general resultó un éxito gracias a la participación de todos los sectores movilizados bajo la convocatoria sindical, y fue determinante en el llamado de Sebastián Piñera a firmar un Gran Acuerdo Nacional el 15 de noviembre, que abrió el camino para cambiar de raíz la Constitución de 1980, impuesta en un

135 Ver resumen de conferencia de prensa en El Soberano, “Llaman a Huelga General este 12 de noviembre en Chile”, 8 de noviembre de 2019. Disponible en YouTube: https://youtu.be/mEiws7Xr5Tc?si=1kSqx6dKEKQeib_6

136 Entrevista a Horacio Fuentes. Realizada por Sebastián Osorio el 17 de febrero de 2022.

fraudulento plebiscito en plena dictadura¹³⁷. Uno de los dirigentes recuerda estos hechos del siguiente modo:

“Los mismos que estaban en el parlamento, los mismos partidos que nos habían llevado al Estallido... le pegaron la desconocida al movimiento sindical, al movimiento social, estaban tratando de salvarse, de salvar el modelo. Nosotros con el paro del 12 logramos dañar al gran capital y avanzar en una movilización donde participó incluso gente que no estaba afiliada o no era de una confederación, a un llamado convocado por los dirigentes sindicales... el gobierno tenía los días contados”¹³⁸

El horizonte constituyente antes del Acuerdo se veía algo difuso, pero poco a poco se fue cristalizando al interior de los movimientos sociales activos. Si bien no era el objetivo de CONSTRAMET –puesto que sus dirigentes esgrimían la necesidad de una Asamblea Constituyente con la incorporación de los actores sociales movilizados–, se vieron en la obligación de plegarse a este resultado debido a las circunstancias. La decisión se vio refrendada semanas después, cuando la convocatoria a una nueva huelga general el 25 de noviembre no logró cambiar la dirección que había tomado la revuelta, de modo que la confederación optó por intentar incidir en el proceso que se abría.

Si bien los resultados del Estallido Social en el mediano plazo fueron bien diferentes a lo esperado, especialmente con la derrota vivida en el plebiscito constitucional de septiembre del año 2022, que implicó mantener vigente la Constitución de la dictadura, es relevante notar que la trayectoria de CONSTRAMET, así como la de decenas de otras organizaciones que fueron parte de este proceso, son una buena muestra de que esa coyuntura no brotó de manera totalmente espontánea, sino que reflejó el desarrollo y la maduración

137 Para un análisis detallado de la huelga general, ver Sebastián Osorio y Diego Velásquez, «El poder sindical en el “Estallido social” chileno. La huelga general de noviembre de 2019», *Revista Española de Sociología* 31, n.º 1 (2021).

138 Entrevista a Jorge Murúa. Realizada por José A. Palma el 1 de agosto de 2022.

de diversas capacidades organizativas y repertorios de acción desde la sociedad civil que, de manera muchas veces silenciosa y subterránea, se llevaron a cabo buscando una ampliación de los derechos sociales y contra las políticas neoliberales que deterioraron poco a poco la calidad de vida de la población del país.

Sin embargo, como todos los procesos de la historia, el desenlace que tuvo la coyuntura escapó a la voluntad de las organizaciones particulares, de modo que estas se vieron obligadas a tomar decisiones estratégicas en momentos cruciales. En el caso de la confederación, su flexibilidad táctica y la claridad de sus objetivos la llevaron a no excluirse del proceso constituyente abierto, aun cuando no consideraba que fuera el mejor camino a recorrer.

Capítulo 4.

Semblanzas de los principales dirigentes de CONSTRAMET

En las siguientes páginas se presentan semblanzas biográficas sobre algunos/as de los principales dirigentes que tuvo CONSTRAMET desde 1980 en adelante. Sin duda, sería necesario investigar y muchas páginas de espacio para hacer justicia a la enorme cantidad de trabajadoras y trabajadores que, con su trabajo cotidiano y anónimo, le dieron cuerpo y contenido a esta organización en sus diferentes niveles. Asumiendo esta debilidad, se optó por recoger las historias sobre quienes se disponía de mayor información, especialmente por haber tenido la posibilidad de entrevistar a sus protagonistas.

4.1. José Ortiz Arcos, Presidente de CONSTRAMET (1984 – 1991)

Oriundo de la ciudad de Concepción, en la zona sur del país, su interés por la política provino en parte de su familia. Su madre fue Ester Arcos, militante comunista. Su padre Javier Ortiz fue simpatizante de la Democracia Cristiana y obrero metalúrgico de la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP).

Militante comunista hasta la actualidad y Presidente de CONSTRAMET entre los años 1984 y 1991. Como dirigente sindical, tuvo una destacada trayectoria política en los años 80 al interior de la oposición a la dictadura cívico-militar. Durante su presidencia en la confederación impulsó con especial énfasis la unidad de los trabajadores y trabajadoras, la formación político-sindical y el proceso de advenimiento a la democracia.

Estudió en la Escuela Industrial de Hualpencillo, egresando como técnico en estructuras metálicas, para posteriormente trabajar en Ferrocarriles desde abril de 1973. Se desempeñó en la maestranza

ferroviaria de su ciudad, en el taller de calderería, donde trabajó reparando coches y carros. Vivió el triunfo y el gobierno de Salvador Allende con optimismo y efervescencia, estado de ánimo que prevaleció tanto en su familia como en su espacio laboral. A los pocos días de ingresar al mercado laboral comenzó a militar en el Partido Comunista (PC). A los meses fue testigo de la conspiración golpista que decantó en el golpe de Estado, presenciando la fuerte represión en la zona, especialmente en el ámbito sindical. El “11” lo sorprendió en su puesto de trabajo, donde se reunió con sus compañeros y compañeras de la Maestranza en una asamblea donde decidieron irse a una huelga indefinida, acatando el llamado de la Central Única de Trabajadores, el cual solamente duró dos días.

Gran parte de la dirigencia de su sindicato y otros trabajadores tuvieron que pasar a la clandestinidad o fueron encarcelados. Ante esta compleja situación, una de las primeras acciones que emprendió José junto con sus compañeros de célula del PC en la empresa, fue colaborar con los familiares de los dirigentes detenidos constituyendo una red de apoyo. La maestranza había sido un lugar históricamente vinculado a la izquierda, donde también convivieron demócratacristianos y radicales, por lo que la represión fue bastante aguda. Además del amedrentamiento constante del Ejército, el interventor militar designado en la empresa desplegó otras medidas coercitivas contra los trabajadores, como por ejemplo obligarlos a trabajar el 18 de septiembre y no pagarles la totalidad del sueldo por cinco meses.

En el año 1974 fue parte de las primeras actividades de reactivación sindical, lo que le significó ser despedido por razones políticas al año siguiente, no obstante, ingresó a trabajar inmediatamente de la mano del Sindicato de la Construcción de Concepción. Durante 1976 promovió la organización de clubes deportivos en las obras de la construcción y la conmemoración del 1 de mayo, visualizando a la cultura y el deporte como instancias fundamentales para el reencontro entre los trabajadores.

Laboralmente se desempeñó como trabajador contratista en la construcción y como subcontratado en la Compañía de Teléfonos de

Chile, reparando cámaras y desplegando tendido telefónico, por lo que gran parte del tiempo estuvo en movimiento en la calle, lo que le permitió también ir tejiendo redes entre los trabajadores de la ciudad.

El año 1977 marcó un antes y después en su trayectoria sindical, cuando el cerco represivo rodeó a su círculo más íntimo. El responsable de su célula clandestina fue detenido, por lo que el resto de su grupo y él decidieron “sumergirse”, desconectándose de toda actividad política. Los problemas de seguridad se agudizaron en general en toda la estructura partidaria comunista a nivel nacional, para esa fecha, las fuerzas de seguridad habían desarticulado dos direcciones políticas completas.

En este contexto, sus compañeros de Maestranza de Ferrocarriles que fueron jugadores de fútbol intentaron ayudarlo a conseguir un nuevo empleo, contactando a varios ex jugadores de Lord Cochrane y Fernández Vial, que trabajaban y tenían cargos importantes en varias empresas privadas de la zona, sin resultados positivos, ya que se encontraba en una “lista negra” de despedidos de Ferrocarriles y exonerados políticos.

Luego de moverse infructuosamente para conseguir trabajo, entre las redes que había tejido como jugador *amateur* y organizador de campeonatos, viajó a la capital y a través de un familiar que se articulaba y colaboraba en la clandestinidad, consiguió un puesto de trabajo en una maestranza, situación que le posibilitó reactivarse políticamente.

Los últimos años de la década de los 70 se caracterizaron por la convivencia de una actividad sindical dual. Por un lado, se agrupó clandestinamente con otros militantes y dirigentes de partidos de izquierda para discutir, trabajar en la organización política y establecer redes solidarias y de seguridad, mientras que por otro lado, continuó participando desde la legalidad a través de la formación de sindicatos, promoviendo asambleas y reuniones, todas monitoreadas de cerca por los aparatos de inteligencia de la dictadura. Esta línea de acción le permitió, junto a otros ex dirigentes de FESIMET, articularse, recorrer fábricas y conversar con diversos dirigentes sobre la necesidad de organizarse a nivel nacional. En este contexto emergió CONSTRAMET,

de la que José fue uno de sus fundadores junto con dirigentes de diferentes partidos políticos, logrando concertar 27 sindicatos para su constitución formal.

En este escenario, la nueva década vino acompañada de una incipiente rearticulación del movimiento sindical metalúrgico, pese al adverso escenario económico que enfrentó el sector. Parte de su actividad inicial en la confederación consistió en recorrer las maestranzas y talleres de la periferia de Santiago, Concepción y Chillán, instando a los trabajadores a formar sindicatos y a participar de los espacios de formación que ofrecía CONSTRAMET.

Cuando fue la convocatoria a la primera Jornada de Protesta Nacional, el 11 de mayo de 1983, buscó promover la articulación de la lucha sindical con las demandas políticas del periodo, orientándose a superar las temáticas particulares del sector y dirigir las hacia la conformación de una política nacional que tuvo como objetivo la recuperación de la democracia. En ese sentido, las protestas de los años posteriores le permitieron contribuir a la consolidación del sindicalismo nacional, participando de los distintos espacios de encuentro y coordinación de las organizaciones de los trabajadores como la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), que terminó decantando en la fundación de la CUT en 1988.

Desde su rol como presidente de CONSTRAMET, mantuvo un papel activo en la formación sindical de los asociados, y en la instalación de demandas de trabajadores metalúrgicos e industriales ante el nuevo conglomerado de gobierno hacia los 90, sobre todo en lo referido a los derechos laborales conculcados durante la implementación del Plan Laboral. Como gran parte de las promesas esgrimidas por los gobiernos de la Concertación no se cumplieron, continuó impulsando una política sindical autónoma y la intervención de las organizaciones sindicales en el debate político nacional.

En un ambiente político nacional donde primó la conciliación, la desmovilización social y los Acuerdos Marco con los empresarios,

dejó la presidencia de CONSTRAMET, gestándose su salida del país para asumir responsabilidades sindicales a nivel internacional, cuando fue elegido Secretario para las Américas de la Federación Sindical Mundial (FSM). Estuvo en Europa oriental donde presenció en primera persona el desmembramiento del bloque soviético, para posteriormente fijar su residencia en Cuba.

En 1995 regresó a Chile, volviendo a participar de la confederación sindical, asumiendo también el cargo de miembro de la comisión política del PC y de responsable del frente de trabajadores. Su rol fue clave a la hora de disputar la dirección de la CUT, siendo elegido Vicepresidente al año siguiente, y posteriormente fue electo secretario general, donde desempeñó un significativo rol en la democratización de la central sindical.

Su participación en CONSTRAMET se prolongó hasta el año 2006, cuando producto de diferencias políticas con otros dirigentes se retiró de la organización. Sin embargo, continuó participando de la actividad sindical en otras organizaciones de trabajadores y en la CUT.

En 2014 participó en la Constitución de la Confederación General de Trabajadores Públicos y Privados, donde fue elegido presidente. Actualmente esta organización agrupa a trabajadores tercerizados del Estado (subcontratados), y con ella ha logrado sindicalizar a trabajadores no organizados, establecer negociaciones supraempresa y mejorar sus remuneraciones y condiciones de trabajo. Además, sigue formando parte del Consejo Presidencial de la Federación Sindical Mundial, FSM.

4.2. Miguel Soto Roa, Presidente de CONSTRAMET (1991 – 2008)

Nació el año 1947 en Gomero, un olvidado caserío en la comuna de Hualqui, Región del Bío-Bío en Chile. Su madre falleció cuando tenía 7 años, mientras que su padre fue un obrero ferroviario.

Tuvo sus primeras experiencias laborales siendo niño como vendedor ambulante, para desempeñarse posteriormente como obrero de

la construcción hacia fines de la década de los cincuenta. En 1965 consiguió trabajo envasando y cargando sacos de salitre para la empresa COVENSA (Corporación de Ventas de Salitre y Yodo en Chile), propiedad de la transnacional Anglo-Lautaro que fue expropiada durante la presidencia de Allende. Poco después de su llegada, se formó un sindicato que se afilió a la Unión Obrera del Salitre. Ahí resultó elegido como dirigente al año siguiente, sin sospechar que se abría un camino que lo acompañaría el resto de su vida.

En 1969, fruto de una reflexión y búsqueda política personal, resolvió ingresar a militar al Partido Comunista. Luego, en pleno gobierno de la Unidad Popular asumió como dirigente de la Central Única de Trabajadores (CUT) del comunal Talcahuano, donde se mantuvo hasta septiembre de 1973. El día del golpe de Estado los empleados de Soquimich (versión nacionalizada de COVENSA) decidieron tomarse la dirección de su empresa, manteniendo su protesta por más de 12 días, en los que afortunadamente no hubo reacción por parte de las Fuerzas Armadas ni de Carabineros. No obstante, a los pocos días se dejó caer la represión, siendo arrestado y torturado junto a cerca de 50 compañeros. Luego de ser acusado de liderar un contingente de guerrilleros urbanos como excusa y sin ningún tipo de pruebas, fue relegado al campo de concentración en Isla Quiriquina por casi un año.

Una vez excarcelado, al igual que miles de dirigentes de la época, durante los primeros años de dictadura enfrentó la incertidumbre y el terrorismo de Estado con una mezcla de bajo perfil, cuidado personal y militancia clandestina, logrando mantener su empleo y su cargo de dirigente con el horizonte de reconstituir el movimiento sindical, aunque la actividad que se podía realizar en ese ámbito se redujo al mínimo, al punto de que las asambleas debían realizarse con la policía presente. De todos modos, se las arregló para participar activamente en la Coordinadora Nacional Sindical de Concepción desde mediados de la década de 1970.

En 1978 Soquimich cerró sus plantas distribuidoras de salitre, obligándolo a buscar nuevas fuentes de empleo con la dificultad adicional de ser conocido por su actividad sindical y haber sido preso político. Terminó trabajando de suplementero e integrándose como socio al Sindicato de Suplementeros. Desde ahí, continuó generando redes y contactos con otros dirigentes, como el “Loco” Cuevas del gremio de la construcción, Rodolfo Seguel de la Confederación de Trabajadores del Cobre y Ricardo Lecaros de la FENSIMET, varios de los cuales concurrieron luego en la formación del Comando Nacional de Trabajadores (CNT) y en las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura, en las que también participó.

Un hecho relevante es que como suplementero no alcanzó a postularse como dirigente por las circunstancias políticas. Para el año 1986 la CNI (principal aparato represivo de los militares) había detenido a la mayoría de los dirigentes de la CNT, de modo que los que permanecieron libres asistieron en grupo a presentar una demanda contra la CNI, que además de ser rechazada por la fiscalía militar, les significó una nueva escalada represiva, en la que se salvó de la detención porque no lo ubicaron en su residencia, ni tampoco en las agencias de diarios que visitaba habitualmente por el trabajo. Huyó al sur de Chile mientras que en represalia detuvieron a su hermano, ofreciéndole su libertad a cambio de que se entregara, trampa muy recurrida por los militares en esa época.

Las nuevas dificultades que tuvo para encontrar empleo lo llevaron a experimentar en maestranzas de la zona de Concepción, en las que fue instado a aportar en la organización de sindicatos de ese sector formando el Sindicato Interempresas Metalúrgicas, que eventualmente derivó en la creación de la Federación de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos (FESTRAMET), de la que fue presidente, agrupando al grueso de organizaciones industriales de la ciudad en la constitución de la CUT provincial, además de incorporarse a CONSTRAMET a fines de los ochenta¹³⁹. En una nota de esos años,

139 Diario El Sur, 19/02/1988; Diario El Sur, 29/04/1989.

el periódico *El Sur* lo caracterizó como un destacado líder que cultivaba un estilo “respetuoso y sencillo; calmo ante todo, pero no por eso menos hábil”¹⁴⁰.

Con el retorno a la democracia, considerando sus cualidades y su perfil más dialogante, el directorio de CONSTRAMET decidió nominar a Soto como nuevo presidente ante la renuncia del histórico líder José Ortiz. Para ello se fue a vivir a Santiago, participando del movimiento sindical de la capital junto con sus colegas del Partido Comunista, con quienes fueron fervientes críticos de la política de acuerdos tripartitos que impulsó el presidente de la CUT Manuel Bustos, aunque personalmente abogó por evitar a cualquier costo una mayor división del sindicalismo.

Como presidente impulsó una política fuertemente orientada a la formación político sindical de los antiguos y nuevos dirigentes, y a una articulación política nacional volcada a activar la capacidad de movilización de los trabajadores, intentando a la vez mantener relaciones con los dirigentes de todos los partidos políticos. Durante esos años fue también miembro de la Comisión Política y del Comité Central del Partido Comunista, desde donde aportó a la articulación de los dirigentes comunistas en las elecciones de la CUT realizadas en abril de 1996 y diciembre de 1998, en las que junto con resultar electo consejero, su lista obtuvo un importante crecimiento que les permitió, en la primera instancia, negociar con los socialistas la presidencia de un dirigente que no fuera de la Democracia Cristiana¹⁴¹; a su vez, en la segunda elección se pudo posicionar el dirigente comunista de CODELCO Eitel Moraga como presidente.

Al mando de CONSTRAMET, a partir del año 1998 vivenció la “Crisis Asiática” que significó un aumento de la cesantía y la quiebra de empresas del rubro metalúrgico, que implicaron una caída en la afiliación de la confederación y un debilitamiento en el poder ne-

140 Una interesante semblanza y entrevista al dirigente se puede ver en Las Últimas Noticias, 28/01/1990.

141 Osorio, Sebastián: Trayectoria y cambios en al politica... 71-73

gociador de los sindicatos. Al mismo tiempo promovió el cambio de la afiliación internacional desde la Federación Sindical Mundial hacia *IndustriALL Global Union*, al evaluar junto con la mayoría del Directorio que era una mejor opción para cultivar las alianzas internacionales que les permitiría luchar contra el neoliberalismo. Esto le valió ásperas discusiones al interior del PC que terminaron con su renuncia al Comité Central en el año 2000. Ese mismo año, fue nuevamente electo consejero de la CUT, aunque la presidencia recayó en manos del dirigente ex-socialista Arturo Martínez.

Durante la década del 2000 se mantuvo encabezando la confederación, impulsando decididamente la instalación de un Frente de Mujeres, con el objetivo de empoderar a las dirigentas y sumar a más trabajadoras a la actividad sindical en un sector muy masculinizado. También impulsó con otros compañeros la democratización de su organización a través de la instalación de la elección universal de sus dirigentes, como forma de mostrar al resto del movimiento sindical que ello era posible y necesario. Esta medida se puso en práctica en el VI congreso del año 2006, y desde entonces abogó por un recambio de dirigentes que le permitiera pasar a un segundo plano en la conducción de CONSTRAMET.

En el escenario nacional, fue reelegido como consejero CUT en 2004 aunque agrupándose como Fuerza Social y Surda con dirigentes de otros sectores. Posteriormente se alejó de esa apuesta por diferencias respecto a la relación con los partidos políticos, volviendo a coordinarse con sus compañeros comunistas. En el congreso de la central realizado el año 2008, ante la negativa de instalar la votación universal para elegir a los/as consejeros, decidió renunciar a su cargo para dar cabida a otros dirigentes.

Finalmente, durante la Asamblea Nacional de la confederación realizada en 2008, anunció su dimisión a la presidencia por motivos personales, aunque se mantuvo activo como parte del directorio hasta el año 2022, asumiendo tareas de formación y apoyo a conflictos de sindicatos afiliados.

4.3. Horacio Fuentes González, Presidente de CONSTRAMET (2008 – 2026)

Militante comunista. Presidente de CONSTRAMET desde el año 2008 hasta la actualidad. Ha ejercido como Secretario de Salud Ocupacional y Condiciones Medioambientales, Subsecretario General y Director de la CUT, y como miembro del Comité Ejecutivo de la federación sindical mundial *IndustriALL Global Union*.

Nació en el seno de una familia campesina de Peñaflor en 1956, comuna rural de la zona central del país. Su padre ejerció como carpintero y su madre se dedicó a labores hogareñas. Posteriormente, se trasladaron a Santiago para radicarse en la Población San Rafael en la actual comuna de La Pintana, lugar donde ambos padres sostuvieron un negocio familiar en las ferias libres. Su vocación social deviene en parte por ellos, quienes además de ser militantes comunistas, participaron activamente en organizaciones sociales.

Su primera experiencia como dirigente social la tuvo a los 14 años, en un contexto de efervescencia social y política durante el gobierno de la Unidad Popular. Este escenario y el simbolismo que significaba la figura de Salvador Allende, incidieron en su decisión de asumir nuevas responsabilidades. Desde un ámbito más personal, mientras estudiaba en una escuela industrial de Puente Alto, comenzó a participar como dirigente estudiantil. No obstante, el hecho más relevante que detonó su involucramiento político fue haber experimentado de manera muy cercana la muerte de su compañero “Pavez” en el contexto de la aguda conflictividad política del periodo.

Su participación también se extendió a organizaciones cristianas de base. Específicamente, fue Presidente de la Comunidad Juvenil de la parroquia La Asunción del Señor ubicada en las cercanías de su hogar, estimulando la reactivación social durante la década de los 70, perfilando por así decirlo una doble militancia, tanto en el mundo poblacional como en la orgánica sindical desde 1976.

El golpe de Estado de 1973 ocurrió cuando Horacio tenía 17 años, sin embargo, a pesar de su juventud y del agudo contexto repre-

sivo, decidió ingresar al Partido Comunista un mes después, pasando rápidamente a la clandestinidad sobre todo por las implicancias que tenía ser dirigente público. Durante este periodo represivo, fue testigo en primera persona de la persecución contra profesores, profesoras y estudiantes de su escuela, experiencia que sin duda influyó en sus convicciones políticas de luchar por el retorno de la democracia.

Le tocó hacer su práctica técnico industrial en el año 1976 y posteriormente obtuvo un empleo en la industria textil Panal, espacio donde se inició en el mundo sindical entre 1976-1980. Ahí participó en el histórico proceso de huelga de 1980, en un contexto complejo para la movilización social, sobre todo para los trabajadores. Por aquellos años se estaba implementando bajo la bota militar el Plan Laboral de la dictadura, una de las grandes reformas estructurales del periodo. En ese escenario organizó una célula clandestina del PC al interior de la empresa para apoyar la movilización. A pesar de la persecución política y las dificultades propias de aquellos años, buscó promover la articulación de los trabajadores a través de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). Hacia finales del año 1980 fue despedido por un interventor militar debido a sus actividades sindicales.

Cesante y acosado por la represión, decidió irse por un tiempo a Talagante hasta que se “enfriaran un poco las cosas”. Al año siguiente consiguió trabajo en la empresa FLISA donde se mantuvo por siete años, retomando las actividades sindicales e impulsando que su organización ingresara a CONSTRAMET en 1983. Por ese mismo año, participó activamente en las primeras movilizaciones contra el régimen, convocando y participando en las Jornadas de Protesta Nacional desde el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). En 1986 se convirtió en dirigente nacional de la multisindical, rol que aprovechó para contribuir a la coordinación social y política al interior de la oposición durante las protestas más álgidas contra la dictadura.

Asumió como Secretario de Relaciones Internacionales de CONSTRAMET en 1987, en ese marco, reforzó los vínculos con organizaciones sindicales de Europa, viajando a Italia y Francia, buscando “romper el cerco” de la dictadura mediante la articulación de

acciones de solidaridad internacionalista. Estas nuevas condiciones no solamente le permitieron nutrirse de otras experiencias políticas, sino que también pudo desarrollarse laboralmente, adquiriendo conocimientos técnicos y capacitándose como operador de máquinas y herramientas computarizadas, adelantándose varios años a los cambios que posteriormente se suscitaron en la industria nacional.

En el año 1988 participó en la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) como delegado de la confederación en su Congreso Constituyente, realizado en Punta de Tralca los días 20 y 21 de agosto. Hacia 1990 su empresa, FLISA, para adaptarse y subsistir en un contexto de crisis de la industria nacional, deja de producir y orienta su actividad económica a la importación y comercialización de manufacturas extranjeras, sin embargo, no logra sortear estos problemas y termina quebrando. En este escenario se ve forzado a buscar sustento laboral de cualquier tipo, desempeñándose hasta 1993 en ocupaciones esporádicas e independientes como manejar un taxi. Durante este tiempo su relación sindical con CONSTRAMET estuvo congelada.

Esta situación cambia cuando ingresa a la empresa CINTAC. A pesar de estar en la “lista negra” de los empresarios siderúrgicos por sus actividades sindicales, logró sortear el filtro del departamento de recursos humanos gracias a que un camarada de su partido era el encargado de la selección del personal. Con un trabajo más estable pudo desplegar los conocimientos que adquirió en el extranjero, lo que además de fortalecer su desempeño laboral lo legitimó en su despliegue sindical, pues la empresa justamente estaba desarrollando un proceso de modernización y reemplazo tecnológico con maquinarias de origen italiano. Esta coincidencia lo llevó a desarrollarse como traductor y líder al interior de la fábrica. Poco tiempo después se realizaron elecciones al interior de su sindicato en las que fue elegido presidente. En esta posición instó a que la organización se afiliara a CONSTRAMET.

En 1995 se cambió de empleo a PROACER, empresa controlada por la transnacional europea Magotteaux que tenía su sede en Chile, y en la que confluían también capitales nacionales. En esta empresa

intentó mantener un bajo perfil, sin involucrarse mucho en las actividades sindicales, cuando llevaba un año trabajando ocurrió un fatal accidente, falleciendo dos de sus compañeros por la explosión de un horno al arco. Entre los muertos se encontraba el tesorero de la organización. En respuesta a estos hechos los trabajadores votaron la huelga y Horacio tomó nuevamente protagonismo en la movilización, acercando al sindicato a CONSTRAMET a la vez que perfilándose como uno de sus dirigentes más relevantes.

Desde que fue elegido presidente de la confederación en el año 2008, buscó poner en práctica su experiencia en organizaciones sindicales de base, fomentando el apoyo concreto a las movilizaciones y huelgas de trabajadores y otros movimientos sociales a través de la solidaridad sindical. Por medio de esta actividad se logró una mayor presencia en la escena política y en el debate público nacional, involucrándose en las discusiones sobre los fondos previsionales de los trabajadores y participando como parte de los fundadores de la Coordinadora No + AFP. En esa misma línea se estimuló la vinculación con las protestas durante el Estallido Social del año 2019, asumiendo parte de la articulación y coordinación el Comité de Huelga por parte de la CUT en la Mesa de Unidad Social, convocando juntos a la histórica huelga el 12 de noviembre, que decantó en el Acuerdo Nacional del 15 de noviembre, donde se estableció un itinerario para cambiar la constitución, uno de los hitos más importantes que le ha tocado vivir.

4.4. María Angélica Vargas. Encargada del Frente de Mujeres Metalúrgicas (2004 – 2010)

Nació el 20 de marzo de 1962 en Santiago. Su madre Sonia fue empleada doméstica y lavandera de oficio, mientras que su padre Juan fue un mecánico oriundo de Melipilla a quien conoció a los siete años. Su niñez la vivió en el casco antiguo de la capital, en un barrio que se caracterizaba por la presencia de grandes fábricas de fundiciones, mecánicas, tejidos y otros.

Tempranamente se fue a vivir con su madrina, una mujer campesina muy esforzada de quien aprendió buena parte de sus valores. Ingresó a estudiar en el Liceo Cervantes, donde tuvo su primer acercamiento al mundo social participando del centro de estudiantes. Para ese entonces, la dictadura pretendía arraigarse entre los estudiantes a través de las Secretarías de Juventud controladas por militares, que intervenían organizaciones civiles ofreciendo recursos y apoyo para diversas actividades afines. Por este motivo su formación política inicial estuvo fuertemente influenciada por el anticomunismo, lo que era reforzado por la presencia y socialización que tenían los militares que estudiaban en la Academia de Guerra, con la comunidad de su barrio, cercano a Romero con García Reyes. Por esta razón durante muchos años llegó a sentirse cercana a la dictadura.

Egresó del Liceo en el año 1981 y, ante la imposibilidad de costear sus estudios, consiguió empleo en el sector comercio, lo que le permitió cierta independencia y estabilidad económica que se mantuvo con el retorno a la democracia. Hacia el año 1997 su vida tuvo un giro cuando ingresó a trabajar en la empresa metalúrgica Pomos. Con poco más de cien obreros, la fábrica empleaba principalmente a mujeres para llevar a cabo un trabajo delicado que requería motricidad fina, mientras que los hombres trabajaban en la sección de maquinaria pesada.

La presencia mayoritaria de mujeres se reflejaba en el sindicato, cuya directiva estaba compuesta por tres dirigentes que llevaban varios años en el cargo. Aunque era muy desinteresada en participar en instancias políticas, poco a poco se involucró en la actividad del sindicato, lo que la llevó a postularse como dirigente y ser elegida Secretaria. En ese cargo, entre sus tareas le correspondía llevar los cheques de pago de cuotas a CONSTRAMET, de la cual el sindicato formaba parte. Así fue conociendo a varios dirigentes que la invitaron a charlas y talleres de formación.

Su acercamiento a la confederación no fue sencillo, ya que inicialmente le producía rechazo el discurso político de los dirigentes

de la confederación en las instancias de educación sindical. Uno de los primeros cursos a los que asistió fue sobre la historia del movimiento obrero, y recuerda haberse sentido incómoda por desconocer el pasado del sindicalismo del que ella misma formaba parte. Con el paso del tiempo, según sus propias palabras, fue asimilando el punto de vista sindical y se abrió a una visión política diferente de las cosas.

El sector metalúrgico era un ambiente laboral y sindical fuertemente masculinizado y marcado por una cultura machista. Como los dirigentes estaban conscientes de ello, desde el año 1996 las resoluciones de los congresos de CONSTRAMET venían planteando la necesidad de integrar de mejor manera a las mujeres. A su vez, desde su afiliación internacional (FITIM) eran instados a generar una política para abordar esta situación. Por esta razón, Miguel Soto la invitó a ser dirigente nacional a fines de la década de los noventa, al mismo tiempo que llegó a ser presidenta de su sindicato.

La idea del directorio era consolidar la formación del Frente de Mujeres Metalúrgicas, que hasta el año 2004 se había armado con algunas dirigentes como Gloria Rodríguez, Alda Chávez y Nancy Rodríguez, pero no había alcanzado a tomar suficiente fuerza ni a realizar un trabajo sistemático por diversas razones. En opinión de María Angélica, el principal problema era que no todos en el directorio estaban convencidos del proyecto, ni tampoco confiaban mucho en ella porque al principio consideraban que era de derecha, de modo que una de las primeras tareas fue mostrar en la práctica que eran capaces de avanzar en sus tareas.

En el año 2000 se integró oficialmente en el directorio, y en 2004 asumió como encargada del Frente de Mujeres. Cuando comenzó, recuerda que los encargados de otras áreas se resistían a facilitarle una oficina, pero al poco tiempo de que la confederación se instalara en la sede de Santa Rosa 101 les entregaron una después de insistir. Este hito fue muy significativo, ya que desde entonces contaron con un espacio físico que facilitaba el trabajo con las trabajadoras, ya que las afiliadas a sindicatos podían llegar directamente y sentirse cómodas en un lugar que normalmente las hacía sentir más cohibidas.

Durante la década del 2000 se dedicó de lleno a fortalecer la participación femenina en CONSTRAMET y en la actividad sindical en general. Solía estar en la oficina y recibir a trabajadoras con inquietudes a diario. Preocupada por el empoderamiento y la generación de nuevas dirigentas, promovió la realización de talleres y seminarios de formación exclusivos para mujeres, en los que aprendían y discutían sus propias problemáticas en el ámbito legislativo, en las negociaciones colectivas, en temas de salud ocupacional, oratoria y administración de conflictos, en los que recibieron ayuda de profesores del Centro Cultural “El sindicato”. Todo era relevante porque el diagnóstico planteaba que las mujeres trabajadoras debían contar con herramientas para desenvolverse ante sus compañeros y ante los empresarios.

Con el tiempo el Frente fue incorporando demandas como el acceso a más cargos en sus organizaciones, sumando a delegadas como Sonia Coronado y Blanca Elgueta del sector metalúrgico en Santiago, y las compañeras de Concepción agrupadas en la FESTRAMET: Soledad Pérez del rubro de la salud, Lorena Arias y Maritza Contreras del rubro de casinos y servicios de alimentación respectivamente. De este modo se contribuyó a que otras trabajadoras se fueran perfilando como líderes.

El cambio en la disposición que tuvo María Angélica respecto al sindicalismo fue graficado por ella misma con una anécdota: cuando ingresó a CONSTRAMET le daba vergüenza marchar y llevar el lienzo de la confederación en actividades de protesta, ya que lo asociaba al comunismo y no quería ser identificada de esa manera, pero conforme fue adquiriendo más confianza se hizo costumbre que ella misma terminara encabezando las marchas. Entre los hechos que explican esa evolución política, recalcó que la marcó profundamente haber escuchado el discurso de Allende ante la ONU, y descubrir por sí misma a un personaje del que siempre había oído solo opiniones negativas desde su niñez.

Hacia el año 2010, María Angélica dejó el cargo en el Frente de Mujeres en manos de Roxana Roa, presidenta del Sindicato de Tra-

bajadores de la Empresa Microsystem y Directora en CONSTRAMET, mientras ella asumía el de la Secretaría de Educación. Desde ahí, gestionó una mesa tripartita con el Gobierno y la ASIMET (gremio de empresarios metalúrgicos) para realizar un programa de reconocimiento y certificación de habilidades para los trabajadores a través del SENCE y el sistema “Chile Califica”, con el que lograron aprobar a más de 150 trabajadores que no contaban con títulos ni diplomas técnicos o universitarios, pese a tener una nutrida experiencia en el rubro.

Su participación en CONSTRAMET finalizó formalmente en el año 2015, cuando luego de varios años de declive y despidos la empresa Pomos se fue a quiebra ante la disminución de clientes. Se mantuvo participando de todos modos en la confederación por un año más. En cierto modo, su rol como dirigente le había permitido realizar al menos en parte sus anhelos de servicio social que tenía desde joven. En los años siguientes volvió al sector comercio, desempeñándose como vendedora en multitiendas. Actualmente trabaja como cajera en un local comercial.

El Frente de Mujeres Metalúrgicas ha continuado su actividad de manera irregular, con ciclos de mayor y menor participación de la mano de nuevas generaciones de dirigentas, pero siempre bajo la consigna “Junto a los compañeros, ni adelante ni atrás, siempre al lado”.

4.5. Daniel Moraga Villalobos, Director de CONSTRAMET desde 1988

Nació en Santiago en el año 1959, sin saber en qué comuna ya que sus padres solían cambiarse de hogar recurrentemente. En el año 1979 ingresó a trabajar en la empresa Winsor Plaque Metalúrgica, cuyo sindicato participó en la fundación de CONSTRAMET en 1980.

Como ni sus padres ni él se habían caracterizado por participar en actividades políticas, su involucramiento en el mundo sindical se dio de manera casual en el año 1982, cuando producto de la recesión

fueron despedidos 60 trabajadores de un total de 180, y sus colegas propusieron salvar a los más jóvenes incluyéndolo, para lo cual fue elegido tesorero de su sindicato.

Ya como dirigente comenzó a acercarse a la política. En el año 1985 fue baleado en una protesta contra la dictadura, dejándolo 3 meses con muletas y secuelas de mediano plazo. Recuerda que salió de esa situación gracias a la solidaridad de sus colegas y de su sindicato, que además de darle ayuda económica lo visitaron continuamente.

Poco después en el año 1986, asumió como presidente del directorio de su sindicato, y se integró plenamente a CONSTRAMET. Durante el año 1987 fue detenido y apresado durante dos semanas por protestar cuando vino el Papa Juan Pablo II, y una vez libre la confederación lo envió junto con otros siete dirigentes (entre ellos Horacio Fuentes) a estudiar a Italia durante un año, en el que además de capacitarse aprovechó de dar a conocer las atrocidades que cometían los militares. Durante su estadía en Europa, tomó la decisión de ingresar a las filas del Partido Comunista, en el que se mantiene hasta la fecha como encargado sindical de una regional en Santiago.

Al retornar a Chile, fue parte de una delegación que participó en la refundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) en el año 1988, además de ser electo como dirigente nacional de la confederación. Durante las décadas siguientes estuvo a cargo de diferentes departamentos: al comienzo era el Encargado Juvenil, luego estuvo en el Departamento de Cultura y Deportes, posteriormente asumió la Dirección de la Revista *Engranaje*, para pasar al cargo de Salud Ocupacional.

Uno de los roles más interesantes que cumplió fue estar a cargo del Departamento de Negociación Colectiva y Conflictos, desde donde formó con otros dirigentes los “piquetes de huelga”, en los que participaban cerca de 30 compañeros apoyando las huelgas de sindicatos afiliados y amigos de CONSTRAMET con acciones directas. Esta iniciativa surgió de la experiencia propia que habían tenido en sus respectivos lugares de trabajo, y de lo que observaban en otras

negociaciones de sindicatos adscritos a la confederación. No fue una idea casual ni espontánea.

En las elecciones de la CUT del año 2003 fue electo presidente del Zonal Norte de Santiago, que abarcaba desde Mapocho hacia el norte de la capital, incluyendo Recoleta, Renca, Independencia, Tiltil, Colina, Lampa, Batuco, etc. Desde ahí contribuyó a desplegar grandes marchas con otras organizaciones, logrando sumar a muchos trabajadores de los hospitales, consultorios y del sector privado, generando una fuerza sindical que no se veía desde hace años en dicha zona, al punto que el presidente de la CUT de ese entonces, Arturo Martínez, bromeaba con que Daniel y otros dirigentes eran los dueños de dicho sector. Finalmente, en el año 2008 asumió como dirigente nacional de la central, y permaneció en el cargo por 13 años.

Actualmente, asume el rol de dirigente nacional como Secretario de la confederación.

4.6. Roberto Bustamante Rojas: Un imprescindible en CONSTRAMET

Fue a mediados de los 80 cuando Roberto apareció con la intención de afiliarse a CONSTRAMET como presidente del Sindicato de Empresa Titán Industrias Metalúrgicas, ubicada la zona de Renca. Rápidamente se notó su carácter innato de líder sindical de masas. Su discurso sencillo, apasionado y con sentido de clase, captaba la simpatía de los trabajadores y las trabajadoras. Junto a otros jóvenes de entonces, como Horacio Fuentes, Carlos Rojas y Daniel Moraga, se les motejó como la “Patrulla Juvenil” en esa época.

Rápidamente asumió cargos en la Dirección de la confederación: fue Tesorero Nacional, Secretario General, Secretario de Organización y finalmente asumió el cargo de Secretario de Capacitación y Formación Sindical. Fue en su calidad de Secretario General cuando desplegó todas sus capacidades. Su forma de enfrentar las dificultades y su gran capacidad organizativa, le permitía resolver las tareas asig-

nadas “improvisando”, según manifestaba, ya fuera en los procesos de las campañas de sindicalización, en las acciones de propaganda o en la agitación de masas.

Era un excelente dirigente y asesor en los procesos de negociación colectiva. Sus intervenciones llenas de ironía y la forma de fingir ignorancia sobre temas que sí manejaba, tendían a desgastar la paciencia de los empresarios con los que se relacionaba. Se podría llenar un libro con anécdotas de esos procesos en los que nunca dejó de pulirse y adquirir nuevos conocimientos y estrategias.

Roberto se caracterizaba también por una enorme capacidad creativa en la generación de consignas para las marchas y mítines, muchas de las que aún hoy se escuchan fueron inventadas por él. Fue un creador popular en el sentido amplio de la palabra, sabía hacer un poco de todo: cualquier reparación que se requiriera, desde derribar una muralla con una maceta, hasta la reparación de un corte eléctrico o un aparato electrónico.

Entre sus compañeros se le recuerda por las muchas veces que fue detenido en marchas o huelgas, pero sin duda su conducción en la Escuela Sindical de CONSTRAMET –que hoy lleva su nombre con mucha justicia–, marcó a fuego la perspectiva de muchos dirigentes y trabajadores que conocieron su especial forma de enseñar, simple y sencilla, incluidas sus burlas características que llenaban de humor cada instancia. Son muchos los dirigentes y trabajadores del sector industrial en Chile que le deben parte de sus conocimientos.

Nadie puede dudar que, desde su llegada a mediados de los 80 hasta su lamentable partida en el año 2020, el “cholo” o “el negro” como le llamaban algunos/as, nos dejó un cúmulo de enseñanzas y ejemplos a seguir, entre los que merece destacarse la entrega absoluta de casi 40 años de su vida, que en sus propias palabras era una forma de “servir a mi clase, a los trabajadores”.

Será imborrable la calidad humana y solidaria que tuvo Roberto con cualquiera que lo necesitara. Quienes le sobrevivimos supimos

de su cariño y hermandad, y eso es sin duda lo que hace tan diferente a CONSTRAMET: a pesar de las dificultades e incluso de los desencuentros, siempre ha primado una forma de convivencia que nos hace más fraternos, más humanos, más cercanos y, como la suma de todos esos valores, nos convierte en un movimiento más fuerte.

In memoriam

Miguel Soto Roa

Conclusiones

A través de múltiples fuentes, en este libro se buscó reconstruir la trayectoria histórica de la Confederación de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos, de la Industria y Servicios, CONSTRAMET, actualmente rebautizada como Industrial Chile. El desarrollo de este proyecto permitió conocer y profundizar en sus dinámicas internas, sus hitos, sus liderazgos, su actuación ante diversos procesos nacionales y sus relaciones internacionales a través del acervo documental de archivo y el relato de sus protagonistas. A la vez, es posible que este libro sirva como prisma para reflexionar sobre la configuración social y política de Chile durante las últimas décadas, en este caso desde la perspectiva de las formas de organización institucionales de la clase trabajadora.

Si bien el ejercicio narrativo que aquí se presenta es hasta cierto punto “tradicional” en cuanto a las prácticas historiográficas, es relevante mencionar que a juicio de los autores va a contrapelo con las miradas oficiales de políticos e intelectuales alineados con el pacto transicional, que en buena medida han desplazado a las y los trabajadores a los márgenes de la historia, descartando cualquier esfuerzo por generar conocimiento científico orientado a reflexionar sobre los horizontes de la acción política del sindicalismo.

Apoyada en este posicionamiento académico y político, durante décadas se ha alimentado la imagen de que el proceso de desindustrialización desde fines de los setenta desarmó social e ideológicamente a un proletariado industrial que se limitó a observar impotente su propio declive. En cambio, este relato arroja luz sobre las formas de resistencia y enfrentamiento que se llevaron a cabo tanto en los espacios laborales como en grandes articulaciones de alcance nacional, capaces de generar ciertas coyunturas e incidir en ellas, proponiendo alternativas a las políticas neoliberales desde la década de los ochenta hasta nuestros días.

Desde la perspectiva de la historia del movimiento obrero y sindical, la relevancia de CONSTRAMET fue que supo articular sus demandas económicas sectoriales con un programa político transversal que apuntaba a un nuevo modelo de desarrollo, intentando aglutinar a diversos actores sociales con el objetivo de profundizar la democracia y, en ocasiones, perfilando un posicionamiento clasista contra el capitalismo como supuesta única forma de organizar la sociedad. En ese empeño, logró constituirse como la principal multisindical de la rama industrial de los últimos 40 años, en un contexto en el que la reestructuración de la economía afectó fuertemente a su sector, socavando la estabilidad que había caracterizado a los obreros del rubro durante la época de industrialización guiada por el Estado¹⁴².

Durante la oscura noche del terrorismo de Estado contra el movimiento sindical, los trabajadores industriales recurrieron a los aprendizajes políticos alojados en su memoria histórica, sorteando la represión y la batería legislativa autoritaria que borró las conquistas sociales labradas por casi un siglo. En plena dictadura, los métodos conspirativos, los espacios de sociabilidad popular como el deporte, las redes de apoyo internacional y el escaso pero permanente vínculo con las organizaciones de izquierda, suministraron los insumos técnicos, políticos y simbólicos para mantener a flote la organización sindical. Por eso es importante reconocer y reivindicar a sus organizaciones predecesoras, como la FIOM, la FEMET y la FENSIMET.

La “astucia obrera” que se expresó en las múltiples tareas conspirativas que cimentaron el camino para la fundación de CONSTRAMET es sin duda un factor por considerar. La distribución de propaganda en baños, a las afueras de los centros de trabajo y la realización de reuniones secretas camufladas durante la hora de colación, en partidos de fútbol o tertulias de confraternización, permitieron construir el puente histórico entre la heroica resistencia obrera del

142 Diego Polanco y Sebastián Osorio, «Régimen de acumulación de capital y transición campo-ciudad en el Estado desarrollista chileno (1933-1973): una contribución a los estudios de la UP desde la economía heterodoxa», *Izquierdas* 50 (2021): 1-24.

11 de septiembre de 1973 ocurrida en los cordones industriales¹⁴³, y el protagonismo y conducción de las organizaciones sindicales durante las convocatorias a las primeras Jornadas de Protesta Nacional en los años 80.

En este periodo sus dirigentes se destacaron por propiciar y promover la unidad sindical al interior de la oposición a la dictadura, participando activamente en la conformación de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS) y del Comando Nacional de Trabajadores (CNT). En el plano público, su objetivo principal fue la recuperación de la democracia a través de su articulación con múltiples actores sociales y políticos. En lo interno, se destacó desde sus primeros años por apoyar los procesos de negociación colectiva de sus sindicatos, por impulsar la formación social y política de sus miembros mediante escuelas sindicales y por generar redes de solidaridad más allá de las fronteras nacionales. De esta manera, la organización supo hacer una contribución decisiva en la confluencia y decantación del movimiento sindical manufacturero en la fundación de la CUT en 1988.

Ante el escenario abierto desde fines de los noventa, CONSTRAMET se propuso fortalecer su estructura organizacional, resistir los embates de las crisis económicas y extender sus esfuerzos en torno a las negociaciones colectivas de sus sindicatos afiliados, buscando fórmulas para nivelarlas y avanzar hacia un esquema de negociación ramal. En la década de los 2000 se mantuvo este último desafío, incorporando nuevas demandas a la agenda como la reducción de la jornada laboral a 40 horas semanales, idea que tomó forma como alternativa ante el aumento del desempleo provocado por la Crisis Asiática¹⁴⁴.

143 Franck Gaudichaud, *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973* (LOM Ediciones, 2014).

144 Este antecedente es relevante, considerando que muchos años después, en el 2024, se logró aprobar una ley que consagró la reducción de la jornada semanal a 40 horas.

Junto con lo anterior, los dirigentes tomaron como propia la idea emanada de la federación internacional *IndustriALL Global Union*, a la que se adscribieron en el año 2012, y que promovía la unidad organizacional de múltiples sectores industriales (energía, minería, química, metalurgia, textil, vestuario, entre otros) tradicionalmente divididos en sus propios sindicatos y organizaciones superiores en cada país, tal como ocurría en Chile. Esto cobraba sentido especialmente considerando la contracción que experimentaba el empleo de la industria manufacturera, y era probablemente la alternativa de crecimiento más factible ante una política económica que no mostraba intención de ampliar la base industrial nacional y que tenía como pilar la extracción minera. Lamentablemente, hasta hoy este camino no ha arrojado buenos resultados, pese a los esfuerzos desplegados a lo largo del país. Obraron en contra principalmente, según los dirigentes entrevistados, el interés sectario y la falta de voluntad real de muchas partes, en un contexto de pocos incentivos para la unificación sindical.

Al mismo tiempo, no obstante, la articulación de la confederación con el mundo social tuvo significativas repercusiones en la escena política durante la última década. Su participación fue clave en la conformación de la Coordinadora No + AFP, en la constitución de la plataforma de Unidad Social que alcanzó gran protagonismo durante el Estallido Social y en las convocatorias a conmemorar el 1° de mayo, sin mencionar los múltiples llamamientos a movilización y huelgas políticas entre los años 2011-2019.

Durante los últimos años del periodo que cubre este libro, CONSTRAMET participó activamente del proceso constituyente junto con otros actores sociales. El Estallido Social que lo antecedió –mal entendido por algunos como mera espontaneidad– no se puede comprender sin reflexionar en torno a las movilizaciones sociales de estudiantes por el derecho a la educación, de pobladores por el derecho a una vivienda digna, de organizaciones medioambientales contra la contaminación, las zonas de sacrificio y el extractivismo

descarnado. En esa misma línea debe entenderse la lucha de los trabajadores y sus organizaciones por la extensión de sus derechos laborales y la contención en primera línea de las embestidas del capital por intensificar la explotación de la fuerza de trabajo.

Por lo anterior, los dirigentes de la confederación se sintieron llamados a apoyar decididamente las movilizaciones iniciadas en octubre del año 2019, integrándose al Comité de Huelga que convocó el 12 de noviembre a la más importante Huelga General de las últimas décadas. Asimismo, la sede ubicada en avenida Santa Rosa, a pasos de la Alameda, del palacio de gobierno y de la Plaza Dignidad (bautizada así temporalmente por mucha gente), se ofreció como un espacio de retaguardia estratégica para la juventud popular que conformó la denominada Primera Línea, enfrentada en un combate desigual a las fuerzas represivas que se saldó con numerosos heridos.

El Acuerdo Nacional del 15 de noviembre del 2019, que le dio un cierre institucional a la crisis política y social, fue vista por los dirigentes de CONSTRAMET con suspicacia y desconfianza, como un consenso entre los partidos políticos tradicionales. Pese a ello decidieron no excluirse y disponer sus fuerzas en que se obtuvieran ganancias prácticas del proceso. Aunque el curso de los acontecimientos hasta el momento parezca más bien negativo, con la derrota sufrida en el plebiscito para el cambio de la Constitución, la historia enseña que tal vez sea muy pronto para hacer un balance definitivo. De cualquier manera, con organizaciones como la confederación, el sindicalismo sigue y seguirá presente en las luchas de relevancia en el Chile actual.

Bibliografía

Libros y revistas

- Alarcón, Cecilia, y Giovanni Stumpo. *Pequeñas y medianas empresas industriales en Chile*. No. 78. Desarrollo Productivo. CEPAL, 2000.
- Alburquerque, Mario, Fernando Echeverría, Oscar Mac Clure, y Eugenio Tironi. «La acción sindical en los sectores metalme-cánico y cuprífero». *Proposiciones. Industria, obreros y movimiento sindical* 17 (1989): 182-201.
- Álvarez, Rolando. «El Partido Comunista de Chile en la década de 1930: entre “clase contra clase” y el “Frente Popular”». *Pacarina del Sur*, n.º 31 (2017).
- Álvarez, Rolando, Claudia Pascual, y Benjamín Larenas. «Convicciones de fierro: La Escuela Itinerante de la CONSTRAMET». En *La formación sindical en los tiempos de la educación popular en Chile entre la autonomía y la dependencia. 1980-1990*. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz / Fundación Rosa Luxemburgo, 2005.
- Angell, Alan. *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile. De los orígenes hasta el triunfo de la Unidad Popular*. Ediciones ERA, 1974.
- Araya, Rodrigo. «Cambios y continuidades en el movimiento sindical chileno en los años 80. El caso del Comando Nacional de Trabajadores». *Historia* 47, n.º 1 (2014): 11-37.
- Araya, Rodrigo. «Ha llegado la hora de decir basta. El movimiento sindical y la lucha por la democracia en Chile, 1973-1990». *Izquierdas* 37 (2017): 191-211.
- Arcos, Humberto. *Autobiografía de un viejo comunista chileno*. LOM Ediciones, 2013.

- Arzobispado de Santiago, Vicaría de la Solidaridad. «El sindicalismo en el actual estado de emergencia». Fundación de Documentación y Archivo de la Vicaría de la Solidaridad, 1977. <https://www.vicariadelasolidaridad.cl/sites/default/files/2022-01/VS0000595.pdf>.
- Ayala, Jorge. *Historia del movimiento sindical de Huachipato 1970 - 2013. Procesos de articulación y acción política*. Ediciones Escaparate, 2016.
- Badia-Miró, Marc, y Cristián Ducoing. «Desarrollo industrial en Chile, 1870-2015». En *Historia Económica de Chile desde la Independencia*. Ril Editores, 2021.
- Barría, Jorge. *El movimiento obrero en Chile*. Universidad Técnica del Estado, 1972.
- Barría, Jorge. *Trayectoria y estructura del movimiento sindical chileno 1946-1962*. Publicaciones INSORA, 1963.
- Benanav, Aaron. *La automatización y el futuro del trabajo*. Traficantes de Sueños, 2021.
- Boccardo, Giorgio. «La clase obrera chilena durante la dictadura (1973-1989): transformaciones en su acción y estructura social». *Izquierdas*, n.º 44 (2018): 58-74.
- Bustamante, José, Jacques Ducoux, y H.S. Kirkaldy. *La situación sindical en Chile. Informe de la Comisión de Investigación y de Conciliación en materia de Libertad Sindical*. Organización Internacional del Trabajo, 1975.
- Campero, Guillermo, y José Valenzuela. *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1981*. Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984.
- Concertación de Partidos por la Democracia. *Programa de Gobierno: Patricio Aylwin*. Jurídica Publibey, 1989.
- Corbo, Vittorio, y José Sánchez. «El ajuste de las empresas del sector industrial en Chile durante 1974-1982». *Colección Estudios CIEPLAN* 35 (1992): 125-52.

- Crouch, Colin. «Membership density and trade union power». *Transfer: European Review of Labour and Research* 23, n.º 1 (2017): 47-61.
- Díaz, Álvaro. «Chile: la industria en la segunda fase exportadora. Trayectoria histórica y desafíos para los noventa». En *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y comportamiento industrial.*, editado por Jorge Katz. CEPAL / IDRC / Alianza Editorial, 1996.
- Díaz, Álvaro. *Desafíos de la industria chilena en los noventa*. CEPAL / ILPES, 1989.
- Espinosa, Malva, y Ninóska Damiánovic. *ENCLA 1999. Informe de Resultados.* Dirección del Trabajo, 2000.
- Fazio, Hugo, y Magaly Parada. *Veinte años de política económica de la Concertación*. LOM Ediciones, 2010.
- Ffrench-Davis, Ricardo. *Reformas económicas en Chile, 1973-2017. Neoliberalismo, crecimiento con equidad e inclusión*. Taurus, 2018.
- Garcés, Mario, y Pedro Milos. *FOCH, CTCH, CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. ECO, 1988.
- Gaudichaud, Franck. *Poder Popular y Cordones Industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*. LOM Ediciones, 2014.
- Leiva, Sebastián. «Sindicatos y política en Chile a mediados del siglo XX. Una relación no exclusiva de socialistas y comunistas. El caso de los obreros de Manufacturas de Cobre, MADECO». *Izquierdas*, n.º 33 (2017): 90-110.
- Leiva, Sebastián. *Vida y trabajo de la clase obrera chilena. Los trabajadores de la textil Sumar y la metalúrgica Madeco entre las décadas de 1940 y 1960*. LOM, 2020.
- Martínez, Javier, y Eugenio Tironi. «Clase obrera y modelo económico: un estudio del peso y la estructura del proletariado en

- Chile, 1973-1980». Centro de Estudios Sociales y Educación SUR, 1983.
- Martínez, Javier, y Eugenio Tironi. «La clase obrera en el nuevo estilo de desarrollo: un enfoque estructural». *Revista Mexicana de Sociología* 44, n.º 2 (1982): 453-80.
- Medina, Marcos, y Rolando Carrasco. «Lo que hoy tiene de más capaz la clase». *Historia del Sindicato MADECO bajo diez gobiernos: 1945 - 2002*. EJM Impresos, 2002.
- Meller, Patricio. «La apertura comercial chilena: lecciones de política». *Colección de Estudios CIEPLAN* 35 (1992): 9-54.
- Navarro, Pablo, y Marcelo Saavedra. *Recopilación y memoria histórica de los trabajadores metalúrgicos y su importancia en la historia del movimiento sindical*. Autoedición, 2006.
- Núñez, Daniel, y Antonio Aravena. *El renacer de la huelga obrera en Chile: el movimiento sindical en la primera década del siglo XXI*. Ediciones ICAL / LOM Ediciones, 2009.
- OIT. *La libertad sindical. Recopilación de decisiones del Comité de Libertad Sindical*. Organización Internacional del Trabajo, 2018.
- Ortiz, Fernando. *Movimiento obrero en Chile (1891-1919)*. LOM Ediciones, 2005.
- Osorio, Sebastián. «Trayectoria y cambios en la política del movimiento sindical en Chile, 1990-2010. El caso de la CUT, entre la independencia política y la integración al bloque histórico neoliberal». Tesis para optar al grado de Magíster en Historia de Chile, Universidad de Santiago, 2015.
- Osorio, Sebastián, y Rodrigo Araya. «Plataforma programática del movimiento sindical para la postdictadura en Chile (abril de 1989)». *Cuadernos de Historia* 52 (2020): 275-96.
- Osorio, Sebastián, y José Ledesma. «El desarrollo del sindicalismo manufacturero en un proceso de desindustrialización capitalista. Chile, 1980-2019». En *Sindicalismos en Chile. Desde la reestructuración neoliberal a la postdictadura*, editado por

- Rodrigo Medel y Sebastián Osorio. Fondo de Cultura Económica, 2025.
- Osorio, Sebastián, y Diego Velásquez. «El poder sindical en el “Estallido social” chileno. La huelga general de noviembre de 2019». *Revista Española de Sociología* 31, n.º 1 (2021).
- Palacios-Valladares, Indira. *Industrial relations after Pinochet. Firm level unionism and collective bargaining outcomes in Chile*. Peter Lang, 2011.
- Pérez-Ahumada, Pablo. *Poder de clase y política laboral. Sindicatos, asociaciones empresariales y reforma en Chile*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2024.
- Pérez-Ahumada, Pablo. «Why is it so difficult to reform collective labour law? Associational power and policy continuity in Chile in comparative perspective». *Journal of Latin American Studies* 53, n.º 1 (2021): 81-105.
- Pizarro, Crisóstomo. *La huelga obrera en Chile*. Ediciones SUR, 1986.
- Polanco, Diego, y Sebastián Osorio. «Régimen de acumulación de capital y transición campo-ciudad en el Estado desarrollista chileno (1933-1973): una contribución a los estudios de la UP desde la economía heterodoxa». *Izquierdas* 50 (2021): 1-24.
- Pozo, Cristian. «Ocaso de la unidad obrera en Chile: confrontación comunista-socialista y la división de la CTCH (1946-1947)». Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Universidad de Chile, 2013.
- Ramírez Necochea, Hernán. «Historia del Movimiento Obrero en Chile. Antecedentes - Siglo XIX». En *Obras Escogidas*. LOM Ediciones, 2007.
- Rojas, Irene, y Rafael Pereira. «Regulación legal de las relaciones laborales en el comercio». En *El sector comercio en Chile*. Programa de Economía del Trabajo, 1993.

- Rojas, Jorge. «Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones». *Revista de Economía y Trabajo*, n.º 10 (2000): 47-56.
- Rojas Núñez, Luis. *De la Rebelión Popular a la Sublevación Imaginada*. LOM Ediciones, 2011.
- Rozas, Joaquín, y Antoine Maillet. «Entre marchas, plebiscitos e iniciativas de ley: innovación en el repertorio de estrategias de la Coordinadora No + AFP en Chile». *Izquierdas* 48 (2019).
- Sennett, Richard. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama, 2006.
- Sossdorf, Fernando. «Essays on industrial dynamics: the case of Chile». Tesis Doctoral, Scuola Superiore Sant'Anna, 2020.
- Stillerman, Joel. «Explaining Strike Outcomes in Chile: Associational Power, Structural Power, and Spatial Strategies». *Latin American Politics and Society* 59, n.º 1 (2017): 96-118.
- Velásquez, Diego, Domingo Pérez, y Sebastián Link. «What tactical repertoire to use in strikes and when to use it? Strategies of workers and their mobilization power in Chile (2010-2018)». *British Journal of Industrial Relations* 60, n.º 1 (2021): 78-98.

Entrevistas

Horacio Fuentes González. Presidente de CONSTRAMET desde 2008 hasta hoy. Entrevistas realizadas por Sebastián Osorio, 15 de agosto del 2020 y el 17 de febrero de 2022. Entrevista realizada por Walter Roblero, 16 de julio del 2016. Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. CL MMDH 00000770-000008-000018

Miguel Soto Roa. Ex Presidente de CONSTRAMET entre 1990 y 2008. Entrevistas realizadas por Sebastián Osorio el 13 de agosto del 2020 y el 3 de noviembre de 2020.

Miguel Osses. Dirigente Sindicato Metalpar. Miembro del Directorio de CONSTRAMET. Entrevista realizada por Sebastián Osorio el 13 de febrero de 2022.

María Angélica Vargas. Ex Encargada del Frente de Mujeres CONSTRAMET. Entrevista realizada por Sebastián Osorio el 13 de julio de 2022.

Jorge Murúa. Miembro del Directorio de CONSTRAMET. Entrevista realizada por José A. Palma el 1 de agosto de 2022.

José Ortiz Arcos. Ex presidente de CONSTRAMET entre 1984 y 1990. Entrevista realizada por Sebastián Osorio el 10 de agosto de 2022. Entrevista realizada por Walter Roblero, el 4 de mayo del 2016, Archivo Oral del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.CL MMDH 00000770-000008-000013

Documentos internos

Todos los documentos citados abajo forman parte del Archivo CONSTRAMET, y se encuentran disponibles en el sitio web www.archivoconstramet.cl.

CONSTRAMET, “Historia de antigua sede CONSTRAMET, Cienfuegos #51”, varios documentos, 1978 – 2003.

CONSTRAMET, “Convocatoria a 3° Congreso Nacional de Trabajadores Metalúrgicos: ‘Participación y democracia para todos’”, Costa Azul, Chile, 1994.

Dirección Regional del Trabajo, “Certificado de constitución legal de Federación de Sindicatos de Trabajadores de la Industria Metalúrgica y Ramos Similares y Conexos de la Octava, Novena, Décima, Décima Primera y Décima Segunda Regiones”, Certificado N°809, Concepción, 17 de abril de 1995.

CONSTRAMET, “Plan General de Trabajo de la Confederación Nacional Metalúrgica ‘Constramet’ para el periodo 1997-1998”, Cartilla N°3, octubre de 1996.

CONSTRAMET, “Especial IV Congreso Nacional Metalúrgico”, Engranaje, junio de 1998.

CONSTRAMET, “A defender los empleos”, Engranaje, septiembre y octubre de 1998.

CONSTRAMET, “Convocatoria al Primer Encuentro Nacional de la Mujer”, Cartilla s/f, 2000.

CONSTRAMET, “Resoluciones 7ma Conferencia Nacional Metalúrgica”, Engranaje, junio, julio y agosto de 2000.

CONSTRAMET, “Resoluciones V Congreso Nacional Metalúrgico”, Engranaje, mayo de 2002.

CONSTRAMET, “Certificado de compraventa y escritura, sede Santa Rosa #101”, Certificado, 2003.

CONSTRAMET, “Documentos de discusión 6° Congreso Nacional”, 2006.

CONSTRAMET, “Proyecto de Formación del Sector Industrial para la Negociación Colectiva en el Marco de la Globalización”, Informe del Encargado del Departamento de Educación, Eduardo Cortez Guerrero, 2009.

CONSTRAMET, “Invitación extendida por el Frente de Mujeres CONSTRAMET a foro sobre proyecto de post-natal”, Frente de Mujeres, 2011.

CONSTRAMET, “Contrato entre Steelworkers Humanity Fund Inc. y Constramet”, 2012.

CONSTRAMET, “Resoluciones de la 8va Conferencia Nacional”, 2013.

CONSTRAMET, “Propuestas de derecho laboral”, Documento de divulgación, 2013.

CONSTRAMET, “Resoluciones de la 8va Conferencia Nacional realizada los días 21, 22 y 23 de noviembre en la localidad de Mantagua”, 2014.

CONSTRAMET, “Modificaciones al seguro de resistencia de huelga”, Acuerdo tomado por la 8va Conferencia Nacional, 2016.

Prensa

Chile Justo, 25 de junio de 2004, separata Engranaje, p. IV

Diario El Sur, 19 de febrero de 1988.

Diario El Sur, 29 de abril de 1989.

DW, “¿Por qué Chile grita ‘No + AFP’?”, 7 de octubre de 2016.

El Mostrador, “Arturo Martínez asume la vicepresidencia en “mesa de transición” de la CUT”, 13 de septiembre de 2016.

El Mostrador, “Jornada de protesta nacional: manifestantes cortaron el tránsito en varios puntos de Santiago”, 5 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2019/09/05/jornada-de-protesta-nacional-manifestantes-cortaron-el-transito-en-varios-puntos-de-santiago/>

El Siglo, 10 de junio de 1994.

El Siglo, 31 de diciembre de 1998.

El Siglo, 25 de julio de 2014.

El Siglo, “Trabajadores de la industria rechazan acuerdo por reforma tributaria”, 25 de julio de 2014.

El Siglo, “Trabajadores de la industria y el comercio se pronuncian sobre las AFP”, 27 de junio 2016.

El Siglo, “Nace el Movimiento ‘Litio para Chile’”, 7 de agosto de 2016.

El Siglo, “Con llamado a la unidad y consolidación del movimiento sindical se inscribe lista encabezada por Bárbara Figueroa”, 19 de agosto de 2016.

El Siglo, “Congreso CUT implementó votación electrónica y define elecciones para abril”, 3 de febrero de 2017.

Industrial Chile, “Segunda jornada del 9 Congreso: siempre van a haber desafíos, las luchas son muchas”, 11 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://industrialchile.cl/cl/segunda-jornada-del-9-congreso-siempre-van-a-haber-desafios-las-luchas-son-muchas/>

Industrial Chile, “Unidad, organización y relevar el rol de la mujer en el mundo del trabajo: las conclusiones del 9º Congreso”, 13 de noviembre de 2017. Disponible en: <https://industrialchile.cl/cl/unidad-organizacion-y-relevar-el-rol-de-la-mujer-en-el-mundo-del-trabajo-las-conclusiones-del-9-congreso/>

Icare, “No queremos que avance el proyecto de nueva Constitución de Bachelet”, 15 de marzo de 2018. Disponible en: <https://www.icare.cl/contenido-digital/no-queremos-avance-proyecto-nueva-constitucion-bachelet-andres-chadwick-ministro-del-interior/>

La Región Coquimbo, “Movimiento Litio para Chile pide a Corfo no afianzar relaciones con SQM y que el Estado inicie recuperación del mineral”, 29 de agosto de 2017.

La Tercera, “Familia de obrero atropellado en huelga recibirá \$130 millones”, 22 de septiembre de 2004.

La Tercera, “R. Laboral: Gremios acusan negociación ramal encubierta”, 25 de marzo de 2016.

La Tercera, “Arturo Martínez, vicepresidente de la CUT: ‘Renunciaré a la CUT. No quiero ser parte de esta crisis’”, 16 de marzo de 2017.

La Tercera, “Tribunal electoral anula elecciones de la CUT”, 17 de mayo de 2019.

Anexo 1: Selección de fotografías y notas de prensa

Ilustración 1.

“Se inició huelga legal en sector metalúrgico”, 1987.

Se inició huelga legal en sector metalúrgico

Un total de 23 trabajadores de la empresa metalúrgica Andalién Limitada iniciaron ayer una huelga legal de 59 días, conforme a lo dispuesto en el Código del Trabajo, dentro de un proceso de negociación colectiva, que se inició el 8 de octubre.

El grupo negociador pertenece al Sindicato Interempresa Metalúrgico de la provincia de Concepción y el presidente de éste, Miguel Soto Roa, explicó que "el conflicto se inició al no aceptarse la última oferta de la empresa". Expresó que los trabajadores están pidiendo un sueldo mínimo de 20 mil 300 pesos, más un bono de 200 pesos de colación y el pago de dos pasajes de locomoción diarios.

Soto aseguró que "creemos que la empresa está en condiciones de solventar el costo de este pliego mínimo que están planteando los trabajadores, ya que sus últimos balances arrojan utilidades". Informó que entre 1985 y 1986 registró un crecimiento en sus utilidades superior a un doscientos por ciento.

En el mismo sector laboral metalúrgico hoy se procederá a la votación legal para optar entre la última oferta de la empresa Motores El Morro y la huelga legal. Ayer, en una reunión de los 23 trabajadores que están negociando, ya se rechazó la proposición empresarial.

Estos trabajadores, también afiliados al Sindicato que preside Miguel Soto, iniciaron su proceso negociador en la misma fecha que los anteriores.

En el caso de Motores El Morro las peticiones son más o menos similares, dijo Soto. Destacó que se está solicitando un reajuste a los bonos de producción vigentes.

Soto denunció que en esta negociación, en particular, la empresa no ha querido mostrar los balances ni entregar información económica a los trabajadores.

Malestar por sueldos: 16 Diciembre 1987

Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 2.

CONSTRAMET participa en Congreso Constitutivo CUT, 1989.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 3.

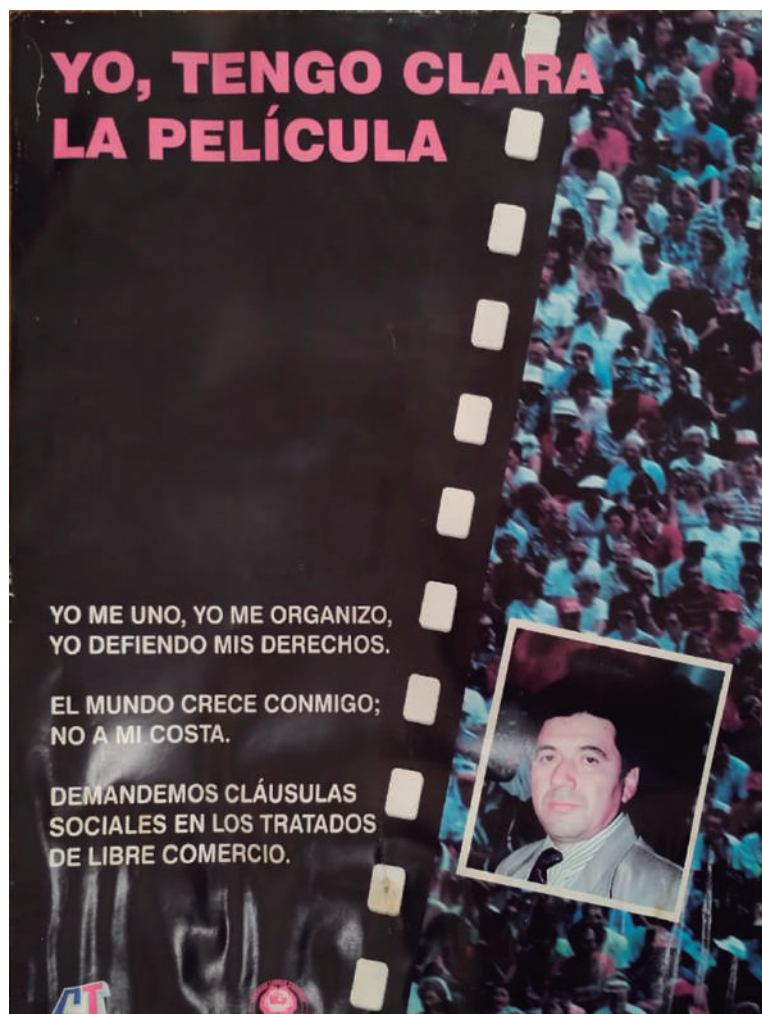
Punto de prensa por despidos en Planta Machasa-Chiguayante, 1990.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 4.

Afiche de CUT y CONSTRAMET contra Tratados de Libre Comercio, 1997.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 5.

Dirigentes de CONSTRAMET “pusieron candado al Ministerio del Trabajo”, 1998.

Cierre simbólico porque Gobierno no pone soldadura a los empleos Caporales metalúrgicos pusieron candado al Ministerio del Trabajo

Haciendo atado en una alegadora cadena de fierro, que englobó a laburantes de Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina, los metalúrgicos chilenos pitearon ayer por la falta de una política que mantenga firmeza la estabilidad laboral y porque el Gobierno no ha contestado sus peticiones de money.

Más de cincuenta dirigentes de la combativa Confederación de Trabajadores Metalúrgicos (Constramet) partieron raudamente ayer hasta el Ministerio del Trabajo, donde dejaron una carta con sus demandas al titular de la secretaría de Estado, Germán Molina, y le pusieron un simbólico candado al edificio “por su ineficiencia”.

Los sindicalistas están enrabiaados porque no la autoridad no consideró sus propuestas para afrontar los despidos, “que a la fecha suman más de 3 mil sólo en el sector metalúrgico”, indicó el mandamás de la Constramet, Miguel Soto.

Señaló que como consecuencia de la crisis de los mercados internacionales, puden quedar cerca de 10 mil trabajadores en la calle en el curso de este año. Añadió que marchas similares se realizaron ayer en diferentes naciones de Sudamérica por la misma onda.

Por acato, dejaron una cebollera carta al ministro Molina, en la cual piden más turros de monedas para reajustar el subsidio de cesantía, a fin de que a los desempleados se les pague un 75 por ciento del último sueldo en actividad. Además, demandan una protección de la industria chilensis, con aranceles diferenciados para los productos.

La negociación colectiva por rama de actividad es otra de las solicitudes de la Constramet, que desea un reajuste de sueldos que sirva para paliar la pérdida del poder adquisitivo y que la jornada de laburo sea de 40 horas semanales.



Cualquier cuática armaron los dirigentes metaleros frente al Ministerio del Trabajo en protesta porque la pega en el sector está más debilucha que andamio de plumavit.

Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 6.

Lienzo de CONSTRAMET en movilización del 1 de mayo, 1999.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 7.

Monolito de CONSTRAMET en homenaje a Luis Lagos Barra, 2001.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 8.

Dirigentes de CONSTRAMET marchan con lienzo por Alameda, 2002.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 9.

Lienzo en Sede CONSTRAMET, Santa Rosa 101, 2004.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 10.

Dirigentas del Frente de Mujeres Metalúrgicas en marcha, 2009.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 11.

Entrega de certificados de capacitación a trabajadores CONSTRAMET, 2013.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 12.
Dirigentes CONSTRAMET participan en Marcha ‘No + AFP’, 2018.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 13.

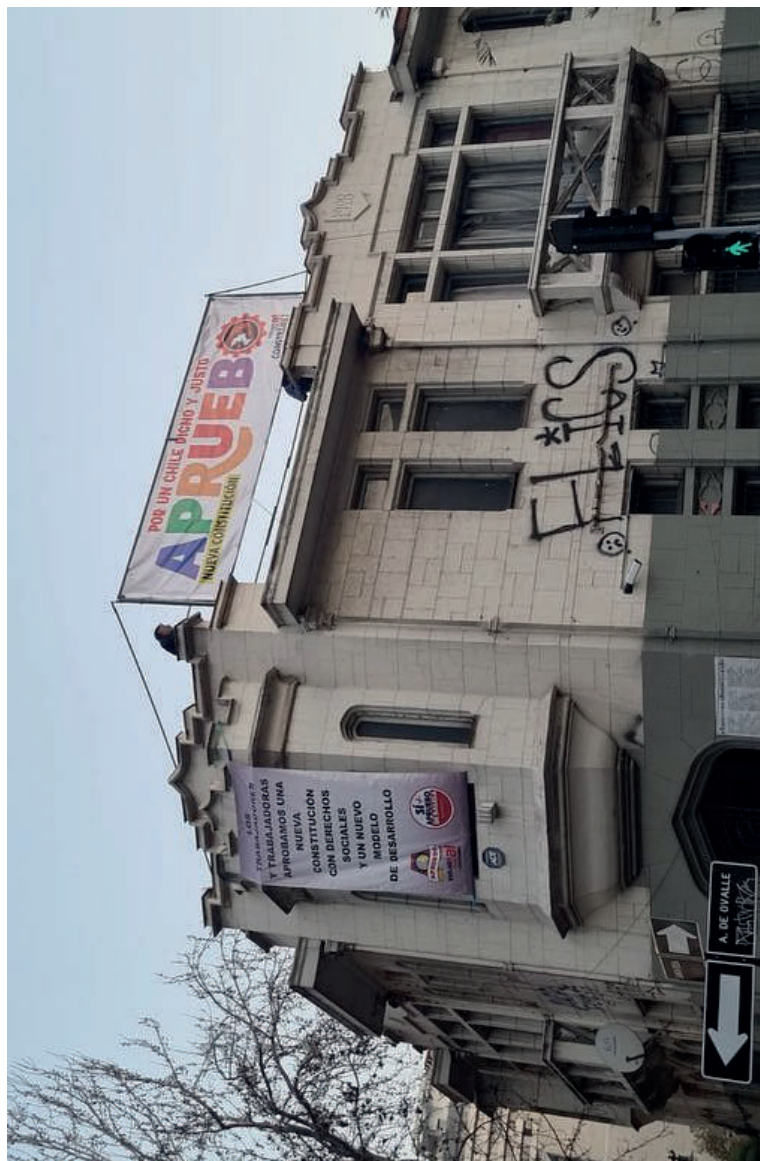
Dirigentes CONSTRAMET en cierre de su 9no Congreso Nacional, 2017.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Ilustración 14.

Lienzo “Apruebo Nueva Constitución” en Sede CONSTRAMET, 2022.



Fuente: Archivo CONSTRAMET

Anexo 2: Línea del Tiempo de la historia de CONSTRAMET

En el siguiente cuadro se enumeran los hechos más relevantes de la trayectoria de CONSTRAMET. Todos estos hitos se encuentran narrados con mayor o menor profundidad a lo largo del libro.

Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
1932	Antecedente histórico	Se constituyen la Federación Industrial de Obreros Metalúrgicos de Chile (FIOM, vinculada al Partido Comunista) y la Federación Metalúrgica (FEMET, vinculada al Partido Socialista).
1936	Antecedente histórico	La FIOM y la FEMET confluyen en la constitución de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCh), una de las primeras centrales sindicales de la historia de Chile.
1946	Antecedente histórico	La CTCh se quiebra, FIOM y FEMET también.
1948	Antecedente histórico	Se promulga la Ley Maldita que ilegaliza al comunismo. La FIOM se refugia integrándose en la FEMET.
1953	Antecedente histórico	Fundación de la Central Única de Trabajadores, donde convergen activamente las organizaciones sindicales metalúrgicas.
1958	Antecedente histórico	Descontentos con la conducción de izquierda de los dirigentes de la FEMET, se funda la Confederación de Trabajadores Eléctricos, Metalúrgicos y Automotrices (CONFETEMA).



Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
1968	Antecedente histórico	Para darle una fachada legal a la FEMET, se funda la Federación Nacional de Sindicatos Industriales, Siderúrgicos, del Metal y Conexos de Chile (FENSIMET).
1973 – 1978	Antecedente histórico	Golpe de Estado y disolución forzosa de principales Federaciones y Sindicatos Nacionales, entre ellos la FENSIMET.
1980	Antecedente histórico	Buscando agrupar al sindicalismo manufacturero, se constituye el Comité de Defensa de la Industria Nacional.
1980	Congresos	En diciembre se lleva a cabo el Congreso fundacional de CONSTRAMET.
1981	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET adhiere al Pliego Nacional de los Trabajadores que agrupa a casi toda la oposición sindical a la dictadura.
1982	Congresos	1ra Conferencia Nacional CONSTRAMET. Deja la presidencia Ricardo Lecaros y asume Claudio Gallardo.
1983 – 1986	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET participa activamente de las Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura.
1983	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET se integra al Comando Nacional de Trabajadores (CNT).
1984	Congresos	I Congreso Nacional de CONSTRAMET. Asume la presidencia José Ortiz.
1984 – 1989	Hitos y actividades internas	CONSTRAMET desarrolla su Escuela Itinerante a nivel nacional.
1986	Congresos	2da Conferencia Nacional CONSTRAMET.



Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
1988	Congresos	II Congreso Nacional CONSTRAMET.
1988	Actividades sociales y políticas	En el mes de agosto, CONSTRAMET participa de la fundación de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT).
1990	Congresos	3ra Conferencia Nacional CONSTRAMET.
1991	Hitos y actividades internas	Por renuncia temporal de José Ortiz, es elegido presidente de CONSTRAMET Miguel Soto Roa.
1992	Congresos	4ta Conferencia Nacional CONSTRAMET.
1992	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET elige a su primer Consejero para el Consejo Directivo Nacional de la CUT.
1994	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET se posiciona públicamente contra los Tratados de Libre Comercio, por perjudicar a la industria nacional.
1994	Congresos	III Congreso Nacional CONSTRAMET.
1996	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET elige a dos nuevos consejeros nacionales en las elecciones de la CUT.
1996	Congresos	5ta Conferencia Nacional CONSTRAMET. Surge idea de Frente de Mujeres Metalúrgicas.
1997	Hitos y actividades internas	Estalla la Crisis Asiática, y comienza a mostrar sus primeros efectos sobre la industria manufacturera.



Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
1998	Hitos y actividades internas	IV Congreso Nacional CONSTRAMET.
1998	Hitos y actividades internas	Fundación del Frente de Mujeres Metalúrgicas.
1998	Hitos y actividades internas	CONSTRAMET pierde cerca de 6.000 afiliados por despidos generados por Crisis Asiática.
1998	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET reelige a sus dos consejeros nacionales en las elecciones de la CUT.
1999	Congresos	6ta Conferencia Nacional CONSTRAMET.
2000	Actividades sociales y políticas	El Frente de Mujeres Metalúrgicas realiza el Primer Encuentro Nacional de la Mujer Metalúrgica.
2000	Congresos	7ma Conferencia Nacional CONSTRAMET.
2001	Hitos y actividades internas	Huelga de FABISA y asesinato de Luis Lagos.
2002	Congresos	V Congreso Nacional CONSTRAMET. Se resuelve crear el Fondo de Huelgas.
2003	Hitos y actividades internas	CONSTRAMET es indemnizada por la expropiación de sus bienes en dictadura, y adquiere la sede de Santa Rosa 101.
2006	Congresos	VI Congreso Nacional CONSTRAMET. Directiva elegida por votación universal. Se propone la creación de un Comando Nacional de Trabajadores por la Defensa de los Fondos Previsionales.



Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
2008	Hitos y actividades internas	Miguel Soto abandona la presidencia de CONSTRAMET. En su lugar asume Horacio Fuentes.
2009	Hitos y actividades internas	CONSTRAMET se adjudica fondo internacional para financiar campaña sobre Negociación Colectiva Ramal en el Marco de la Globalización.
2010	Congresos	VII Congreso Nacional CONSTRAMET.
2011	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET elige a dos nuevos consejeros nacionales en las elecciones de la CUT.
2012	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET se incorpora a <i>IndustriALL Global Union</i> , confederación sindical internacional.
2013	Congresos	8va Conferencia Nacional CONSTRAMET. Se constituye el Sindicato Nacional de la Industria Manufacturera, Minería, Química y Energía, buscando implementar una nueva estructura organizacional y una negociación colectiva ramal en el sector.
2014	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET impulsa la creación el Coordinador Minero-Metalúrgico y Energético (CMME), para acercar al sindicalismo de estos rubros en torno a objetivos comunes.
2014	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET participa de la formación de la Coordinadora No + AFP.
2014	Congresos	VIII Congreso Nacional CONSTRAMET.



Año / Fecha / Periodo	Tipo de hito, proceso o acontecimiento	Descripción
2016	Hitos y actividades internas	Por problemas en su implementación, se reformula el Fondo de Huelgas pasando a llamarse “Seguro de Resistencia de Huelga”.
2016	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET elige a Horacio Fuentes como consejero nacional en las elecciones de la CUT.
2016	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET impulsa el movimiento “Litio para Chile”.
2017	Congresos	IX Congreso Nacional CONSTRAMET.
2017 – 2019	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET participa activamente en movilizaciones propias y en solidaridad con otros movimientos sociales.
2019 – 2022	Actividades sociales y políticas	CONSTRAMET participa activamente del Estallido Social, y del proceso constituyente posterior.

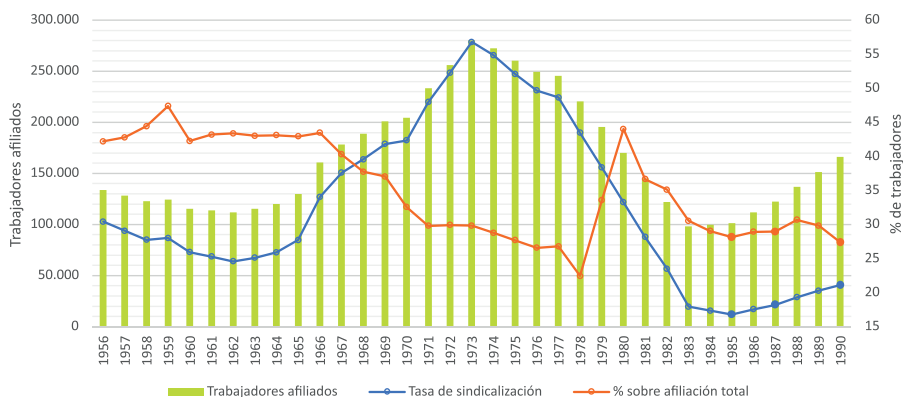
Fuente: Elaboración propia.

Anexo 3: Gráficos comentados

Los siguientes gráficos constituyen un resumen de los principales datos cuantitativos sobre la evolución del sindicalismo en el sector manufacturero entre los años 1956 y 2019 que se mencionan a lo largo del libro. Para facilitar su comprensión, debajo de cada figura se describe y comenta el significado de las categorías y tendencias.

Figura 1.

Evolución de la afiliación sindical en el sector manufacturero, 1956 - 1990



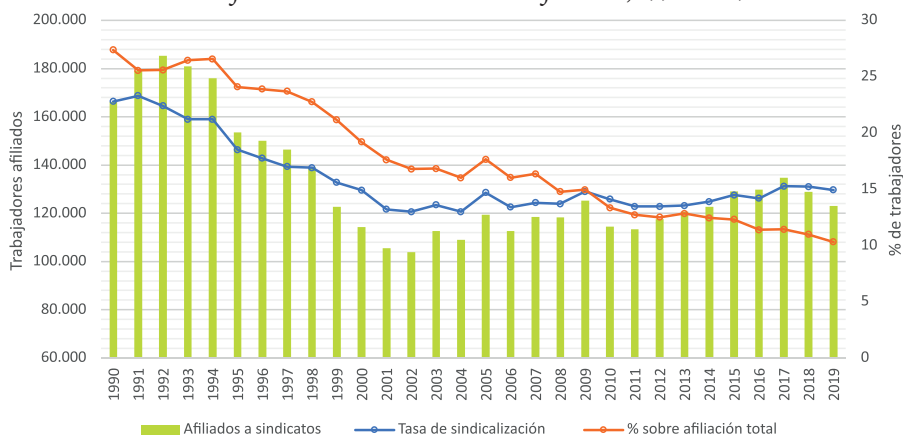
Fuente: Elaboración propia con base en datos del Repositorio de Estadísticas Sindicales (RES).

La Figura 1 muestra un importante crecimiento de los “Trabajadores afiliados” a sindicatos del sector manufacturero hasta el año 1973, y luego un declive hasta el año 1983 seguido de una leve alza hasta 1990. La cantidad de afiliados sigue la misma tendencia que la “Tasa de sindicalización”, que representa al porcentaje de trabajadores manufactureros que se encuentran sindicalizados. El “% sobre afiliación total” representa el porcentaje del sindicalismo global que pertenece al sector de manufacturas durante el periodo. Se observa un declive sostenido desde el año 1966 hasta 1978, que se explica por el crecimiento de otros sectores, especialmente el sindicalismo campesino, y luego por la disminución del sindicalismo durante los primeros años de dictadura. El súbito aumento de este indicador a

partir del año 1980 puede significar dos cosas: a) que la pérdida de empleos fue menor entre los trabajadores sindicalizados del sector industrial; b) que la recuperación del sindicalismo industrial fue mucho más rápida que el resto. De cualquier modo, a partir de ese año se aprecia un descenso de casi 20 puntos en el indicador.

Figura 2.

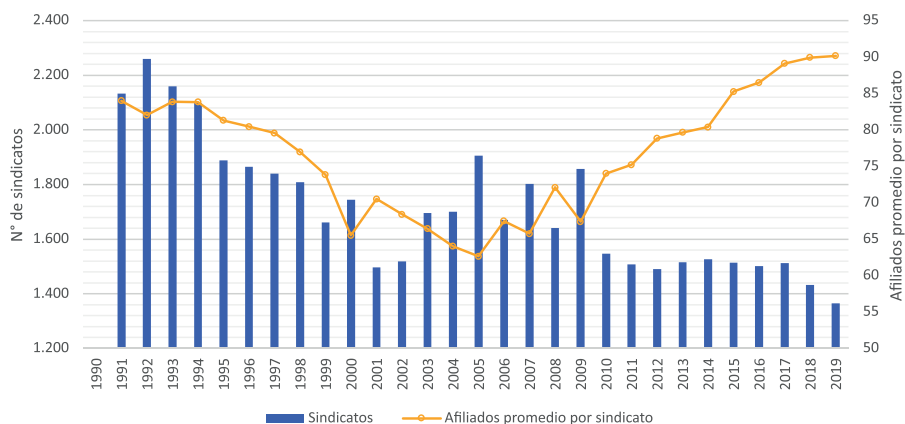
Evolución de la afiliación sindical en el sector manufacturero, 1990 - 2019



Fuente: Elaboración propia con base en Compendio de Estadísticas Sindicales 2020, Dirección del Trabajo.

La Figura 2 exhibe las mismas tendencias que la figura anterior, pero entre los años 1990 y 2019. Se aprecia una caída en la cantidad neta de afiliados a sindicatos manufactureros con su punto más bajo en el año 2002, posiblemente por el efecto diferido de la “Crisis Asiática”. La “Tasa de sindicalización” muestra una caída hasta el mismo año, para luego estabilizarse con una leve alza en el mediano plazo. El “% sobre afiliación total”, por su parte, muestra una caída sostenida que indica un peso cuantitativo cada vez menor del sector sobre el sindicalismo nacional, que ha pasado de más de un cuarto del total a casi un 10%.

Figura 3.
Evolución de cantidad de sindicatos y tamaño promedio en el sector manufacturero, 1990 - 2019

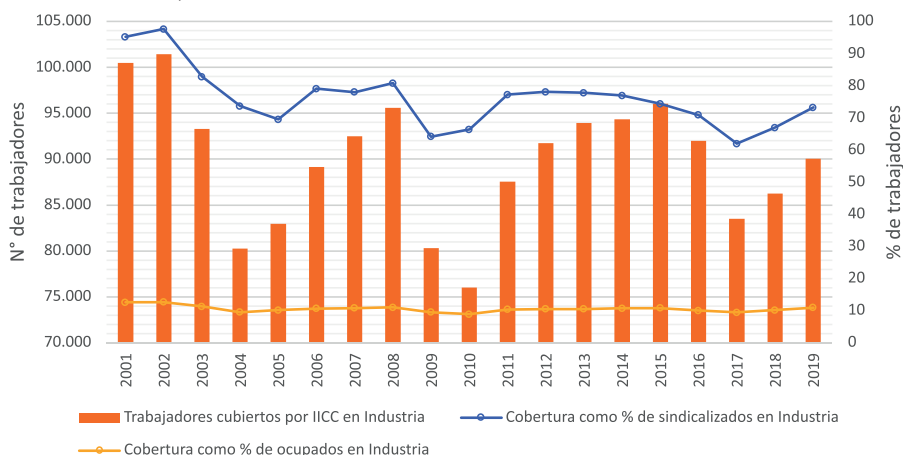


Fuente: Elaboración propia a partir del Compendio de Estadísticas Sindicales 2020, Dirección del Trabajo.

La Figura 3 muestra que entre los años 1990 y 2019 la cantidad de sindicatos manufactureros ha disminuido notablemente, pasando de más de 2.200 hasta menos de 1.400. A su vez, el comportamiento del indicador “Afiliados promedio por sindicato” hasta el año 2009 muestra una disminución del tamaño promedio y de la cantidad de organizaciones sindicales, mientras que en la última década sugiere que los sindicatos existentes han ido aumentando su afiliación, y/o que los sindicatos más pequeños han tendido a desaparecer.

Figura 4.

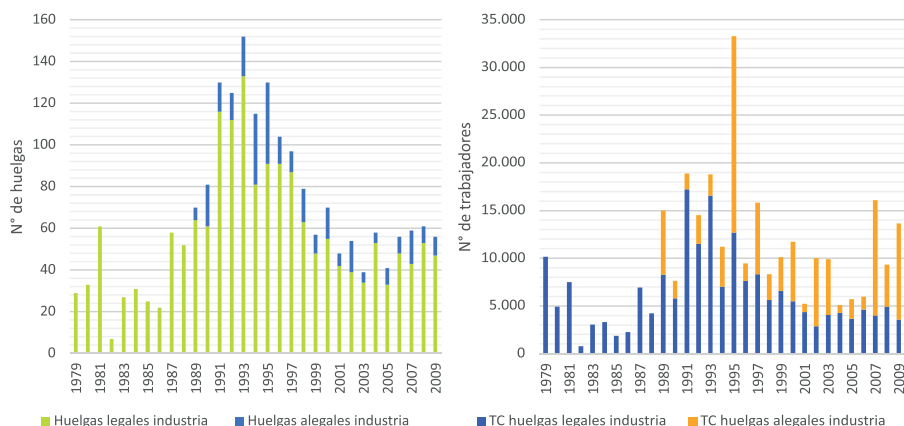
Evolución de cobertura en la negociación colectiva del sector manufacturero, 2001 - 2019



Fuente: elaboración propia a partir del Compendio de Estadísticas Sindicales 2020, Dirección del Trabajo.

La Figura 4 resume los datos de trabajadores cubiertos por Instrumentos Colectivos (IICC) en la rama industrial entre los años 2001 y 2019. Se observa que la cantidad de “Trabajadores cubiertos por ICC en Industria” tiene un comportamiento cíclico, con caídas en los años 2004, 2010 y en menor medida el 2007, mientras que el porcentaje de “Cobertura como % de ocupados de la industria” se mantiene estable en un 10%, lo que indica que solo 1 de cada 10 trabajadores del sector tiene un contrato colectivo. A su vez, el indicador “Cobertura como % de sindicalizados en Industria” muestra que durante las dos décadas al menos 7 de cada 10 sindicalizados tenía un contrato colectivo, expresando una significativa capacidad de estas organizaciones para negociar.

Figura 5.
Huelgas del sector manufacturero y trabajadores comprometidos, 1979 – 2009

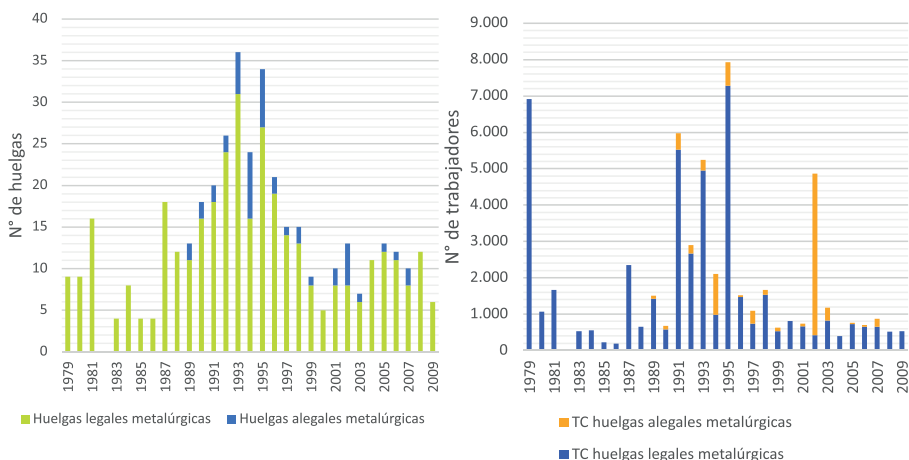


Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Armstrong y Águila.

Las Figuras 5 y 6 exponen la evolución de la actividad huelguista en el sector manufacturero y metalúrgico respectivamente entre 1979 y 2009. Se aprecia que el comportamiento de las huelgas es similar en el sector y el subsector, de modo que en ambos casos las huelgas son en su gran mayoría de tipo legales, la mayor cantidad de huelgas ocurrió con el retorno de la democracia, y que luego estas decayeron y se mantuvieron estables desde entonces. Por su parte, la cantidad de Trabajadores Comprometidos (que se refiere a quienes han participado en huelgas) indica que el subsector metalúrgico se comporta parecido al sector industrial en general, pero la cantidad de trabajadores que se involucran en huelgas ilegales son mucho menos, con la mayor excepción en el año 2002, que se explica por la prolongada huelga en la Compañía de Aceros del Pacífico (CAP), que es la empresa con mayor cantidad de trabajadores del rubro.

Figura 6.

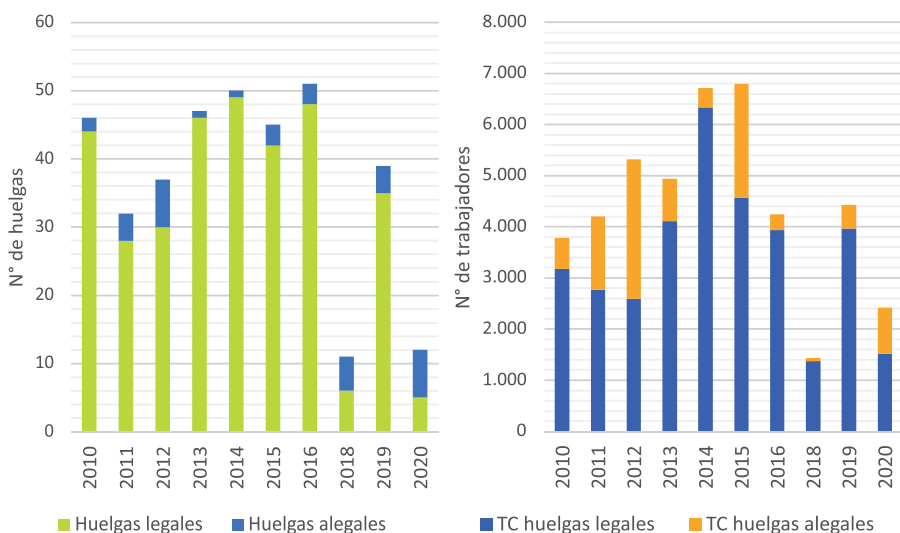
Huelgas del sector metalúrgico y trabajadores comprometidos, 1979 - 2009



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Armstrong y Águila.

Figura 7.

Huelgas del sector manufacturero y trabajadores comprometidos, 2010 - 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de la base del Observatorio de Huelgas Laborales (OHL)

Por último, la Figura 7 muestra las huelgas y trabajadores comprometidos en el sector manufacturero durante la última década, aunque no existen los datos desagregados a nivel metalúrgico. Se aprecia que la cantidad de huelgas tiende a ser menor que en la década precedente, al igual que los trabajadores comprometidos, con una importante caída en el año 2018.

Anexo 4: Huelgas industriales con participación de CONSTRAMET

A continuación se presenta una lista de huelgas del subsector metalúrgico en las que CONSTRAMET participó entre los años 1980 y 2007, ya fuera porque el sindicato involucrado formaba parte de la confederación o porque prestó ayuda o apoyo de alguna manera. Se especifica: el año; la empresa donde ocurrió; el carácter legal (formó parte de una negociación colectiva reglada) o alegal (no formó parte de una negociación colectiva reglada); la cantidad de Trabajadores Comprometidos (TC); los Días de Duración (DD); y los Días Hombre de Trabajo Perdido (DHTP), correspondientes a la multiplicación de TC y DD. Es importante destacar que especialmente a partir del año 2000 muchos sindicatos de la confederación no eran del rubro metalúrgico, por lo que no figuran en esta lista.

Tabla 1. Huelgas metalúrgicas con participación de CONSTRAMET

Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1980	Indugas S.A. (Fca. de calefont-cocinas)	Legal	252	10	1.814
1981	Metalúrgica Chile S.A.; Industria San Bernardo	Legal	71	13	639
1981	Acsa. Aceros y Cuchillerías. Stgo.	Legal	18	2	36
1981	ODIS. Metalúrgica. (Candados) Stgo.	Legal	104	14	936
1981	Cimet S.A. Sind. N°1 (Stgo)	Legal	344	19	4.128
1983	Metalúrgica AZA S.A. Sind. 1	Legal	90	24	1.512
1983	Metalúrgica AZA S.A. Sind. 2	Legal	33	24	554
1984	Maestranza Belga Ltda. Stgo.	Legal	65	31	1.677
1984	Envases Orlandini SACI (de Metal)	Legal	97	18	1.280
1984	Envases Orlandini SACI (de Metal)	Legal	35	5	168
1984	Metalúrgica SOCOMETAL. Stgo.	Legal	70	37	1.764
1984	Fundición Bruno Ltda. Stgo.	Legal	80	4	288
1986	Eduardo Jorquera Barricade y Cía. Hornos Fringand.	Legal	12	4	36

Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1986	Fundición Las Rosas S.A. Stgo.	Legal	25	11	210
1987	Indugas S.A. (Fca. de calefont-cocinas)	Legal	194	3	582
1987	Metalúrgica San Bernardo	Legal	81	5	194
1988	Aceros Chile S.A. Stgo.	Legal	65	43	2.028
1988	Eduardo Jorquera D. (Hornos Fringan) 5ª Reg.	Legal	15	1	15
1988	Maestranza Belga Ltda. Soc. Ind. Stgo.	Legal	52	67	2.496
1988	SOCOMETAL. Stgo.	Legal	95	29	1.824
1988	Helmut Hoffmann Sch. Fca. de Pernos) Stgo.	Legal	33	4	119
1988	Fundición Germán Apablaza y Cía. Concepción	Legal	25	10	150
1988	OPPICI SIC. Ltda. Fca. Cocinas/Hor- nos Industriales	Legal	25	25	420
1988	Maestranza Maipú Ltda. Stgo.	Legal	33	17	356
1989	Metalúrgica ENAMAR SA.	Legal	83	44	2.590
1989	REFIMET. Antofagasta	Alegal	24	8	173
1989	Maestranza San Joaquín. Stgo.	Legal	93	6	335
1989	SODILEC, Stgo.	Legal	76	50	2.554
1989	Metalúrgica Schmidt y Cía. Ltda.	Legal	37	2	89
1989	Cimet - Sindelen, Stgo.	Legal	37	2	74
1990	Eduardo Jorquera D. (Hornos Fringan) 5ª Reg.	Legal	27	5	130
1990	Frigoservice SACI	Legal	27	28	486
1990	Industria Castillo Hnos. Materiales Eléctricos	Legal	52	11	468
1990	Maestranza y Metal. Cáceres Ltda. Stgo.	Legal	17	64	755
1990	Talleres Metalúrgicos Chile. Stgo.	Alegal	65	0	8
1990	Helmut Hoffmann Sch. Fca. de Pernos, Stgo.	Legal	24	14	288



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1990	Maestranza Bío Bío. 8ª Reg.	Legal	42	5	101
1990	Metalúrgica Industrial Ltda. Stgo.	Legal	29	2	70
1991	Sociedad Industrial Motores S.A. SIMOTOR. 10 Reg.	Legal	34	22	530
1991	Maestranza Bignotti Hnos Ltda. Stgo.	Legal	57	7	342
1991	Metalúrgica Schaffner S.A. Stgo.	Alegal	182	11	1.529
1991	Metalúrgica Termo Metalúrgica S.A. Stgo.	Legal	48	14	576
1991	Cormecánica. Sind. 3. 5ª Reg.	Legal	270	8	1.620
1991	Cía. Industrial de Tubos de Acero. Stgo.	Legal	210	22	3.528
1992	Maquinaria de Construcción LEMA- CO. Stgo.	Legal	37	20	488
1992	Asenav. Astilleros y Servicios Navales. 10 Reg.	Legal	274	23	4.932
1992	Fundición Quinta Ltda. Stgo.	Legal	44	25	792
1992	Consortio Nacional Automotriz. Stgo.	Legal	101	8	606
1992	Consortio Nacional Automotriz. Con- cepción.	Legal	20	61	840
1992	Fábrica de Fittings y Arts. Sanitarios. Stgo.	Legal	146	22	2.628
1992	Maestranza Iquique	Legal	135	23	2.430
1992	Metalúrgica SOCOMETAL. Stgo.	Legal	100	8	600
1992	Ind. Metal-Mecánica "Ricardo Goren y Cía Ltda. Stgo.	Legal	174	6	626
1992	Metalúrgica Isla Ariza S.A. Stgo.	Legal	41	10	295
1992	Metalúrgica Seg S.A.I. Stgo.	Legal	39	53	1.451
1992	Metalúrgica Morgan y Fuenzalida. Stgo.	Legal	217	8	1.302
1992	Maestranza Laja, José Fuentealba Lara. 8ª Reg.	Legal	26	4	94
1992	Maestranza San Joaquín. Stgo.	Legal	38	23	547



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1993	FABISA S.A. (Representantes de bicicletas Bianchi)	Legal	250	3	750
1993	Indugas S.A. (Fca. de calefont-cocinas)	Legal	153	10	1.071
1993	Componentes Automotrices CARS LTDA.	Legal	64	2	128
1993	METALTEX LTDA.	Legal	27	13	243
1993	Metalúrgica Pasos y Torre Ltda.	Legal	61	2	122
1993	Encendedores Brothers Ltda.	Legal	85	45	2.805
1993	Refimet Ltda.	Legal	28	1	28
1993	Alfonso Wolff S.A.	Legal	186	21	3.162
1993	Industria Metalúrgica Andalien Ltda.	Legal	27	9	189
1993	Maestranza Industrial Laja S.A.	Legal	57	8	342
1993	Juan Happ y Cía. Ltda.	Legal	44	4	176
1993	Industria Conjuntos Mecánicos Aconcagua S.A.	Legal	604	13	4.832
1993	Cimet Sindelen S.A.	Legal	463	8	3.241
1993	Encendedores Brothers Ltda.	Alegal	71	11	426
1993	Fittings	Alegal	60	17	660
1994	Windsor Plaque Ltda. (Abastecedora de hoteles)	Legal	40	5	120
1994	Eduardo Jorquera D. (Hornos Fringan) 5ª Reg.	Legal	19	5	95
1994	Aceros Chile	Legal	169	46	6.760
1994	Maestranza Iquique S.A.	Legal	101	10	707
1994	Fundición Las Rosas S.A.(Metalúrgica)	Legal	98	23	1.960
1994	Remolques Montenegro LTDA.	Legal	51	8	306
1994	Hornos Fringand	Alegal	19	5	95
1994	Indugas S.A. (Fca. de calefont-cocinas)	Alegal	65	5	260
1994	Radiadores INPA	Alegal	22	45	748



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1995	Conjunto Mecánica Aconcagua S. A. (Industria)	Legal	230	7	920
1995	Bettoli Ingeniería Industrial S. A. (Maestranza)	Legal	26	7	130
1995	Indumotora Automotriz S.A.	Legal	98	3	294
1995	Metalmecánica Bronces Rey Ltda.	Legal	34	18	442
1995	Pazos y Torres Ltda. (Metalúrgica y trofeos)	Legal	38	7	190
1995	Alberto Isla Ariza S. A.	Legal	39	21	546
1995	Garibaldi S.A. (Manufactura de Metales)	Legal	100	7	500
1995	ACMA S. A.	Legal	85	16	935
1995	Boord Longyear Ltda. (Productora minera de diamantes)	Legal	20	10	140
1995	INAPIS (Fábrica Nacional de Pistones)	Legal	26	18	286
1995	Instapanel Chile S.A. (Perfiles metálicos)	Legal	157	8	1.099
1995	Productos y Servicios Electromecánicos	Legal	15	4	60
1995	Compañía Tecno Industrial S. A.	Legal	932	1	932
1995	Bignotti Hnos. Ltda.	Legal	70	28	1.330
1995	Sindelen S. A.	Legal	572	9	4.004
1995	Sindelen S. A.	Legal	291	11	2.619
1995	Oister Dependiente ODIS S.A. (Fábrica de cajas)	Alegal	25	26	400
1995	Metalúrgica Tecnec Ltda	Alegal	38	24	646
1995	Metalpar (Carrocerías micros)	Alegal	184	35	4.416
1995	Cormecánica. Stgo.	Alegal	328	8	1.640
1996	Fundición y Maestranza	Legal	50	26	1.080
1996	Nartimed S.A. (Fca. Adornos Metálicos)	Legal	27	18	378



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1996	Industrias de Acero	Legal	72	23	1.296
1996	Eduardo Jorquera	Legal	19	15	228
1996	Envases Orlandini SACI (de Metal)	Legal	103	12	1.030
1996	Metalúrgicos Chiloé	Legal	10	18	150
1996	Tecno Steel S.A. (Fca. Perfiles Metal. Galpones)	Legal	116	12	1.044
1996	Fabrimetal S.A. (Ascensores)	Legal	63	10	504
1996	Industria de Pernos Induper	Legal	14	15	168
1996	Ferrocast S.A.	Legal	26	8	182
1996	Metalúrgica Morgan	Legal	166	12	1.826
1996	Compañía Industrial Jurmar Ltda. (Tolvas)	Legal	101	26	2.121
1996	Hunter Douglas Chile S.A.	Alegal	35	0	9
1997	Fundición Bettoni S.A.	Legal	29	18	464
1997	Fabisa S.A.	Legal	150	26	3.150
1997	Inmed (Productos Metálicos Estructurales)	Legal	26	51	1.118
1997	Elec Chile (Electrodomésticos)	Legal	35	17	455
1997	Mazzei y Cía. Ltda. (Productos Metálicos)	Legal	48	23	960
1997	Fundición Naguilán Ltda.	Legal	26	4	104
1997	Conmetal Ltda.	Legal	75	40	2.625
1997	Mario y Mireya Elberg y Cía. Ltda.	Legal	16	1	16
1998	Maestranza Iquique	Legal	56	7	336
1998	Maestranza Iquique	Legal	32	7	192
1998	Indugas (Fca. Calefontes y otros línea blanca)	Legal	272	9	2.285
1998	Metalpar (Metalúrgica Paredes) Carrocerías	Legal	188	7	1.128



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
1998	Metalúrgica Morgan y Fuenzalida Ltda.	Legal	93	23	1.786
1998	Luminosos Parragués	Legal	29	3	104
1998	SEMESA (Fca. Equipos y Maq. Europea S.A.)	Legal	26	7	156
1998	Maestranza Iquique	Alegal	60	1	72
1998	Morgan y Fuenzalida (Maestranza) en S. Bdo.	Alegal	70	2	140
1999	Eduardo Jorquera Cía. Ltda.	Legal	11	7	66
1999	Hunter Douglas Chile S.A.	Alegal	98	1	118
1999	Maestranza Agroindustrial y Forja	Legal	15	4	72
1999	Acoplados Yak Ituristak	Legal	9	5	54
1999	Fundición Las Rosas S.A.	Legal	98	12	980
1999	Virutex Ilco S.A.	Legal	160	9	1.344
2000	Alvenius Chilena Ltda.	Legal	27	1	27
2000	Tubos y Perfiles Almarza	Legal	41	4	197
2000	Ind. Abasolo Vallejos Cía. Ltda.	Legal	52	24	1.040
2001	Fabisa S.A.	Legal	112	46	4.166
2001	Fundición Quinta S.A.	Legal	59	12	590
2001	Hunter y Douglas Chile S.A.	Legal	103	5	618
2001	Icrom S.A	Legal	187	3	561
2001	Elec Chile Ltda.	Legal	19	23	365
2001	Metalúrgica Morgan y Fuenzalida Ltda.	Alegal	35	2	70
2001	Hidromec Ltda.	Legal	40	7	200
2002	Alba Manosalva Apata (Tecnometal)	Alegal	18	1	11
2002	Maestranza Macaes S.A.	Alegal	900	1	1.080
2002	Compañía Chilena de Medición S.A	Legal	24	10	288
2002	Cintac S.A	Legal	209	7	1.756
2002	Fundición Vespucio Ltda.	Legal	16	7	112



Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
2002	Pomos Industria Metalúrgica S.A	Legal	57	20	1.368
2002	Pomos Industria Metalúrgica S.A	Legal	19	16	365
2003	Tecnología en Cobre S.A.	Legal	58	6	290
2003	Envases Orlandini S.A.C.I	Legal	61	4	244
2003	Noranda (Fundiciones)	Alegal	361	0	135
2004	Indalum	Legal	151	12	1.450
2004	Fundición Naguilán Ltda.	Legal	11	4	44
2004	Industria de Acero manufacturado Ltda.	Legal	45	5	270
2004	Maestranza Maipú Ltda.	Legal	31	7	186
2004	Cembrass S.A.	Legal	14	8	101
2004	Fábrica de Materiales de Cobre e Hidro- met S.A.	Legal	21	8	151
2004	Sucesión Miguel Lasserre Puga (Car- metal)	Legal	5	14	54
2004	Metalmecánica S.A.	Legal	29	12	278
2004	Tersa Inox S.A.	Legal	32	3	115
2004	Mindugar Industrial S.A.	Legal	32	19	538
2005	Bunster y Salas S.A.	Legal	23	17	304
2005	Odis Chile S.A.	Legal	42	3	126
2005	Fundición Quinta S.A.	Legal	65	4	156
2005	S.A. Industrial Metalúrgica y Eléctrica	Legal	37	20	577
2006	INPPA S.A.	Legal	38	15	475
2006	Fundición Bruno S.A.	Legal	33	8	231
2006	Pomos Industria Metalúrgica S.A.	Legal	19	4	46
2006	Productos Mineros de Acero Ltda. (PROACER)	Legal	106	16	1.526
2007	TERSAINOX S.A. Fca de Estanques acero inoxidable	Legal	51	17	918

Año	Empresa	Tipo	TC	DD	DHTP
2007	Técnicas Modulares e Industriales Chile S.A. Asien	Legal	27	15	324
2007	TRANE CHILE S.A. Aire acondicionado	Legal	85	4	408
2007	Componentes Automotrices CARS Ltda.	Legal	13	18	187
2007	Industria Conjuntos Mecánicos Aconcagua	Legal	193	1	232
2007	ENAER	Alegal	197	1	236

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de Armstrong y Águila y entrevistas a dirigentes de CONSTRAMET.

Anexo 5: La construcción del Archivo CONSTRAMET

Como la idea de escribir este libro y gran parte del material utilizado en su elaboración proviene del Archivo CONSTRAMET desarrollado por los mismos autores, se considera relevante reseñar brevemente en qué consistió dicho proyecto.

La iniciativa surgió en el marco del proyecto de tesis sobre el movimiento sindical del Doctor en Historia Sebastián Osorio, que se encontraba investigando a CONSTRAMET en cuanto entidad aglutinadora de sindicatos del sector industrial en Chile. En el proceso, las conversaciones con los dirigentes sindicales llevaron a una constatación y preocupación por la inexistencia de un registro o acopio del material documental que habían generado a lo largo de su historia y que atestiguara sus procesos de organización y lucha sindical.

Ante este diagnóstico, se propuso la idea de un trabajo colaborativo que permitiera organizar adecuadamente sus flujos de información actuales y del pasado reciente, que eventualmente decantara en una plataforma web en la que sus afiliados y el público en general pudieran acceder a diversos documentos que les acercaran al conocimiento de su historia como confederación. La realización de este proyecto no hubiera sido posible sin la adjudicación de un Fondo VIME postulado durante el año 2020, que permitió su financiamiento pero también su formalización más sistemática.

El proyecto se desarrolló entre los meses de junio y diciembre del año 2021, y su principal objetivo fue generar y poner en práctica un modelo de vinculación entre conocimiento historiográfico y organizaciones sindicales, mediante la construcción participativa de un Archivo Digital que ayudara a salvaguardar la memoria histórica reciente de CONSTRAMET entre los años 1990 y 2020, contemplando un acervo de más de 100 elementos entre documentación escrita, gráfica y testimonios audiovisuales. Como corresponsables de este proyecto se desempeñaron José Antonio Palma y Matías Rodríguez, todos miembros del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile (USACH).

Además del ordenamiento y la digitalización de la información, el proyecto implicó la elaboración de un sitio web (www.archivo-constramet.cl), la generación de talleres de formación para los dirigentes y también la divulgación de la experiencia y su metodología por medio de una guía introductoria digital e impresa, orientada a la construcción participativa de archivos que recopilen, conserven y difundan el patrimonio material e inmaterial de organizaciones de la sociedad civil, tanto sindicales como de otro tipo, la cual fue lanzada en la ceremonia de inauguración del archivo digital. Este cierre del proceso de recolección y digitalización de la información, se efectuó a mediados de noviembre con el lanzamiento del sitio web y un taller de evaluación del mismo, en el que surgieron nuevas ideas y propuestas para continuar desarrollando el vínculo.

Anexo 6: Directivas de CONSTRAMET, 1980 - 2019

Como organización multisindical y de acuerdo con sus propios estatutos, desde su fundación CONSTRAMET ha intercalado la realización de Conferencias y Congresos cada dos años, en los cuales ha elegido y/o ratificado a sus dirigentes nacionales. A continuación, se presentan los nombres de los cargos más altos de cada Directiva.

Tabla 2. Conferencias, Congresos y Directivas electas de CONSTRAMET

Año	Hito	Dirigentes
1980	Congreso Fundacional	Presidente: Ricardo Lecaros (Sindicato Ferrilloza); Vicepresidente: Claudio Gallardo (Sindicato Goren); Secretario General: Humberto Arcos (Sindicato Pyemet Ltda.); Tesorero: José Ortiz A. (Sindicato Galpones Chacabuco). Otros directores: José Chorzola.
1982	1ra Conferencia Nacional	Presidente: Claudio Gallardo; Vicepresidente: José Ortiz.
1984	I Congreso Nacional (17 directores, todos hombres)	Presidente: José Ortiz; Vicepresidente: Ronaldo Núñez (Sindicato Electromecánica Eleman); Tesorero: Víctor Honorato (Sindicato Interempresa Metalúrgicos y Actividades Conexas); Secretario: Humberto Capello (Sindicato Interempresa Metalúrgicos y Conexos); Protesorero: Benedicto Barraza.
1986	2da Conferencia Nacional (22 directores, todos hombres)	Presidente: José Ortiz; Vicepresidente: Ronaldo Núñez; Tesorero: Víctor Honorato; Secretario: Manuel Figueroa (Sindicato Indugas); Protesorero: Claudio Gallardo.
1988	II Congreso Nacional (18 directores, todos hombres)	Presidente: José Ortiz; Vicepresidente: Claudio Gallardo; Tesorero: Roberto Bustamante (Sindicato Titán Industrias Metalúrgicas); Secretario: Humberto Capello; Protesorero: Jaime Pérez (Sindicato Mantenimiento Empresas Aramark).



Año	Hito	Dirigentes
1990	3ra Conferencia Nacional (17 directores, todos hombres)	Presidente: Miguel Soto (Sindicato Interempresa Metalúrgico y Afines); Vicepresidente: Humberto Capello; Vicepresidente: Sergio Pacheco (Sindicato Pulverizadores Agrícolas Parada); Vicepresidente: José Ortiz; Tesorero: Osvaldo Alburquenque (Sindicato Metalpar); Secretario: Miguel Chávez (Sindicato Metalúrgica Morgan y Fuenzalida).
1992	4ta Conferencia Nacional (17 directores, todos hombres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Miguel Chávez; Vicepresidente: José Ortiz; Vicepresidente: Gastón Fierro (Federación FESTRAMET); Tesorero: Víctor Honorato; Secretario: Humberto Capello.
1994	III Congreso Nacional (24 directores, todos hombres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Miguel Chávez; Vicepresidente: José Ortiz; Tesorero: Víctor Honorato; Secretario: Humberto Capello; Secretario: Manuel Figueroa.
1996	5ta Conferencia Nacional (23 directores, 1 mujer)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Miguel Chávez; Vicepresidente: Manuel Figueroa; Tesorero: Víctor Honorato; Secretario: Carlos Sepúlveda (Sindicato Fábrica de Alambres ELCO Ltda.).
1998	IV Congreso Nacional (21 directores, 2 mujeres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Osvaldo Alburquenque; Vicepresidente: Gastón Fierro; Secretario: Miguel Chávez; Tesorero: Víctor Honorato; Protesorera: Alda Chavez (Sindicato Hunter Douglas); Prosecretaria: Nancy Chamorro (Sindicato Tec Harseim).
2000	7ma Conferencia Nacional (21 dirigentes, 3 mujeres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Gastón Fierro; Vicepresidente: Alda Chávez; Tesorero: Víctor Honorato; Secretario: Luis Garrido (Sindicato Metalúrgica Coplasa); Protesorera: Nancy Chamorro; Prosecretaria: Gloria Rodríguez (Sindicato Inmobiliaria Supermercado Las Tranqueras).



Año	Hito	Dirigentes
2002	V Congreso Nacional (21 dirigentes, 3 mujeres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Julián Vargas (Sindicato Cormecánica Renault); Tesorero: Pedro Navarro (Sindicato Cintac); Secretario: Roberto Bustamante.
2006	VI Congreso Nacional (21 dirigentes, 3 mujeres)	Presidente: Miguel Soto; Vicepresidente: Gastón Fierro; Tesorero: Miguel Osés (Sindicato Metalpar); Secretario: Roberto Bustamante
2010	VII Congreso Nacional (21 dirigentes, 4 mujeres)	Presidente: Horacio Fuentes (Sindicato Magotteaux); Vicepresidente: Roxana Roa (Sindicato Microsystem); Tesorero: Miguel Osés; Secretario: Roberto Bustamante.
2014	VIII Congreso Nacional (20 dirigentes, 4 mujeres)	Presidente: Horacio Fuentes; Vicepresidente: Mikel Capetillo (Sindicato Astilleros Maestranza La Armada); Tesorero: Miguel Osés; Secretario: Daniel Moraga (Sindicato Windsor Plaque Manufacturas de Metales).
2018	IX Congreso Nacional (30 dirigentes, 9 mujeres)	Presidente: Horacio Fuentes; Vicepresidente: Erika Gajardo (Sindicato Laboratorios Andrómaco); Tesorero: Miguel Osés; Secretario: Daniel Moraga.

Fuente: Elaboración propia a partir de información contenida en Archivo CONSTRAMET.

Anexo 7: Siglas

- AD: Alianza Democrática.
- ASIMET: Asociación de Industrias Metalúrgicas y Metalme-
cánicas.
- CES: Centro de Estudios Sociales.
- CIOSL: Confederación Internacional de Organizaciones
Sindicales Libres.
- CMT: Confederación Mundial del Trabajo.
- CNS: Coordinadora Nacional Sindical.
- CNT: Comando Nacional de Trabajadores.
- CODEPU: Corporación de Promoción y Defensa de los Dere-
chos del Pueblo.
- CONSTRAMET: Confederación de Sindicatos de Trabajadores Meta-
lúrgicos (durante el periodo analizado en este libro
su nombre completo cambió en varias ocasiones,
aunque manteniendo su sigla).
- CSI: Confederación Sindical Internacional.
- CTCh Central de Trabajadores de Chile.
- CUT: Central Única de Trabajadores (1953-1973).
- CUT: Central Unitaria de Trabajadores (1988-2022).
- ECO: Educación y Comunicación.
- FEMET: Federación Metalúrgica de Chile.
- FENSIMET: Federación Nacional de Sindicatos Metalúrgicos.
- FESTRAMET: Federación de Sindicatos de Trabajadores Metalúr-
gicos, VIII Región.
- FIOM: Federazione Impiegati e Operai Metallurgici (Ita-
lia).
- FIOM: Federación Industrial de Obreros Metalúrgicos de
Chile (1932 – 1946).

FITIM: Federación Internacional de Trabajadores de las Industrias Metalúrgicas.

FSM: Federación Sindical Mundial.

JPN: Jornadas de Protesta Nacional contra la dictadura.

MDP: Movimiento Democrático Popular.

ONG: Organización No Gubernamental.

